

Cómo citar este trabajo: Sánchez Herrero, José (2022). La mujer en la historia del cristianismo. *Bajo Guadalquivir y Mundos Atlánticos*, 03,1-54.
<https://doi.org/10.46661/bajoguadalquivirmundosatl.6852>

La mujer en la historia del cristianismo

Woman in Christian History

José Sánchez Herrero

Universidad de Sevilla
josenhe1935@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4926-6777>

Introducción

La historia de la mujer por un conjunto de razones es de toda actualidad, la bibliografía es amplísima, los movimientos feministas abundan y se manifiestan sin cesar. En muchos campos o especialidades la mujer ha alcanzado ya la igualdad con el hombre y se acepta y no se discute más, en otros, ciertamente, no, y los movimientos feministas sensatos e insensatos continúan con sus proclamas, sus manifestaciones, sus reclamaciones y la bibliografía sigue acumulando textos y textos.

El tema de la mujer es antiguo, desde la misma aparición del hombre y la mujer sobre la tierra se mezclan las narraciones poéticas sobre el origen de la pareja humana. La situación de la mujer, como la del hombre avanza en medio del contexto social, económico y cultural de la humanidad y, lo que es peor, se utilizó ayer, y, desgraciadamente su utiliza hoy políticamente para bajo la capa justa de la defensa de la mujer, su trabajo, sus virtudes, conseguir más votos para mi partido, mi grupo, mi opinión.

En estas reflexiones no podemos afrontar el tema de la mujer en su totalidad y complejidad, nos concretaremos en reflejar la historia de la mujer en el cristianismo, desde Eva a nuestros días.

1. Las mujeres en la creación (Génesis 2. 4b-9 y 1, 1-2, 4b)

En los primeros años del siglo XX se halló, enterrada, la llamada Venus de Willendorf, una figurita de piedra caliza de poco más de diez centímetros de altura, de más de veinte mil años de antigüedad. ¿De qué se trata: de una diosa, de un icono, de una madre? Al día de hoy nadie ha podido desvelarlo. ¿En algún momento la mujer se mantuvo sobre el hombre? ¿Existió un tiempo en que las mujeres

Recepción: 03.12.2021

Aceptación: 03.02.2022

Publicación: 03.05.2022



Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

governaron? Dejemos la Prehistoria, muy larga y en poder de los arqueólogos y ciñámonos a un tema concreto la mujer en el cristianismo, lo que nos lleva necesariamente al judaísmo y al primer libro de la Sagradas Escrituras o el Génesis.

Para entender el Génesis. El primer libro del Pentateuco no tiene un autor en el sentido normal del término. La arqueología ha podido unir unos cuantos datos, documentos, monumentos, pinturas, en cuyo cuadro genérico encuadran bien los Patriarcas bíblicos, un cuadro que se extiende varios siglos (XIX al XVI a. C.). Hay que tener en cuenta, sobre todo, los archivos de Babilonia, testimonios de una floreciente cultura religiosa, literaria y legal, heredado en gran parte de los sumerios que nos ofrecen un magnífico marco cultural para leer el Génesis, aunque no un marco cronológico.

Si se piensa que los semitas sucedieron a los sumerios, que los amorreos (= occidentales) dominan en Babilonia y desde allí en Asia, que la cultura babilónica por medio de los hurritas pasó al Imperio indoeuropeo de los hititas, se comprende mejor lo que es la concentración narrativa del Génesis.

Para mejor comprender el Génesis debemos tener en cuenta los mitos sobre la creación, especialmente de Mesopotamia, aunque también los de Egipto y la influencia cultural que de ellos recibió la Biblia y, en concreto el Génesis, que es lo que nos importa. Como brevemente explica la Introducción al Génesis de la *Nueva Biblia Española*, el Génesis intenta dar respuesta a grandes enigmas del hombre: el cosmos, el mismo hombre (es decir hombre y hembra), la vida y la muerte, el bien y el mal, el individuo y la sociedad, la familia, la cultura y la religión. Tales problemas reciben una respuesta no teórica o doctrinal, sino narrativa, de acontecimientos, y está dividida en once partes:

La creación (1) está construida con las divisiones de una ciencia elemental repartidas como tareas de una semana de trabajo, tareas realizadas por órdenes soberanas y eficaces.

La historia del pecado (2-3) está construida según el esquema clásico de la experiencia israelita don de Dios-rebelión humana-castigo limitado-nuevo comienzo. Algunos textos parecen de ascendencia mítica, mientras que el problema del origen del mal está planteado en clave sapiencial.

La historia cultural (4) recoge la cronología superponiendo el Neolítico, la Edad de bronce y la del Hierro. Destacan en la serie el homo faber, el homo ludens y el homo politicus.

La historia del diluvio (6-9) se inspira de cerca en los relatos sumerios y babilónicos de Ziusudra y Gilgamés.

La torre de Babel (11) está inspirada en las construcciones piramidales de Babilonia y en sus pretensiones imperialistas¹.

Tampoco podemos olvidar lo que nos dice la ciencia:

1. Que a la luz de las investigaciones científicas, el origen del ser humano se pierde en una larga historia de varios millones de años.
2. Que el hombre, como el resto de los animales, procede de otros seres anteriores.
3. Que según parece por el momento, en el transcurso de los millones de años que configuran nuestra historia han existido diversas líneas evolutivas e incluso especies humanas distintas, de las cuales todas menos una han desaparecido; la superviviente es denominada por los científicos como Homo sapiens; su arranque probablemente en África, puede establecerse en torno a unos 150.000 años. Los datos de que ahora disponen los científicos son aún escasos para llegar a conclusiones definitivas. Podrán construirse hipótesis nuevas, quizás también las fechas de referencia e incluso

¹ *Nueva Biblia Española*. Madrid: Ediciones Cristiandad S, L., 1975, pp. 19-22.

los lugares claves de la evolución humana; pero siempre permanecerá la base de que, junto con otros miembros de nuestra familia zoológica más cercana (homínidos extinguidos, chimpancés y gorilas) hemos compartido un ancestro común, del que hemos heredado, unos y otros, nuestras inquietantes similitudes².

El pasaje que más directamente importa a nuestro tema es el de la creación del hombre y la mujer (que mejor y más claro es denominarla la hembra).

1.a Los mitos en torno a la creación del hombre y de la mujer

De los mitos del Antiguo Oriente consideramos especialmente dos: el sumerio *Atrahasis* (quizás de mediados del siglo XVII a.C.) y el babilónico *Enuma elis*³. Según *Atrahasis* antes de existir el hombre, los dioses debían trabajar para procurarse su sustento. Al igual que entre los hombres, este trabajo no recaía de la misma manera sobre todos los dioses. Había “clases sociales” y los dioses inferiores (*Igigu*) tenían que servir a los poderosos (*Anunnacu*). Los dioses inferiores sometidos, cansados de esta situación se sublevaron y decidieron no trabajar y exigieron ser iguales e igualmente tratados que los grandes dioses. Los dioses celebraron un consejo en el que el más inteligente de ellos *Enki* (*Ea*) propuso a los dioses un plan: crear un ser que sustituya en sus trabajos a los dioses inferiores, lo que se admitió. Modelaron el cuerpo de arcilla, la materia prima más abundante en Mesopotamia y a la vez elemento frágil que apunta al deterioro de la creatura y a su muerte. Pero como debía ser similar a los dioses inferiores sacrificaron un dios inferior (*Wê*) y se amasó su sangre con la arcilla. Esta criatura es el hombre, creado en sustitución de un dios inferior y con el único fin de trabajar para el sustento y ocio de los dioses. No era su esclavo, pero sí su siervo y colaborador. Fue creado mortal. Se realizó un prototipo (*Iullü*) y en la tarea intervino *Nintu*, la Gran Señora y Madre universal de los dioses. Y cuando se aprobó el experimento se fabricó en serie la humanidad, cuyo inicio estuvo formado por siete parejas, hombre y mujer. El poema continúa explicando el porqué de la enfermedad y de la muerte y la necesidad del diluvio, el arrepentimiento de los dioses que salvan precisamente a *Atrahasis* y su familia, pero reducen la vida de los hombres a la duración actual (anteriormente vivían hasta docenas de miles de años), sembraron en el seno de algunas mujeres la esterilidad y crearon la mortalidad infantil⁴.

Este poema dejó su huella en el babilónico *Enuma Elis*⁵ que hace una nueva lectura de él y lo adaptó al panteón babilónico. El creador en este caso es *Marduk*, que llevó a cabo la obra por medio de *Ea*, su padre. El dios elegido para el sacrificio fue *Kingu*, primogénito y esposo de *Tiamat* y capitán de las huestes del caos y del mal, lo que constituyó su castigo tras ser derrotado por *Marduk*. De este modo el mito da razón de la maldad que hay en el corazón humano, pues fue creado a partir de la sangre de un dios rebelde y malo⁶.

El *Atrahasis* ha dejado su huella en la Biblia. La revelación bíblica y el origen de los sexos y su relación con el mundo. Lo que importa en el Génesis es la revelación de la palabra divina que se manifiesta

² *Imágenes de la fe*, Setiembre de 2004, n. 385. Conclusión. Una alianza entre la ciencia y la fe. p. 33.

³ MATTHEW, Víctor H. y BENJAMÍN, Don C. *Paralelos del Antiguo Testamento. Leyes y relatos del Antiguo Oriente Bíblico*. Edición española. Santander: Editorial Sal Terrae, 2004, pp. 9-18.

⁴ *Ibid.*, “Mito de Atrahasis”.

⁵ *Ibid.*, “Enuma Elis”.

⁶ *Imágenes de la fe. Orígenes de nuestra especie*, septiembre de 2004, n. 385, pp. 33-24.

a través del soporte contingente y mutable de la cultura hebrea, que es la palabra humana por la que Dios se expresa y en la que descubrimos la palabra divina.

Los autores hebreos humanos de la Biblia percibieron la revelación divina y la comprendieron a la luz de su cultura y la comunicaron y plasmaron en unos relatos en el contexto de esta cultura. Hoy a la luz de los descubrimientos científicos modernos, es necesario un nuevo esfuerzo para expresar la palabra divina conforme a esos hallazgos, de lo contrario habríamos fosilizado la palabra divina, incapacitándola para seguir hablando y provocando en nosotros, en los hombres de hoy, una verdadera respuesta de fe.

1.b La creación del hombre y la mujer en el libro del Génesis

Pasamos a estudiar el origen de la pareja humana como nos lo ofrece la Biblia en dos conjuntos de textos, ambos en el libro del Génesis, no por el orden en que están escritos, sino por el orden en que los investigadores del Génesis han demostrado deben ser leídos primero el Génesis 2, 4b-25 y después el 1, 1-4a.

El relato completo (2, 4b-11, 9), puede dividirse en varias escenas: la creación de *Adán* y *Eva* (2, 4b-25), el pecado original (3, 1-7), el castigo por el pecado (3, 8-20) etc. Nos interesa la primera.

Se admite que estos relatos antiguos en la mayoría de los casos son fruto de una historia previa que se transmitió oralmente. Teniendo en cuenta este hecho ¿En qué época se compuso nuestro texto? Ignoramos su vida y translación oral, su composición escrita probablemente data del siglo X antes de Cristo, efectuada en el reino de Judá en tiempos de Salomón.

Se suele definir como “creación de la pareja humana” pues parece que el motivo fundamental del relato es dar razón (teológica) del origen de los dos sexos y de la relación entre ambos. Para ello el autor compone un bello relato sobre el origen de todos los seres vivos. Se aprecia que el autor escribe dentro de su cultura y de todo el contexto en el que él vive: solo hay vida donde hay agua, en un mundo árido donde las lluvias y los ríos son escasos:

“Cuando el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia a la tierra, ni había hombre que cultivase el campo y sacase un manantial de la tierra para regar la superficie del campo” (4b-5 y 6).

Esta presentación no forma parte de la revelación divina, es solo un marco literario en el que exponer otras ideas de contenido religioso.

“Entonces el Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en ser vivo” (7).

¿Son ya datos revelados? Solamente uno: “Dios formó al hombre”. No fue formado de arcilla de la tierra. Las investigaciones nos han permitido saber que nuestro origen se funde con el de otras especies animales, en concreto los primates. Hasta este descubrimiento era imposible salirse del relato bíblico. No había razón alguna para creer que habíamos “nacido” de otro modo.

Sin otros conocimientos más que la observación el alfarero crea diferentes objetos de la arcilla de la tierra, el hombre muere y si su cuerpo es depositado en una tumba o abandonado en el campo no somos más que polvo. Eso es lo que somos para aquellos autores: provenimos del polvo y regresamos al polvo, nadie había hablado de moléculas, genes, tejidos, etc., éramos polvo y volvíamos al polvo.

Lo que el autor sagrado quiere afirmar es que Dios, su Dios, el Dios de Israel (YHWH) y no otro “formó al hombre” El ser humano es fruto del designio y del plan de Dios “padre”. Y además es el mismo que hizo el cielo, la tierra y todo cuanto existe.

Y ese Dios “sopló en su nariz aliento de vida”. El cuerpo sin ese aliento divino carece de vida, no procede de la tierra de la que es formado el hombre.

Y continúa el relato: “El Señor Dios plantó un parque en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado” (8). Y prosigue: “El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida en mitad del parque y el árbol de comer el bien y el mal” (9). “El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el parque de Edén, para que lo guardara y lo cultivara. El señor Dios mandó al hombre: Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol de comer el bien y el mal no comas, porque el día en que comas de él, tendrás que morir” (15-17).

¿Forman parte estos “datos” del depósito de la revelación divina? No lo parece. Ya hemos visto otros relatos mesopotámicos que hablan de un origen inmortal del hombre, pero por diversos motivos pierde esta condición, sin responsabilidad suya. El Génesis, conocedor de estos relatos, hará después responsable al hombre de su pérdida de inmortalidad, será un castigo por su desobediencia al mandato divino. “Una cosa si le consta desde su fe: el hombre alejado de su creador y buscando una vida independiente y autosuficiente, poniéndose en el lugar de Dios, que no le corresponde, fracasa en su empeño y le sobreviene la muerte”⁷.

Es un relato que al estilo de los mesopotámicos intenta dar razón del origen de nuestra existencia y de nuestra muerte. El autor sagrado emplea para ello la cultura de su momento histórico. Dios crea el hombre, es su criatura, pero no hace nada contra el hombre, busca su bien, le pone a su alcance todo cuanto necesita para su existencia. Su error fue ir más allá de lo que, como criatura, le correspondía. Pero esto se dice después.

El relato avanza el proceso de la creación: “El Señor Dios se dijo: “No está bien que el hombre esté solo, voy a hacerle el auxiliar que le corresponde” (18) (voy a hacerle alguien como él que lo ayude). “Entonces el Señor Dios echó sobre el hombre un letargo y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y creció carne desde dentro. De la costilla que le había sacado al hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre. El hombre exclamó: “¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Hembra, porque ha sido sacada del Hombre” (21-24a).

Nos hacemos la misma pregunta ¿Es así como “surgió” la mujer? ¿Un tiempo después del varón? ¿Le falta a éste una pieza de su cuerpo, materia con la cual se hizo el de la mujer? Ciertamente no. Entonces ¿Por qué se cuenta así? Porque es el modo de narrar en la cultura del autor del relato. Pero en la relación de dicho autor podemos descubrir una manifestación divina: el hombre y la mujer son iguales, están formados de la misma carne y de los mismos huesos. No hay diferencia entre ellos, no es más uno que otro.

Entonces ¿por qué en el judaísmo y, quizás en el mismo san Pablo se ha pensado y vivido así? Es cierto, así se ha vivido y hasta así se ha explicado dicho texto. El relato expuesto con el conjunto de sus escenas (desde el origen de Adán y Eva hasta la torre de Babel) tiene un hilo conductor: el autor explica conforme a su cultura por qué las cosas son como son. Y de un mundo idílico nacido de la voluntad creadora de Dios, por culpa del pecado humano todo se transformó y se produjeron los problemas, cuyas consecuencias llegan hasta el momento presente.

Queda la última parte más interesante en la explicación de esta relación hombre-hembra (mujer). “Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer y no sentían vergüenza”. Pero la serpiente “el animal más astuto de cuantos el Señor Dios había creado” tentó a la mujer: come del árbol “que está en medio del jardín”. “Le replicó la serpiente: ¡Nada de pena de muerte! Lo que pasa es que

⁷ *Ibid.*, p. 28.

sabe Dios que, en cuanto comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, versados en el bien y el mal". La mujer comió "y se la alargó a su marido que comió con ella". Dios castigó a la serpiente, a la mujer y al hombre, pero a la mujer le dijo: "Mucho tendrás que sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido y él te dominará" (Gen. 3). Y desde este texto se interpretó a la mujer como tentadora del hombre y sometida a él.

Pero vayamos al primer texto Génesis 1, 1-2, que tiene otro objetivo y es dar razón de por qué las cosas son. Su autor ofrece desde su fe una razón teológica de la existencia del mundo. Y para ello, sirviéndose de un material muy antiguo, que él conoce, construye un relato. Utiliza las tradiciones de su entorno cultural (de Mesopotamia y Egipto) tal como las ha oído y leído y las transforma conforme le dicta su fe en Dios.

La puesta por escrito de este texto parece proceder de los primeros años del exilio, es decir, en torno al siglo VI a. C. Su vinculación con antiguos mitos mesopotámicos parece estar clara entre los investigadores.

"Al principio creó Dios el cielo y la tierra (1). La tierra era un caos informe, sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas". Dios (el único conforme al monoteísmo israelita) es el único creador de todo cuanto existe. Y en su obra creadora no emplea nada como materia primigenia, al contrario de lo que sucede en los mitos mesopotámicos. En este texto todo nace, llega a la existencia mediante el gesto de pronunciar una palabra:

"Dijo Dios: Que exista la luz. Y la luz existió", etc. El autor organiza el orden creacional de un modo parecido a como lo hacían los relatos mesopotámicos y egipcios, pero con una diferencia radical: su Dios no necesita ni de nada ni de nadie para crear las cosas.

Dios crea y establece un orden perfecto en su obra. Lo hace por etapas, ocho acciones en seis días. Después, cuando ya todo está hecho, se toma un descanso. El orden de las actividades y ellas mismas difieren notablemente del relato de Génesis 2. En aquel el hombre es el primer ser vivo creado por Dios, después vendrán los animales. En este texto, la humanidad es la última en ser creada. Como es fácil deducir, el diferente orden en uno y otro texto responde a una intención teológica, no científico-explicativa de cómo las cosas llegaron a ser.

En Génesis 2, el hombre es el más importante de la creación y por eso aparece en primer lugar; deberá dar nombre al resto de los seres y su singularidad quedará enmarcada con la fabricación de la mujer.

En Génesis 1, también el ser humano es el más importante de la creación, por eso es creado al final, como cumbre de toda la obra. ¿Y cómo hace este relato? De varias maneras.

En primer lugar, por el ordenamiento de las acciones pero también con las palabras mismas del acto creador: "Y Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, que domine los peces del mar, las aves del cielo y los reptiles del suelo según sus especies" (1-26).

El ser humano no es como las otras cosas, está hecho a "imagen y semejanza" del Creador. En virtud de ello dominará sobre peces, bestias y reptiles. Todo ser vivo le queda sometido, porque solo él es imagen de Dios.

"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó. Hombre y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla, dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los vivientes que reptan sobre la tierra" (y lo repite en 29 y 30). No hay nada de lo creado por encima del hombre y de la hembra, solo Dios, el Creador, todo lo demás le

está sometido. No hay diferencia de sexos. Las palabras divinas de bendición se refieren al hombre y a la hembra⁸.

2. La mujer en el Antiguo Testamento (en el judaísmo)

A pesar de todo lo dicho la versión del capítulo dos del Génesis tomó fuerza sobre la interpretación del capítulo uno dentro del judaísmo y después en los siglos medievales. Se inició un largo camino de sumisión de la mujer en el seno de la Iglesia Católica hasta nuestros días.

Comenzamos por estudiar a la mujer en el judaísmo del Antiguo Testamento. En la religiosidad israelita no hubo lugar para otro Dios más que el único Dios, YHWH, las divinidades femeninas brillaron por su ausencia como estuvieron presentes en el mundo mesopotámico y egipcio. Tampoco encontraremos mujeres en el ámbito de la religión. No hubo sacerdotisas como en Mesopotamia y Egipto, pues la religión era una cuestión estrictamente masculina. Para bien y para mal están presentes en la historia de Israel veintiséis nombres de mujeres que podemos agrupar del modo siguiente: En primer lugar, Eva en el paraíso (Génesis 1-3), la mujer que Dios formó del hombre (varón y varona o hombre y hembra) que fue tentada y tentó al hombre y ambos comieron de la fruta prohibida para que “en cuanto comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios”.

La mujer en los escritos del Antiguo Testamento fue casi exclusivamente esposa y madre, pero dentro de esta denominación o realidad general, encontramos diversidad de actitudes, modos de proceder y de ejercer un dominio sobre el hombre. Las mujeres relacionadas con Abraham fueron Sara y Agar (Génesis 12 al 36). La primera noticia que tenemos de *Saray*⁹ es que “era estéril, no tenía hijos” (Gen. 11, 30). En Israel, como en todos los pueblos antiguos, la esterilidad era una maldición y un signo de maldición para la mujer, que se sentía rechazada por la sociedad, por los propios seres queridos y hasta por Dios. La mujer estéril estaba condenada a vivir con una pesadilla. Después de la llamada de Dios Abrán, que tenía setenta y cinco años con una mujer estéril dejó Jarán y se puso en camino hacia una tierra ignota. Como la tierra era estéril Abrán decidió bajar a Egipto para huir del hambre. Encontrándose en tierra extraña tuvo miedo por su propia vida y pidió a su mujer que mintiera a los egipcios haciéndose pasar por su hermana (Gen. 12, 13). Saray se sacrificó por Abrán y aceptó sumisa por el bien de su esposo sin preocuparse por sí misma ni por el peligro al que se exponía. En efecto, no pasó inadvertida para los egipcios, que la apresaron, la llevaron al faraón quien la destinó a su harén; Abrán en cambio se vio colmado de regalos. Entonces interviene Dios, sobre todo por la vileza de Abrán con respecto a su esposa, hace que el engaño sea descubierto y Saray queda liberada. El viaje continúa, pero Saray sigue siendo estéril.

Un día Abrán se queja al Señor; “No me has dado hijos”. También Saray está cansada y se lamenta con Dios. Saray decide resolver la situación puesto que Dios, según ella, le ha vuelto la espalda, y se dirige a su marido en busca de ayuda: “El Señor no me concede hijos. Llégate, pues, a mi esclava a ver si tengo hijos por medio de ella” (Gen. 16, 2). Abrán consiente. Según el derecho mesopotámico, una esposa estéril podía dar una esclava a su marido y reconocer como propios los hijos nacidos de esa unión, pero no puede demostrarse que ésta fuera una práctica común en Israel. *Agar*, la esclava de Saray queda encinta y su embarazo en vez de ser motivo de alegría se torna en fuente de sufrimiento para Saray que no soporta la arrogancia de la esclava hacia ella: “Al verse encinta le

⁸ *Ibid.* Orígenes de nuestra especie, pp. 28-32.

⁹ CALDUCH-BENAGES, Nuria: “Y Sara rio”. En CALDUCH.BENAGES, Nuria. *Mujeres de la Biblia*. Madrid: PPC, 2018, pp. 17.24.

perdió el respeto a su señora” (Gen 16,4). Agar se gloriaba de llevar un hijo de Abrán en su seno y Saray no dejaba de maltratarla.

Atemorizada por su señora, Agar decidió huir al desierto. Allí se encuentra con su Señor que la convence de que regrese. Cuando Abrán tenía ochenta y seis años, Agar dio a luz a Ismael, que significa “Dios escucha” (Gen, 16, 15). Trece años después del nacimiento del primogénito, el Señor establece una alianza con Abrán, que a partir de ese momento se llamará Abraham, un nombre que es promesa de fecundidad. “padre de muchos pueblos”. También Saray cambia su nombre por el de Sara, que significa “princesa”. Pero más importante que el nombre es la promesa que el Señor renueva a Abraham: “Dios dijo a Abraham: Saray, tu mujer, ya no se llamará Saray, sino Sara. La bendeciré y te dará un hijo y lo bendeciré, de ella nacerán pueblos y reyes de naciones” (Gen. 17, 15-16). Abraham que tiene cien años no logra contener la risa. La misma reacción tiene Sara que escucha el anuncio de su gravidez de boca de un huésped desconocido: “Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo” (Gen 18,10). Sara se ríe: “Cuando ya estoy agotada ¿voy a tener placer con un marido tan viejo?”. Al huésped no le agrada la incredulidad e ironía de Sara y añade desafiándola: “¿Hay algo demasiado difícil para el Señor?”. Sara descubre entonces la realidad del huésped. La risa de Sara es un preámbulo del nombre de su hijo Isaac: “Hijo de la risa”. Finalmente, Sara queda encinta, concibe un hijo, Sara ríe de alegría tan profunda porque el sueño se ha hecho realidad. Ha llegado a ser madre, es una mujer completa. Pero no es el final feliz de una larga espera. Nació Isaac y jugaba con Ismael, el hijo de Agar. Sara, presa de los celos, pensando que Isaac no va a heredar la primogenitura, pretende que Abraham expulse otra vez a Agar y su hijo. Abraham accede y Sara expulsa por segunda vez a Agar y a su hijo. Madre e hijo son abandonados en el desierto de Berseba. El niño está a punto de morir de sed, Dios tiene compasión de él, les procura de beber y dice a Agar: “Levántate, toma al niño y agárralo fuerte de la mano, porque haré que sea un pueblo grande” (Gen. 21, 18). Ismael no es el heredero prometido, pero también para él proveerá el Señor. Sara desaparece de la escena. La última mención de ella es su muerte en Hebrón cuando tenía ciento veintisiete años. Abraham hizo duelo por ella y la lloró (Gen. 23, 1-2). Afirma Nuria Calduch: “Sara, la primera de las matriarcas, la más recordada en el Nuevo Testamento, es una mujer fuerte que luchó y sufrió. No se echó atrás ante las dificultades, aunque su modo de superarlas no fue siempre el más adecuado. Una mujer que desafió a Dios cuando estaba en la oscuridad, pero que, en el momento oportuno reconoció su autoridad. En suma, una mujer entre luces y sombras –como todos nosotros- que ha pasado a la historia como portadora de la promesa”.

Poco más de lo ya apuntado podemos decir de *Agar*¹⁰, la joven esclava egipcia de Sara, esposa de Abraham (Gen. 6, 1-15 y 21, 8-21). En la primera ocasión en que Sara la expulsa de su casa en el desierto se queja al Señor, se le aparece un ángel que le ordena: “Vuelve a tu señora y sométete a su poder”. Agar recibe las promesas divinas y llega a saber más de su hijo. El Señor le promete numerosos descendientes: “Haré tan numerosas tu descendencia que no se podrá contar” (Gen. 16, 9-10). El Señor repetirá después a Abrán la misma promesa respecto al hijo de Agar, cuando el patriarca quiere hacer de él su heredero y suplica a Dios que establezca con él su alianza (Gen. 17, 20). Esta promesa se cumple en Gen. 25, 12-17, donde se mencionan los doce hijos de Ismael. El nombre de Ismael da lugar a una descendencia. Dios le revela a Agar el nombre de su hijo: “Dios escucha”, el ángel le explica el nombre con estas palabras: “Porque el Señor ha escuchado tu aflicción” (Gen. 16,11). Agar viene a conocer el carácter de Ismael: “Tu niño será un potro salvaje, su mano irá contra todos y la de todos contra él, acampará separado de sus hermanos” (Gen. 16, 12). Agar regresó a la casa de Saray. Ismael tenía cerca de catorce años cuando nació Isaac. Este

¹⁰ JEROME, Mary Obioran. “Una nómada llamada Agar”. En CALDUCH.BENAGES, Nuria. *Mujeres...* op. cit., pp. 25-32.

tenía tres años cuando se organizó el banquete por su destete. En medio de la fiesta Sara le pidió a Abraham: “Expulsa a esa criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa criada como mi hijo Isaac” (Gen. 21, 10). Abraham, con dolor, expulsó a Agar y su hijo Ismael y les dio pan y agua para un poco de tiempo. Agar volvió a ser una nómada en el desierto. Se dijo a sí misma: “No puedo ver morir de hambre al niño” (Gen. (21, 16). Dios escuchó la voz de los indefensos y el ángel de Dios dijo a Agar: “¿Qué te pasa Agar? No temas” (Gen.21,17). Concluye Obiorah Mary Jerome: “Dios sostuvo a Agar y su hijo en el desierto. Agar fue víctima de los celos y de la injusticia, pero ella misma cometió actos de maldad. Su historia retrata el aspecto trágico de la debilidad humana, manifestada en el odio del otro. Cuando Agar estuvo en dificultades Dios la salvó dándole lo que necesitaba. Los caminos de Dios no son siempre los nuestros. Él nos salva aunque no merezcamos sus bendiciones”. Abraham vivió ciento setenta y cinco años¹¹. Muerto Abraham Dios bendijo a Isaac que se estableció en el “pozo del que vive y ve”, conocemos su descendencia. Ismael vivió treinta y siete años¹², conocemos sus descendientes que se extendieron “desde Javila hasta el sur, junto a Egipto según se llega a Asur, unos frente a otros” (Gen. 25, 5-18).

Isaac se casó con Rebeca: “No había acabado de hablar cuando salió Rebeca, hija de Betuel, el hijo de Milcá, la mujer de Najor, el hermano de Abraham con el cántaro al hombro. La muchacha era muy hermosa y doncella, no había tenido que ver con ningún hombre. Bajó a la fuente, llenó el cántaro y subió” (Gen. 24. 16). Finalmente: “El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. Isaac la metió en la tienda de Sara, su madre, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre” (Gen. 24, 66-67). Rebeca era estéril. Isaac rezó a Dios por su mujer. Dios lo escuchó y su mujer concibió. Dio a luz a dos hijos: Esaú y Jacob. Esaú era cazador, pidió a Jacob: “Dame un plato de esa cosa roja, que estoy agotado”. Jacob le contestó: “Si me lo pagas hoy con los derechos de primogenitura” y Esaú se lo concedió (Gen, 25.30-33).

Las mujeres relacionadas con Jacob: las dos hermanas hijas de Labán, hermano de Rebeca: Lía y Raquel. Raquel era guapa y de buen tipo, pero era estéril. Jacob tomó a su hermana Lía que fue madre de Rubén, Simeón, Leví y Judá. Lía dejó de tener hijos, Raquel permanecía estéril, le dijo a Jacob toma a mi sierva Bilha, quien dio a Jacob a sus hijos Dan y Neftalí. Viendo Lía que había dejado de tener hijos dio a Jacob a su sierva Zilpa que dio a Jacob dos hijos: Gad y Aser. Lía volvió a acostarse con Jacob y le dio a Isacar y Zabulón. Finalmente “Dios se acordó de Raquel, la escuchó y la hizo fecunda, concibió y dio a Jacob sus hijos José y Benjamín (Gen. 29, 31-33, 30)

El Génesis (c. 38) cuenta la historia de Tamar¹³. Judá, el hijo de Jacob, se casó con Súa y tuvo tres hijos: Er, Onán y Selá. Er se casó con Tamar y murió. Judá dijo a Onán: “Cásate con Tamar, la viuda de tu hermano, según tu obligación de cuñado, y procúrale descendencia a tu hermano”. Pero Onán, sabiendo que su descendencia no iba a ser suya, cuando se llegaba a la viuda de su hermano derramaba por tierra para no procurar descendencia a su hermano. Desagradó al Señor y lo hizo morir. Tamar fue dos veces la nuera de Judá. Después de haberse consolado y pasado el tiempo del luto, Judá se dirige a la fiesta del esquila de su rebaño y se sentó junto al camino por donde pasaba Judá. Tamar es avisada: “Entonces ella se quitó los vestidos de viuda, se cubrió con un velo” (Gen. 38, 14), pensando que, seguramente, él se habría embriagado. La vio Judá y creyó que era una prostituta, pues llevaba cubierto el rostro. Judá se volvió hacia ella y le dijo: “Deja que me acueste contigo”. pues no sabía que era su nuera. Contestó ella: “Qué me vas a dar por acostarme contigo”. Él respondió: “Te enviaré un cabrito de mi rebaño” (Gen. 38,17). Por precaución Tamar le pidió una

¹¹ 175 es un múltiplo de 7, 7 por 25 = 175.

¹² No es múltiplo de 7, es un número primo cargado de significados espirituales y simbólicos.

¹³ BESANÇON, Marie. “El velo de Tamar”. En CALDUCH.BENAGES, Nuria. *Mujeres...*, op. cit., pp. 33-40.

prenda: “Tu sello, el cordón y el bastón que tienes en tu mano”. Él se los entregó y se acostó con ella y la dejó encinta. Ella se fue, se quitó el velo y se puso los vestidos de viuda (Gen 38, 18.19), Judá envió el cabrito por medio de su amigo el adulamita para recuperar la prenda de manos de la mujer, pero éste no la encontró. Preguntó entonces a las gentes del lugar: “¿Dónde está la ramera que se ponía junto al camino?”. Le respondieron: “Aquí no ha habido ninguna ramera”. Unos tres meses después le comunicaron a Judá: “Tu nuera Tamar se ha prostituido y ha quedado encinta a causa de su prostitución”. Judá dijo: “Que la saquen y la quemen” (Gen, 38, 20-24). Entonces Tamar hace que Judá examine los objetos en prenda. Entonces Judá dijo: “Ella es más inocente que yo, pues no la di a mi hijo Sela”. Pero no volvió a unirse a ella (Gen 38, 26). La actitud de Tamar muestra que comparte con Judá una misma comprensión de la fe. Por eso Dios ha escuchado la petición de la hija del sacerdote cananeo, que con toda su alma quería la alianza con el clan de Judá, hijo de Abraham. El cordero no es para Judá un simple animal tomado de su rebaño, sino el presagio de la nueva víctima sacrificial de la Nueva Alianza.

Séfora, madianita, una de las siete hijas de Jetró, sacerdote de Madián, mujer de Moisés que le dio un hijo Guersón, diciendo: “Soy forastero, en tierra extranjera” (Éxodo 2, v, 16-22).

Miriam o María¹⁴, hermana de Moisés, es una de las figuras más interesantes de la Biblia. Se la menciona en seis textos, cinco en el Pentateuco. Miriam es una de las principales guías del pueblo de Israel junto con sus hermanos Moisés y Aarón. Se la menciona en dos genealogías, una en Nm. 26,59: “La mujer de Amrán se llamaba Yoquébed, hija de Leví y había nacido en Egipto. Ella (Yoquébed) dio a la de Amrán a Aarón, a Moisés, y a María, su hermana”. La segunda genealogía en 1 Cor, 5, 19, es también sacerdotal e incluye a Miriam como hermana. Veamos ahora las características principales de esta mujer: profetisa de YHWH que canta y baila en su honor, interpreta la palabra de Dios y es intermediaria entre YHWH y su pueblo. No es ninguno de los papeles tradicionales de Israel, no es esposa, ni madre, ni profetisa por ser hermana. Ex. 15, 20-21 es uno de los textos más interesante. Miriam realiza un canto de alabanza a YHWH después de que Israel atravesara el mar, es el primer texto que menciona a María, la profetisa, hermana de Aarón.

Otro texto fundamental es el de Nm. 12. Es uno de los episodios que tiene lugar durante los cuarenta años en el desierto en los cuales el pueblo murmura contra YHWH. “María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa”. La voz divina prefiere a Moisés respecto a otro cualquier ser humano, Aarón, el sacerdote, verifica que su hermana está leprosa y pide a Moisés que interceda ante Dios para que se cure. Miriam queda aislada durante siete días, fuera del campamento, porque tiene lepra. Pero el pueblo no retoma su camino hacia la tierra prometida hasta que ella no regresa, el pueblo la espera. ¿Por qué sufre Miriam las consecuencias de una acción que no parecía tan terrible? Núm. 20,1 dedica a Miriam pocas palabras, pero es sorprendente, pues de casi ninguna otra mujer bíblica tenemos noticia de su muerte.

Por último, el único texto de la literatura profética que la nombra refuerza su papel de guía. Miq 6, 1-8, es un claro ejemplo del proceso de acusación a Israel por haber sido infiel a su Dios: “Yo te saqué de Egipto ... envié delante de ti a Moisés, Aarón y Miriam”. La acción de enviar delante significa señalar guías y profetas para el pueblo: Moisés delante del pueblo que sube a la montaña, Moisés y Miriam que cantan y guían al pueblo hacia la tierra prometida. Y cuando Miriam muere, el pueblo se rebela por falta de agua y de Miriam. Moisés y Aarón desobedecen a Dios y golpean la roca en lugar de hablar con Él y Dios decide que no entrarán en la tierra prometida; termina así la generación de los que habían sido enviados delante del pueblo.

¹⁴ GARCÍA BACH MANN, Mercedes L. “Miriam, la profetisa”. En *Ibid.*, pp. 41.48.

En la época de los Jueces. En el capítulo cuarto del libro de los Jueces se introduce la historia de Débora¹⁵: muere un juez, Israel vuelve a pecar alejándose de su Dios y cae en manos de sus enemigos. En este momento Israel lanza su grito al Señor para obtener su ayuda. Entonces aparece “Débora, profetisa, casada con Lapidot, gobernaba por entonces a Israel Tenía su tribunal bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la serranía de Efraín, y los israelitas acudían a ella para que decidiera sus asuntos” (Jue. 4,5). La función de juez era muy importante, porque desarrollaba dos tareas esenciales: la de dirimir los litigios entre los miembros de las tribus de Israel y la de gobernar. Se trataba de un cargo no electivo, sino “carismático” como dice el texto bíblico: “Entonces el Señor suscitó jueces que los salvaran de las bandas de salteadores” (Jue. 2, 16). La función religiosa de profetisa era tan importante como la función política. La mención del nombre propio y su significado contribuyen a explicarnos la importancia del personal. En el mundo bíblico el nombre propio es significativo del papel que tendrá en la historia narrada. La raíz del nombre Débora parece provenir de una palabra que significa “abeja”, animal con el cual en Egipto se simboliza al faraón y en la Biblia remite a la tierra prometida que “mana leche y miel”. En el canto se le atribuye el título de “madre de Israel” (2 Sam. 20,19): “No había jefes en Israel, no los había hasta que tú Débora surgiste como madre de Israel” (Jue. 5, 7). Su maternidad es espiritual. Débora juzga bajo la Palmera de Débora, la palmera es signo de victoria y de gracia, y los israelitas acudían a ella para arreglar sus litigios.

Débora gobierna al pueblo, es la jefa política y religiosa de Israel y la que conduce a Israel hacia la victoria porque está inspirada por Dios. Débora hablando en nombre del Señor hace llamar a Barac (“rayo, relámpago”) para ir a la guerra contra Sísara: “El Señor, Dios de Israel, ordena que vayas a alistar gente y reúnas en el monte Tabor a diez mil hombres de Neftalí y de Zabulón. Yo haré que Sísara, jefe del ejército de Yabín, vaya hacia ti al torrente Quisón con sus carros y sus tropas, y te los entregaré” (Jue. 4, 6-7). Barac duda, su duda es legítima, pero no tiene en cuenta que la que habla es la profetisa de YHWH y que ello le costará al general la gloria de la victoria. Débora contestó: “Iré contigo, pero ya no será tuya la gloria de esta expedición, porque el Señor entregará a Sísara en manos de una mujer” (Jue. 4, 9). El general cananeo, Sísara, se ve obligado a huir a pie (Jue. 4, 15), entonces aparece otra mujer, Yael (“cabra”), esposa de Jéber, el quenita a quien invita a refugiarse en su tienda. Sísara acepta, convencido de encontrar en ella una aliada, pero de nuevo las provisiones humanas son desatendidas. Yael se muestra astuta y ambigua desde el primer momento. El general cananeo, Sísara, quiere huir, pero Yael lo convence para que se quede y descanse. Sísara se duerme y Yael le da muerte (Jue. 21: 5,21-27). Débora y Yael son dos mujeres muy distintas por el papel desempeñado, por la estrategia y por el modo de actuar, pero ambas son un instrumento de la voluntad divina.

Sansón y Dalila (Jue. cc 13-16). “Los israelitas volvieron a hacer lo que el Señor reprueba y el Señor los entregó a los filisteos por cuarenta años. Había en Sorá un hombre de la tribu de Dan, llamado Manoj. Su mujer era estéril y no había tenido hijos”. El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: “Concebirás y tendrás un hijo. No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer”. Manoj preguntó al ángel del Señor: “Y una vez que se realice la promesa, ¿qué vida debe llevar el niño y que tiene que hacer? El ángel del Señor respondió: Que se abstenga de todo lo que le prohibí a tu mujer, que no tome mosto, que no beba vino ni licores, ni coma cosa impura, que lleve la vida que dispuse”. La mujer de Manoj dio a luz un hijo y le puso por nombre Sansón. El niño nació y el Señor lo bendijo. Y el espíritu del Señor comenzó a agitarlo en Castrodán, entre Sorá y Estaol (Jue. 13). Sansón se mantuvo firme contra los filisteos (Jue. 14-15). Sansón fue a Gaza, sus habitantes hicieron todo lo posible por defender su ciudad.

¹⁵ TONELLI, Débora. “Una mujer era juez de Israel”. En *Ibid.*, pp. 49-57.

Sansón se levantó a media noche “agarró las hojas de la puerta de la ciudad con sus jamba, las arrancó con cerrojos y todo, se las cargó a la espalda y las subió a la cima del monte, frente a Hebrón”.

Más tarde Sansón se enamoró de una mujer de Vallesorec, llamada Dalila (Jue. 16). “Los príncipes de los filisteos fueron a visitarla” y le pidieron que se enterara dónde estaba la fuerza de Sansón “para sujetarlo y domarlo y le ofrecieron cien siclos de plata”. Por tres veces Dalila le preguntó a Sansón por el origen de su fuerza, pero Sansón no le contestó o le dio respuestas falsas. Pero a la cuarta vez, Sansón, ya desesperado, le dijo su secreto: “Nunca ha pasado la navaja por mi cabeza, porque estoy consagrado a Dios desde antes de nacer. Si me corto el pelo perderé la fuerza, me quedará débil y seré como uno cualquiera”. Dalila se lo contó a los filisteos, ellos vinieron con el dinero. Sansón se durmió en las rodillas de Dalila, quien llamó a un hombre “que le cortó las siete guedejas de Sansón y Sansón empezó a debilitarse, su fuerza desapareció”. Los filisteos agarraron a Sansón, “le vaciaron los ojos y lo llevaron a Gaza, lo ataron con cadenas y lo tenían moliendo grano en la cárcel. Pero el pelo de la cabeza le comenzó a crecer después de cortado”. Los filisteos, reunidos en un banquete numeroso con sus mujeres, sacaron a Sansón para divertirse en honor de sus dios Dagón. Sansón llamó al lazarrillo, invocó al Señor: “Señor acuérdate de mí. Dame la fuerza al menos esta vez para poder vengar a los filisteos en un solo golpe, la pérdida de los dos ojos”. Sansón derribó las dos columnas centrales, y mató más de los que había matado en vida y murió. “Sus parientes lo enterraron entre Sorá y Estaol en la sepultura de su padre Manoj. Sansón había gobernado a Israel veinte años”.

“Había un hombre sufita, oriundo de Ramá, en la cercanía de Efraín, llamado Elcana... Tenía dos mujeres, una se llamaba Ana¹⁶ y la otra Feniná, Feniná había tenido hijos, Ana no los tenía” (1 Sam. 1), Feniná insultaba a Ana “ensañándose con ella para mortificarla”. Un día que subieron al templo Ana, llorando, oró al Señor, añadiendo una promesa: “Señor de los ejércitos, si te fijas en la humillación de tu sierva y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu sierva y le das a tu sierva un hijo varón, se lo entrego al Señor de por vida y no pasará la navaja por su cabeza”. “Luego se fue por su camino, comió y no parecía la de antes. A la mañana siguiente madrugaron, adoraron al Señor y se volvieron. Llegados a su casa de Ramá, Elcana se unió a su mujer, Ana, y el Señor se acordó de ella. Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel diciendo: ¡Al señor se lo pedí! Cuando pasaron tres años y Ana destetó al niño subió al Templo y presentó el niño al sacerdote Elí y entonó un canto”. La historia de Ana termina con una renovada alegría. Ana volvió a ser fecunda: “El Señor visitó a Ana, que concibió y dio a luz a tres hijos y dos hijas” (1 Sam. 2, 21). Nos recuerda la historia de Sara y Raquel y tiene algún parecido con María, la madre de Jesús.

Betsabé¹⁷ y las otras mujeres del rey David. El Libro de Samuel II, c. 11 y 12, retrata a Betsabé, mujer de Urías, el hitita, servidor de David como una fuente de atracción, hermosa y prohibida para el rey David que se pasea por la terraza del palacio mientras sus hombres están en el frente. Desde la terraza la ve bañarse, la hace llamar y se acuesta con ella. Betsabé queda encinta y se lo hace saber a David. El rey procura el asesinato de Urías, para ocultar la culpa y la identidad del padre de la criatura. El plan de los amantes fracasó cuando Dios denunció a David por medio de una parábola que anunció el profeta Natán que finalizó con una sentencia en forma de pregunta: “¿Por qué te has burlado del Señor haciendo lo que él reprueba? Has asesinado a Urías el hitita para casarte con su mujer” David se arrepintió. Después desposó a Betsabé y tuvo un hijo: Salomón (Sam. I II, cv. 11 y 12).

¹⁶ PAPOLA, Grazia. “La mujer que engendra al profeta”. En *Ibid.*, pp. 59-67.

¹⁷ NIDITCH, Susan. “Betsabé, política, poder y ambigüedad En *Ibid.*, pp. 69-77.

Nos interesa conocer cómo es y actúa Betsabé. ¿Cómo hemos de imaginar su papel? ¿Es ingenua, pasiva, hace lo que quieren David, Natán y Adonías, o es manipuladora y poderosa, atrae a propósito a un rey lascivo insertándose en el proceso de sucesión y poniendo fin a las posibles pretensiones de un rival haciendo justamente lo que éste le pide? Examinando atentamente los pasajes en los que Betsabé aparece y su relación con las diferentes mujeres del rey David, podemos entender la orientación política y los modos en que se imagina el autor literario cómo las mujeres ejercen el poder.

Micol, hija de Saul, a la que el joven guerrero David corteja y consigue por cien prepucios de filisteos, es una de las muchas admiradoras de las que él se sirve para hacer carrera. David sabe que el hombre que controla a las mujeres vinculadas al rey, investidas por Dios, sean esposas o hijas, hereda un poco del espíritu y de la autoridad de su predecesor. Micol por su parte está profundamente enamorada del rival de su padre y le ayuda a huir de la ira de Saul cuando éste comprende la verdadera ambición de David. De pronto Micol comienza a darse cuenta de que David apenas la considera y de que está más bien enamorado de las seguidoras que, locas por él, lo reciben cuando regresa de la batalla. Micol lo reprocha y David la rechaza (2 Sam. 6).

Abigail es otra mujer importante descrita como sagaz, que conquista el afecto de David durante la fase de su carrera en que era un bandido y le dice exactamente lo que quiere escuchar sobre su carrera y su futuro (1 Sam. 25). David amenaza al marido de Abigail, Nabal, y su casa cuando éste le niega su ayuda. Abigail se dirige a David escondidas de su marido llevando comida para sus hombres y palabras de aliento para él. Seduce al futuro rey traicionando a su marido, Nabal, un rico terrateniente independiente que considera a David un arribista ilegítimo. Nabal llega a comprender que el futuro de Israel está en manos de David, un enemigo peligroso que es mejor cortejar que oponerse. Oportunamente Dios hace morir a Nabal permitiendo a David tomar a Abigail por mujer.

Abisag, la última figura femenina mencionada detalladamente, es una joven que sirve a David en su vejez, hombre impotente contra el cual sus hijos se confabulan para reemplazarlo. Abisag brinda calor a David, el rey ya no está en condiciones para hacer otra cosa con ella en la cama (1 Re 1, 1-4). A partir de ahí la joven cuidadora se convertirá en una cómplice en las cuestiones relacionadas con el poder de Adonías, hijo de David y rival de Salomón.

Detrás o en el contexto de estas mujeres está Betsabé, que entra en relación con David primero cuando el rey está en el culmen de su carrera y, después, cuando está próximo a su muerte y hay que defender la sucesión al trono de Salomón. Los retratos que el autor nos da de Betsabé plantean cuestiones amplias sobre el género y las formas de actuar de la mujer.

El primer problema en la interpretación tiene que ver con la disponibilidad o el posible interés de Betsabé por atraer la atención del rey ¿El baño de Betsabé, desnuda, al atardecer es inocente? ¿Lo hace para atraer la atención del rey? ¿Sabe que el rey sube a las terrazas al atardecer? ¿Se da el baño para atraer su atención? Susan Niditch concluye: “Lo menos que podemos decir de Betsabé es que su papel en la historia está retratado de manera ambivalente. El futuro rey, el gran Salomón es hijo de la unión que comienza con un acto adúltero. Salomón sucede a su padre en el trono, pero no sin la intervención de una Betsabé madura. Una vez más su acción puede tener interpretaciones diversas”¹⁸.

El autor describe la intriga que rodea la sucesión de David. Surgen dos partidos políticos: uno que apoya a Salomón y otro que apoya a Adonías, hijo de Jaguit, otra mujer de David mencionada en relación con Adonías. Natán, el profeta integrante de la camarilla que procura consagrar a Salomón,

¹⁸ NIDITCH, Susan. “Betsabé, política, poder y ambigüedad”. En *Ibid.*, pp. 72-77.

pone en guardia a Betsabé haciéndole ver que algunos en la corte están dispuestos a sostener a Adonías. Betsabé se presenta ante el rey en su alcoba, donde es asistido por Abisag y le hace saber que Adonías está a punto de coronarse rey. Susan Niditch se pregunta: “Así, pues, Betsabé siguió siendo una persona influyente en la corte. ¿Hemos de verla como una figura del tipo de Rebeca, devota del propio hijo, o como una mujer que preserva y extiende su propio estatus político? ¿O será tal vez que las dos figuras están entremezcladas en la monarquía? Salomón es coronado según el deseo de su madre y continúa consolidando su poder. Betsabé desarrolla un papel ambiguo en la corte, papel que plantea preguntas sobre sus ambiciones para sí misma y para su hijo, sobre el papel de las esposas y de las madres de los reyes en los intercambios políticos de poder y sobre el modo en que las mujeres, tal como se las describe, revelan y ayudan a enmarcar la caracterización de hombres poderosos”.

Finalmente, Adonías, al que se le niega convertirse en rey, pide a Betsabé que intervenga ante su hijo, el nuevo monarca, para que le permita desposarse con Abisag, la joven cuidadora que había compartido con el rey algún tipo de intimidad femenina. Adonías es sagaz, pero se equivoca puesto que su propuesta iba a considerarse como un desafío directo al poder de Salomón, puesto que la mujer o la viuda del rey era considerada un bien político y espiritual, un lazo con el anterior reinante consagrado, un medio para afirmar poder y estatus. Es así como el hijo rebelde Absalón toma públicamente como mujeres a las concubinas de David, dejadas atrás cuando la revuelta exitosa que obliga a su padre a huir. Este tomar a ciertas mujeres es una afirmación de poder (2 Sam. 16, 22). Estas acciones de mujeres representan de hecho la esencia de la astucia de las mujeres en la Biblia hebrea, y Betsabé en uno de sus ejemplos. Susan Niditch no quiere ser dogmática y termina su escrito: “Así pues, como en muchas de las tradiciones narrativas de la Biblia, el lector tiene una considerable libertad para imaginársela”.

Hemos hablado de mujeres matriarcas, esposas, madres, profetisas, prostitutas, hablaremos de las mujeres sabias¹⁹ dentro de un contexto: las luchas de David, especialmente con el general Joab (2 Sam. XX, 12-15). Son mujeres que sorprenden con su autoridad, inteligencia, sensatez, retórica, persuasión y libertad de expresión ante dos interlocutores de gran envergadura, el rey David y el general Joab, a la vez que demuestran la existencia de un papel femenino a nivel socio-político en una etapa de la historia de Israel.

David ha hecho de Betsabé, la mujer de Urías, su esposa, después de procurar la muerte de Urías. El profeta Natán reprocha a David: “Pues bien, no se apartará jamás la espada de tu casa por haberte burlado de mí casándote con la mujer de Urías, el hitita, y matándolo a él con la espada amonita. Así dice el Señor: Yo haré que de tu propia casa nazca tu desgracia, te arrebataré tus mujeres y ante tus ojos se las daré a otro, que se acostará con ellas a la luz del sol que nos alumbrará” (2 Sam. 12, 10-12).

Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy guapa llamada Tamar. Annón, hijo primogénito de David, se enamoró de su hermanastra Tamar y “forzándola violentamente se acostó con ella”, después sintió un terrible aborrecimiento hacia ella y la echó de casa, provocando así la venganza de su hermano Absalón, quien dos años después asesinó a Annón (2 Sam. 13, 10-39).

Absalón prepara incansablemente sin darse tregua la campaña política para derrocar a su padre, buscando adeptos para su partido entre las gentes del norte y del sur. Tan fuerte es su ataque que el rey David se ve obligado a abandonar Jerusalén. Absalón para demostrar su poder y hacer pública la rivalidad entre él y su padre: “Entonces le instalaron a Absalón una tienda en la azotea, y se acostó con las concubinas de su padre, a la vista de todo Israel” (2 Sam. 16, 22). Pero a pesar de todas las

¹⁹ CALDUCH BENAGES, Nuria. “Las mujeres sabias”. En *Ibid.*, pp. 15-23.

estrategias planeadas para conseguir el poder, Absalón encuentra trágicamente la muerte en la batalla del bosque de Efraín David llora la muerte de sus hijos, mientras Israel y Judá se disputan al rey.

Estando asediada la ciudad de Abel por las tropas de Joab, general en jefe del ejército de David, Seba es asesinado por orden de la mujer sabia de Abel: “La mujer dijo entonces a Joab: “Ahora te echarán su cabeza por la muralla. Con su ingenio convenció a la gente. Decapitaron a Seba, hijo de Bierí, y le tiraron a Joab la cabeza” (2 Sam. 20, 16-22).

La mujer sabia de Tecua: “Joab, hijo de Seruyá, comprendió que el rey volvía a querer a Absalón. Entonces mandó a Tecua unos hombres para que trajeran de allí una mujer habilidosa”. Trajeron a la mujer y ensayó el diálogo que tendría que sostener con el rey, cosa que la mujer realizó (II Sam. 14, vv. 1-20).

La intrépida Rispa. Saúl tuvo de Rispa, hija de Ayá, dos hijos, que David entregó a los gabaonitas y los ajusticiaron al comienzo de la siega de la cebada. Rispa, hija de Ayá, cogió un saco, lo extendió sobre la peña y estuvo allí desde el comienzo de la siega hasta que llegaron las lluvias espantando día y noche a las aves y a las fieras. Cuando le contaron a David lo que hacía Rispa, concubina de Saúl, fue a pedir a los de Yabés de Galaad los huesos de Saúl y de sus hijos, y los enterró en el territorio de Benjamín, en Selá, en la sepultura de Quis (II Sam. 21 vv. 7-14).

Jezabel al casarse con el rey de Israel Ajab (874-852 a.C) (Reyes I c. 16 vv.29-33, 18, 20.40 y Reyes II) se sometió a la fe israelita de YHWH temporalmente. Sin embargo, después la astuta mujer se impuso a los ancianos de Israel y al mismo rey, su marido, para ir modificando el modo de vida de Israel, aceptando el sistema de vida permitido por Dios y obligó que le rindieran culto en todo Israel, cosa abominable a los ojos de YHWH. De este modo Jezabel y Ajab hicieron pecar a los hijos de Israel por la idolatría, provocando la indignación de Dios. Jezabel hizo que se dejara la adoración de YHWH y que, descaradamente, siguieran los preceptos establecidos por los ídolos fenicios y cananeos como Baal y Asera y otros dioses ajenos o extraños al Dios de Israel. YHWH se enojó con Jezabel e Israel por este pecado, envió profetas al rey Ajab para resarcir la ofensa del rey y la reina de Israel y más tarde envió a Elías. Jezabel persiguió a los profetas de YHWH y “fabricó” pruebas falsas de blasfemia contra Nabot, un propietario inocente que se negó a vender su propiedad al rey Ajab, logrando que fuera condenado a muerte con testigos falsos. Jezabel mantuvo cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y cuatrocientos profetas de Asera en su mesa real. Elías, que había escapado de la persecución de Jezabel, se enfrentó al rey Ajab exigiendo que todos los profetas de Baal y Asera se reunieran con él en el monte Carmelo, donde se consumó por el fuego la falsedad de los profetas de Baal que fueron degollados. Por estas transgresiones contra Dios, Jezabel obtendrá una muerte espantosa al ser tirada por una ventana por miembros de su propio séquito y su cadáver será devorado por los perros callejeros.

El nombre de Jezabel aparece en el Apocalipsis como el de una profetisa nicolaíta que engaña con sus enseñanzas, incitando a la prostitución y a la idolatría, que no ha querido arrepentirse aun cuando Dios le ha dado tiempo para hacerlo. Y Dios la hace “caer en su cama”, le mata a sus hijos y sus amantes, si no se arrepienten tendrán grandes sufrimientos.

Atalia llegó a ser reina de Judá durante el periodo del 841 al 835 a. C., fue el séptimo reinado de Judá. Era hija de Ajab, rey de Israel y de Jezabel, la princesa de Tiro. La asesinaron por orden del sacerdote Yehoyadá (II Reyes, c. 11).

Sara, en hebreo este nombre se usa para designar a una mujer de alto rango y a veces es traducido como princesa. Sara fue la mujer de Abrahán, como ya expusimos (Génesis c. 17, vv.15 y c. 18).

Por último, tres mujeres de ficción. El libro de Rut²⁰ narra la historia de Elimelet, un hombre de Belén de Judá que marchó con su familia al país de Moab. Su esposa se llamaba Noemí y sus hijos Kilión y Majlón. Al morir Elimelet, sus dos hijos se casaron con dos mujeres moabitas Orfa y Rut. Unos diez años más tarde murieron también los dos hijos sin dejar descendencia. Entonces Noemí, acompañada de su nuera Rut, regresó a Belén, mientras que Orfa decidió regresar con su familia. Al llegar a Belén Rut y Noemí no tenían nada, por lo que Rut se puso a trabajar en el campo de Boaz, uno de los primos de la familia Elimelet. Como otro familiar no estuvo dispuesto a casarse con Rut, ese deber le correspondió a Booz, que ya se había sentido atraído por Rut la moabita. De este matrimonio nació un hijo, Obed, que más tarde sería abuelo del rey David. De este modo Rut ingresó por sus propias virtudes en la religión judía (Libro de Rut cuatro capítulos). No conocemos el autor del Libro de Rut ni con certeza la fecha de composición. La legislación es antigua, pero el autor parece distanciarse de los hechos. No sabemos si el relato responde a realidad histórica, a recuerdos locales o de familia. Irmtraud Fischer concluye: “El libro de Rut es conocido por el hecho de que presenta de forma positiva a todos los personajes, en él no se censura a nadie. Aun así, algunos actúan de forma más favorable hacia la vida que todos los demás, en especial la mujer proverbialmente virtuosa (3, 11), la extranjera Rut que en su bondad se asemeja al Dios de Israel (1,8; 2,20; 3,10). Ella hace posible que Noemí, que había huido por pobreza al extranjero, pueda reinsertarse en su ciudad de Belén”. Y en su comienzo afirma: “Casi se tiene la impresión de que el autor nos transmite la visión de que las mujeres son los mejores seres humanos”.

Judit²¹ es la historia de la heroína que salva a su pueblo de la invasión. Es una viuda devota y respetuosa de la ley y luego decapita a Holofernes el general asirio. El argumento es de pura ascendencia bíblica, aunque es nuevo el hecho de que el pueblo no haya pecado. Es tradicional el motivo de la mujer que reduce y vence al enemigo (Yael-Sísara, Dalila-Sansón). Judit toma algunos rasgos proféticos, denunciando a los jefes su falta de confianza, presentándose a Holofernes como confidente de Dios. También son tradicionales los motivos del extranjero alabando a Israel, el descubrimiento del asesinato, las danzas y el canto de victoria, la soberbia del extranjero agresor, el castigo del enemigo por la noche y la liberación por la mañana. Para algunos autores Judit es la encarnación simbólica del pueblo de Israel, como novia y como madre, piadosa y fiel al Señor y confiada en Dios, valerosa por su sagacidad. Puede representar a cualquier israelita (Libro de Judit, dieciséis capítulos). Mercedes Navarro concluye: “Terminamos mencionando un aspecto interesante de Judit en relación con los roles de género. Ajiar (cc 5 y 6), por ejemplo, varón atípico, evoluciona como personaje hacia una progresiva feminización, mientras que Judit, mujer atípica, en momentos precisos se amolda al prototipo masculino, utilizándolo como instrumento para sus planes. Cada uno manifiesta ciertos niveles de transgresión. Ambos personajes se encuentran en la frontera del género culturalmente asignado y traspasan las propias delimitaciones socialmente establecidas”.

Conforme al Libro de Ester²² esta joven de origen hebreo se llamaba Hadassah, que significa mirlo. Cuando entró a formar parte del harén del rey decidió usar el nombre de Ester. Conforme al relato bíblico, Ester era según el Tanaj judío y el Antiguo Testamento cristiano, hermosa y joven doncella, hija de Abigail, de la tribu de Benjamín, una de las que constituía el reino de Judá y cuya élite conoció el Exilio de Babilonia (588 a. C) para obtener, después de varios años, el permiso de volver a su tierra

²⁰ FISCHER, Irmtraud. “Rut, una genealogía femenina”. En *Ibid.*, pp. 79-87.

²¹ NAVARRO PUERTO, Mercedes. “Judit, la salvadora”. En *Ibid.*, pp. 99-105.

²² KO HA FONG, Maria: “Ester, el cambio de la mala suerte”. En *Ibid.*, pp. 89-97. Maria KO es china, pertenece al Instituto de Hijas de María Auxiliadora, es doctora en Teología Bíblica por la Universidad de Münster.

natal por medio de un edicto persa (537 a. C). Huérfana e hija adoptiva de su primo Mardoqueo se convirtió en la reina de Persia y de Media cuando se casó con el rey Asuero (Jerjes I).

El Libro de Ester relata todo el proceso por el que pasa Ester para llegar a ser reina, el valor y la fe que tiene en Hashám al querer salvar al pueblo judío, a pesar de sacrificar su posición como reina e, incluso, arriesgar su propia vida. Ester aparece en su Libro como una mujer que se caracteriza por su fe, valentía, preocupación por su pueblo, prudencia, autodominio, sabiduría y determinación. Ester es leal y obediente a su primo Mardoqueo y se presta a cumplir su deber de representar al pueblo judío y alcanzar la salvación. En la tradición judía se la ve como un instrumento de la voluntad de Dios para evitar la destrucción del pueblo judío, para proteger y garantizar la paz durante el exilio. Es muy posible que el libro conserve recuerdos de persecuciones y liberaciones de los judíos durante el dominio persa. Esto no quiere decir que el libro sea historia; es más bien una ficción bien ambientada y ejemplar que pudo haber sido escrita en la primera época helenística o durante la persecución de Antíoco IV. El libro se leyó después en zonas y épocas más tranquilas, un autor griego recogió la obra y le añadió elementos para explicitar la acción de Dios, sueño y explicación, plegarias, aclaraciones, sustituyó la defensa armada por un edicto de tolerancia para los judíos. Maria Ko afirma: "Ester hace pensar en "la Cenicienta", que desarrolla un tema muy conocido del folklore universal modulado de diversas maneras en las diferentes culturas: el de una muchacha huérfana inesperadamente rescatada de la miseria y del ocultamiento".

En el Antiguo Testamento aparecen muchas mujeres y nombres de mujeres. Hemos presentado la historia de 26 mujeres, veintitrés reales y tres ficticias que pensamos representan los diferentes tipos de mujeres. En el comienzo está Eva, quien indujo a Adán a comer del árbol del bien y del mal y ser como dioses y ambos pecaron de soberbia. Existe un papel predominante: la mujer esposa legítima y madre como lo fueron Sara, Rebeca, Lía, Séfora y Tamar, o cuarta esposa como Raquel, o el de esclava o sierva convertidas en esposa segunda o tercera y madre como Agar, Bilha y Zilpa. Pero las más importantes son las mujeres estériles que debido a su fe y confianza en Dios obtienen en su edad avanzada la concepción y nacimiento del hijo deseado, que ocupará un puesto importante en la historia de Israel.

En la época de los jueces: Débora, profetisa y jueza de Israel, unida a Yael, esposa de Jeber, que ayuda a Débora y mata a Sísara. Dalila de quien Sansón se enamoró y fue por ella traicionado.

Las mujeres esposas o amantes del rey David: Betsabé, Abigail, Mical, Abisag, que cumplen sus roles de esposa, madre o amiga mezclando su fe en el Dios de Israel con la insinuación, el engaño, la mentira.

Otras mujeres La mujer sabia de Tecua. La intrépida Rispa, concubina de Saul de quien tuvo un hijo, pidió al rey David los huesos de Saul y sus hijos para enterrarlos. Jezabel se casó con el rey de Israel Ajab, primeramente se sometió a la religión de los israelitas, pero después los llevó al culto de los dioses fenicios y cananeos como Baal. Atalia, reina de Judía durante el último período, fue asesinada por orden del sacerdote Yehoyadá.

Finalmente, tres mujeres ficticias: Rut, la moabita, ascendiente del rey David, que ingresó en la religión judía. Judit, la heroína que salvó al pueblo de Israel de la invasión y venció al enemigo, a Holofernes. Ester, huérfana e hija adoptiva de Mardoqueo, que se convirtió en reina de Persia y Media. Mujeres cuyo autor o autores de sus libros respectivos han querido representar al pueblo de Israel fiel a YHWH, pero también idólatra y pecador, que vence al enemigo.

En resumen, en medio de una sociedad patriarcal las mujeres de Israel fueron esposas y madres, pero también amantes y concubinas, madres; aparecen mujeres adúlteras, traidoras, idólatras, sabias, intrépidas, una jueza y una reina de ficción. El papel social principal de la mujer judía era casarse y tener hijos, pero desde estos papeles, aparentemente secundarios, la mujer manda,

domina al marido que termina por cumplir los deseos de la mujer. En el pueblo de Israel no hubo sacerdotisas, no había más dios que YHWH, el innombrable, el irrepresentable, no hubo más que sacerdotes, sumo sacerdote, y escribas que formaban el Sanedrín, no hubo diosas, no hubo sacerdotisas²³.

3. Jesús y la mujer²⁴

Con la llegada y la actitud de Jesús: “muchas mujeres (judías o de Israel) pasaron de un judaísmo patriarcal a seguir a un mesías que les dio un singular protagonismo en su vida. Protagonismo que duró poco tiempo y que la Iglesia jerarquizada que alcanzó el poder siglos más tarde se encargaría de borrar”²⁵.

Las mujeres que vieron nacer a Jesús vivían en una sociedad patriarcal, recluidas en el hogar y obligadas a cubrirse el rostro con un velo cuando tenían que salir de casa. Eternas menores de edad, las mujeres pasaban de la potestad paterna a la potestad marital cuando contraían matrimonio. El monoteísmo instaurado en estos pueblos semitas anuló a las mujeres como protagonistas en la religión, ya fuera como diosas o como sacerdotisas.

En este contexto Jesús supuso una suerte de bocanada de aire fresco para las mujeres judías. Los textos sagrados del cristianismo nos presentan a un mesías conversando con samaritanas o mostrando sincera piedad por mujeres pecadoras o desvalidas. Así, mientras los doce apóstoles son llamados explícitamente a formar parte de los seguidores de Jesús, las mujeres se acercan a él de manera espontánea y él las acoge sin mostrar ni un ápice de la misoginia imperante, pasando a formar parte de un núcleo de fieles más cercanos. Pero quizás lo más importante fue que, según los propios Evangelios, fueron ellas las que estuvieron en los momentos clave de su vida, como su muerte y resurrección, siendo las mujeres quienes anunciaron a los apóstoles que Jesús había vuelto a la vida.

Jesús llevó a cabo una auténtica revolución. Jesús no desarrolló una doctrina sobre las mujeres, no dictó regla alguna sobre su comportamiento, sino que adoptó una forma nueva de comportarse con ellas que en la práctica produjo un nuevo modo de concebir el papel de la mujer en la sociedad y de considerarlas, lo que provocó el escándalo y la incompreensión de sus coetáneos comenzando por sus discípulos. Buen ejemplo de ello es el pasaje de la samaritana (Jn. 4, 5-28)²⁶.

Muchas mujeres se relacionaron con Jesús a lo largo de su ministerio. Jesús se encuentra y habla con las mujeres: “Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio” y colocándola en el medio piden a Jesús que, según la Ley de Moisés debe ser apedreada. Jesús escribía en el suelo, se levantó y les dijo “El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”, y mientras seguía escribiendo todos se marcharon comenzando por los más viejos. Jesús se incorporó y le dijo a la mujer “¿Ninguno te ha condenado? Tampoco yo te condeno. Anda, en adelante no peques más” (Jn. 8,2-11). Un fariseo invitó a Jesús a comer a su casa. Jesús llegó y se recostó a la mesa. En esto llegó una mujer de la ciudad, una pecadora, “trayendo un frasco de alabastro lleno

²³ FERRER VALERO, Sandra. “Israel”. En *Breve historia de la mujer*. Madrid: Nowtilus, 2020, pp. 48-52, 122-125.

²⁴ CALDUCH BENAGES, Nuria (coord.). *Mujeres...* op. cit., pp. 49-52.

²⁵ *Ibid.*, “El primer cristianismo y las mujeres”, p. 122.

²⁶ DELGADO, María José. “La mujer de Samaría y el judío Jesús”. En CALDUCH BENAGES, Nuria (coord.). *Mujeres...* op. cit., pp. 91-98.

de perfume y colocándose detrás junto a sus pies, llorando, comenzó a regarle los pies con sus lágrimas, enjugárselos con los cabellos de su cabeza, besarlos y ungirlos con el perfume”. El fariseo se extrañó y pensó que Jesús desconocía quién era aquella mujer. Jesús, después de contarle al fariseo una parábola, alabó a la mujer por lo que había hecho con él y censuró al fariseo por no haberle lavado los pies como era tradicional con el invitado. Y le dijo: “Sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco”. Y a ella le dijo: “Han quedado perdonados tus pecados” (Lc. 7,36-48)²⁷.

Las mujeres son curadas y perdonadas por Jesús. Al salir de la sinagoga fue con Santiago y Juan a la casa de Pedro. La suegra de Pedro estaba en la cama con fiebre. Jesús se acercó a la cama, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles (Mc. 1,19-31). Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Oyó hablar de Jesús y acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto. Inmediatamente se curó. Jesús notó que había salido fuerza de él, se volvió y le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado y queda curada de tu enfermedad” (Mc. 5, 25-34)²⁸. Un sábado, enseñaba Jesús en la sinagoga. Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma, por causa de un espíritu, y estaba encorvada, sin poderse enderezar de ningún modo. Jesús le dijo: “mujer quedas libre de tu enfermedad”. Le impuso las manos y enseguida se puso derecha” (Lc. 13,10-15).

Jesús libra a las mujeres poseídas por espíritus inmundos. Jesús fue a la región de Tiro. Entró en una casa. Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria y le rogaba que echase el demonio de su hija. Porfiaron Jesús y la mujer pagana. Venció la mujer y Jesús le dijo: “Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija” (Mc. 7,24-30).

Las mujeres están presentes en los milagros de Jesús de resurrección. Jesús resucita a la hija de Jairo, el jefe de la sinagoga, que había creído en Jesús. La niña estaba en su casa muerta, Jesús fue a su casa “la cogió de la mano y le dijo: Talitha qumi: Contigo hablo, niña, levántate. La niña se levantó inmediatamente. Tenía doce años” (Mc.5,35-43). Jesús caminaba con sus discípulos y mucho gentío a la ciudad de Naín. Cuando se acercaban a la puerta de la ciudad “resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda. Al verla el Señor se compadeció de ella. Y acercándose al ataúd dijo: “¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate”. El muchacho se incorporó y empezó a hablar y se lo entregó a su madre” (Lc.7,11-17). Jesús resucitó a Lázaro, hermano de Marta y María, sus amigos. “Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado”. Jesús, viéndola llorar a ella (María de Betania) y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció. Jesús llegó al sepulcro de Lázaro y gritó con voz potente: Lázaro, sal fuera”. El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: “Desatadlo y dejadlo andar” (Jn.11,1-44).

Las amigas de Jesús. Marta y María con su hermano Lázaro forman una familia de hermanos amigos de Jesús: “Jesús amaba a Marta, a su hermana (María) y a Lázaro” (Jn. 11,5). Las dos hermanas reciben en su casa la visita de Jesús: “Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María” (Lc. 10,38-42)²⁹. Las dos hermanas están presentes en la resurrección de Lázaro (Jn. 11, 1-46). Jesús descansa y cena en

²⁷ CALDUCH BENAGES, Nuria. “La mujer del perfume: Ternura y gratitud “. En *Ibid.*, pp. 51-59.

²⁸ OKURE, Teresa. “El drama de la hemorroisa”. En *Ibid.*, pp. 41-49.

²⁹ PARMENTIER, Elisabeth. “Marta de Betania modelo de servicio”. En *Ibid.*, pp. 61-69. REID, Bárbara E. “María de Betania, modelo de escucha”. En *Ibid.*, pp. 71-79. Dejamos la discusión de la perfección de María identificada con la contemplación sobre la de Marta dedicada a la acción, hoy superada.

casa de Marta y María después de la entrada en Jerusalén: “Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena” (Jn. 12, 1-2).

Poco a poco, María de Magdala³⁰ ha recuperado algo de terreno en la Iglesia de Occidente. De la prostituta arrepentida y penitente, hija de Eva (Gn. 3), ha pasado a ser la discípula de Jesús y apóstol. En los Evangelios encontramos tres Marías: la mujer de la ciudad, la pecadora, que fue a la casa del fariseo donde Jesús estaba comiendo, le lavó los pies y Jesús le perdonó sus muchos pecados (ya estudiada -Lc. 7,36,50-). María de Betania, la hermana de Marta y Lázaro, que según Juan unge proféticamente la cabeza del Maestro. “Seis días antes de la cena” (Jn. 12,1-21). María que está junto a la cruz y es la primera a quien se aparece Jesús resucitado. Fue san Gregorio Magno quien en una homilía identificó a las tres Marías evangélicas, para el gran papa las tres Marías son la misma. Desde entonces en la Iglesia de Occidente María Magdalena es prostituta arrepentida y penitente, hija de Eva, rescatada al final del pecado que cada mujer, solo por el hecho de serlo, introduce en el mundo y en la historia³¹. Y así hasta nuestros días en que el papa Juan Pablo II, en la homilía de un Domingo de Pascua, gritó al mundo que ella fue la primera testigo de la resurrección de Jesús.

María de Magdala fue una mujer inquieta a la búsqueda, quizá sin saber de forma positiva lo que buscaba, pero dispuesta a buscarlo. María de Magdala escuchó a Jesús de Nazaret con fama de profeta y sanador que hablaba de Dios y de un lugar: el reino de Dios, donde se podía ser de otra forma, un profeta que hablaba con autoridad moral y en cuyo entorno se podría pensar de manera diferente. María de Magdala siguió a Jesús y se convirtió en su primera discípula. Probablemente no estaba casada, pues no se la llama “María de...”, como en los otros casos. Algunos suponen que era rica, pero, ciertamente, fue seguidora y sirvió con sus bienes a Jesús de Nazaret cuando recorría las aldeas de Galilea (Mc. 17,40-41; Lc. 8, 1-2).

María de Magdala está al pie de la cruz donde muere Jesús, Marcos y Mateo la citan en primer lugar entre las mujeres que están presentes en la crucifixión, Juan en último lugar, pero con un cometido particular, y Lucas se refiere a las mujeres que lo habían seguido desde Galilea (Mc. 15, 47; Mt. 27, 55-56; Lc. 24, 1-11; Jn. 19,25).

Pero lo más importante es que María de Magdala es la única destinataria de la aparición individual del Resucitado (Jn. 20, 1-2 y 11-18) y es portadora de un mensaje para los Apóstoles: “Pero anda, ve a mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”. Fue María Magdalena a los discípulos y anunció: “He visto al Señor y que le había dicho estas cosas” (Jn. 20. 11-18).

Parecen definitivamente descartadas todas aquellas imágenes de la producción iconográfica occidental y de la literatura que habían contribuido a formar de María de Magdala, la imagen de una mujer sensual, prostituta y amante. Un poco después del final del Vaticano II (1963-1965) volvieron a diferenciarse las tres Marías mencionadas y a manifestarlo en el culto, mediante lecturas y antífonas, las características bíblicas de discípula de primera hora a quien Jesús resucitado se había aparecido, que era la memoria más antigua de María de Magdala. El papa Francisco decretó que la

³⁰ BERNABÉ, Carmen. *Qué se sabe de María Magdalena*. Estella: EVD, 2020. PERRONI, Marinella. “El rol apostólico de María de Magdala”. En CALDUCH BENAGES, Nuria (coord.). *Mujeres...* op. cit., pp. 81-89.

³¹ *Ibid.*: “La razón más probable de esta identificación entre pecadora y prostituta es que, en una sociedad patriarcal se considera que el pecado femenino por excelencia es de índole sexual, puesto que “la mujer” es reducida a cuerpo y su cuerpo a sexo.”, p. 30.

celebración de María de Magdala fuese elevada de “memoria” a “fiesta litúrgica” y desde 2016 en la misa del 22 de julio se celebra como el resto de los apóstoles.

Otras mujeres siguieron y sirvieron a Jesús desde Galilea y las encontramos al pie del Crucificado y en la mañana de la resurrección. “Después de esto iba él caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Nueva del reino de Dios acompañado por los Doce, y por algunas mujeres, que habían sido curadas de espíritus malos de enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes (Lc. 8, 1-2). Junto a Jesús Crucificado estaban María Magdalena, María la madre de Santiago (el Menor) y José (Marcos y Mateo), Salomé (Marcos) y la madre de los hijos del Zebedeo (Mateo) (Mc. 15, 40-41 y Mt. 27, 55-56), Lucas (23, 49) “las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto”, y para Juan: “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena (Jn. 19, 25). En la visita al sepulcro en la mañana del primer día de la semana los cuatro evangelistas citan a María Magdalena, Marcos y Lucas a María la de Santiago, Mateo a “la otra María”, y Juan solamente a María Magdalena (Mc.16,1 y 9-11; Mt. 28, 1-11; Lc. 24, 1-11; Jn. 20, 1-2, 11-18).

Joseph Ratzinger (Benedicto XVI) llega a la siguiente conclusión: “Así como bajo la cruz se encontraban únicamente mujeres –con la excepción de Juan- así también el primer encuentro con el Resucitado estaba destinado a ellas. La Iglesia en su estructura jurídica está fundada sobre Pedro y los Once, pero en las formas concretas de la vida eclesial son siempre las mujeres las que abren la puerta al Señor, lo acompañan hasta el pie de la cruz y se lo pueden encontrar también como resucitado”³².

Otro conjunto de mujeres, más o menos explícito, es el de las mujeres presentes en las parábolas³³. En muchos pasajes es difícil saber si se trata de un grupo solo de hombres o mixto: el propietario que salió de mañana a contratar jornaleros para su viña (Mt. 20, 1-16); “el reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados (Mt. 22, 1-14; Lc. 14, 15-24). En las parábolas: la mujer que amasa la levadura con tres medidas de harina (Mt. 13,33; Lc. 13, 21). En las fiestas: una mujer que ha perdido una moneda barre y busca hasta que la encuentra y después lo celebra con sus amigas y vecinas (Lc. 15, 8-10); la viuda que no se rinde ante el juez hasta que le hizo justicia, Dios hará justicia a sus elegidos que claman día y noche (Lc. 18, 1-8); las diez vírgenes que con sus lámparas salieron a recibir al esposo (Mt. 25,1-17), Jesús conoce momentos y situaciones importantes de la vida de las mujeres: la tristeza y el miedo de la mujer ante el parto y la alegría después del nacimiento del hijo (Jn. 16, 11); la mujer que ha sido esposa de siete hermanos los cuales, uno detrás de otro, han sido sus maridos. Del segundo al séptimo los matrimonios tenían el fin de engendrar hijos para dar una descendencia al primer marido (Mc. 12, 18-23; Mt. 22, 23-28; Lc. 20, 27-33).

Por último, coronando toda la lista de mujeres en los Evangelios, María de Nazaret, la madre de Jesús³⁴. De ella existe tanta bibliografía que no tendríamos páginas suficientes para citarla pero

³² RATZINGER, Joseph. *Jesús de Nazaret. Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*. Madrid: 2011, p. 247. Interesante reflexión que con el tiempo se está quedando corta.

³² OSIEK, Carolyn: “Las mujeres de las parábolas”. En CALDUCH BENAGES, Nuria (coord.). *Mujeres...* op. cit., pp. 109-117.

³³ *Ibidem*.

³⁴ PELLETIER, Anne Marie. “María de Nazaret en el corazón ardiente de la Alianza”. En *Ibid.*, pp. 12-21; RUIZ MARTORELL, Julián. “María, la mujer clave de la historia”. En ALEGRE ARAGÜES, José et al. *Personajes del Nuevo Testamento*. Estella: EVD. 2001, pp.75-89.

recordemos, al menos, los momentos en que es citada en los Evangelios. En realidad, el primer testimonio sobre María lo encontramos, aunque indirectamente, en Pablo: “Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley” (Gal. 4,4). En los comienzos de la vida de Jesús: Mateo cita a María en el anuncio del nacimiento de Jesús a José, en la visita de los Magos y en la huida a Egipto (“madre”) (Mt. 1, 18-25; 2, 1-23). Lucas la presenta en el anuncio del nacimiento de Juan, en la visita de María a Isabel, en el nacimiento de Jesús, en el anuncio a los pastores, en la presentación de Jesús en el templo, en la visita de Jesús al templo a los doce años (Lc. 1, 26-56 y 2, 1-52). Juan la encuentra en las bodas de Caná cuando faltó vino y “la madre de Jesús” intercede para que realice el milagro (Jn. 2, 1-11). Al final de la vida de Jesús, Juan narra la presencia de su madre junto a la Cruz: “junto a la Cruz de Jesús estaban su madre” y en relación con ella surgen las palabras de Jesús desde la cruz al discípulo “al que amaba” (Jn. 1.9, 25-27). Más allá de estas menciones de María no hay sino breves menciones puestas en labios de adversarios que tienen la intención de desacreditar a Jesús haciendo notar que no es más que “el hijo de María”: “Todavía estaba Jesús hablando a las gentes, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera tratando de hablar con él. Uno se lo avisó: “Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo” (Mt. 12, 46-56). Y más adelante cuando Jesús visita Nazaret: “Fue a su ciudad y se puso a enseñar en su sinagoga. La gente decía admirada: “¿De dónde saca éste sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre, María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Jesús les dijo: “Solo en su tierra y en su casa desprecian a los profetas”. (Mt. 13, 54-57). Pero sobre todos estos hechos quedarán las palabras de Isabel: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!” (Lc. 1,42).

4. San Pablo y las mujeres

Un capítulo especial merece el estudio del pensamiento de san Pablo sobre la mujer. La bibliografía es amplísima³⁵ y el tema es complejo. Nuria Calduch en la Introducción al libro citado nos da a conocer todos los problemas en relación con Pablo. Recoge una opinión extendida: “Aún está muy difundida la idea de que entre Pablo y las mujeres no hubo buena relación. No se pueden negar algunas aperturas, pero en el fondo existe la sospecha de que el Apóstol contribuyó a frenar el impulso revolucionario del Evangelio”. Pensamiento que Calduch no comparte, pero piensa que es bueno distinguir entre las cartas del Pablo histórico (1 Tesalonicenses, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Romanos, Filemón y Filipenses), las de la tradición pospaulina (2 Tesalonicenses, Colosenses y Efesios) y finalmente las deuteropaulinas,³⁶ llamadas también cartas pastorales (1 y 2 a Timoteo y Tito)³⁷.

Seguimos los razonamientos y exposición de Romano Penna³⁸: “Ahora me propongo recordar aquí los principales datos sobre el ‘feminismo’ de Pablo documentados en sus cartas auténticas, aparte de los de la tradición paulina posterior (como 1 Tim, 2,9-15). Es probablemente sobre la base de

³⁵ RUIZ MARTORELL, Julián. “Las mujeres: compañeras de Pablo”. En CALDUCH BENAGES, Nuria. *San Pablo y las mujeres*. Madrid: PPC, 2019, pp. 37-46; RUIZ MARTORELL, Julián. “Las mujeres compañeras de Pablo”. En ALEGRE ARAGÜES, José et al. *Personajes...* op.cit., pp. 27-46; RUIZ MARTORELL, Julián. “Lidia, la entrada del Cristianismo en Europa”. En *Ibid.*, pp. 47-59.

³⁶ Escritos por una segunda mano, muerto Pablo, y continuando en su pensamiento.

³⁷ “Introducción. Auténticas misioneras en la Iglesia naciente”. En CALDUCH BENAGES, Nuria. *San Pablo...* op. cit., pp. 6-7.

³⁸ PENNA, Romano. “El feminismo de San Pablo”. En *Ibid.*, pp.101-121,

estos otros textos por lo que alguien definió hace años a Pablo como el ‘hombre más machista de todos los tiempos’³⁹.

Principio fundamental. La base del pensamiento de Pablo se encuentra en la declaración más sorprendente que hace en su carta a los Gálatas: “Cuanto habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. No hay judío ni griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gal. 1, 27-28).

Un incierto velo. En 1 Cor. 11, 2-16, Pablo habla de un velo que las mujeres deben usar durante las asambleas litúrgicas. Sobre la significación de dicho velo existe una larga discusión. Penna concluye: “En cualquier caso esta disposición solo afecta a las mujeres cuando hablan abiertamente durante la asamblea litúrgica, lo cual se considera una práctica indiscutible”⁴⁰.

Un texto conflictivo. Un texto muy conocido es el de 1 Cor. 14, 34-36: “Como en todas las iglesias de los santos, que las mujeres callen en las asambleas, pues no les está permitido hablar, más bien que se sometan, como dice incluso la ley. Pero si quieren aprender algo, que pregunten en casa a sus maridos, pues es indecoroso que las mujeres hablen en la asamblea”. Esta frase ha sido a menudo una batalla dentro y fuera de la Iglesia para demostrar el antifeminismo de Pablo. En la hermenéutica actual se evitan estas discusiones y se toma la frase en sentido positivo, aunque desde posiciones diferentes. Hay incluso quienes piensan que este texto no pertenece al texto original de la carta, sino que fue insertado en el curso de la tradición como una glosa fundada en una carta pastoral deuteropaulina⁴¹. Mucho más tajante es el texto de la primera carta a Timoteo 9-15: “De igual modo las mujeres (oren) convenientemente vestidas, no con peinados de trenzas y oro o piedras, sino como conviene a mujeres que profesan la piedad mediante las buenas obras. Que la mujer aprenda sosegadamente y con toda sumisión. No consiento que la mujer enseñe ni que domine sobre el varón, sino que permanezca sosegada (estar quieta). Pues primero fue formado Adán, después Eva. Además, Adán no fue engañado; en cambio la mujer, habiendo sido engañada, incurrió en transgresión, aunque se salvará por la maternidad si permanece en la fe, el amor y la santidad, junto con la modestia”.

Las mujeres de la aristocracia. Como es bien sabido en el libro de Los Hechos de los Apóstoles se aprecia el desarrollo de la primera evangelización que llevaron a cabo Pablo y sus colaboradores. En el segundo viaje misionero el apóstol llegó hasta Tesalónica: “Donde había una sinagoga de los judíos. Pablo, según su costumbre, se reunió con ellos y por tres sábados discutió con ellos apoyándose en las Escrituras, explicándolas y probando que era necesario que el Mesías padeciera y resucitara de entre los muertos y que “este Mesías es Jesús, a quien yo anuncio”. Algunos de ellos se convencieron y se unieron a Pablo y Silas, al igual que un gran número de griegos adoradores de Dios, y no pocas mujeres distinguidas” (Hech. 17, 1-4).

La envidia de los judíos provocó el viaje de Pablo y Silas a Berea, al llegar allí se dirigieron a la sinagoga de los judíos. “Estos de mejor corazón que los de Tesalónica, acogieron la palabra con todo interés... En consecuencia muchos de ellos, al igual que no pocos griegos, tanto mujeres distinguidas como hombres” (Hech. 17, 10-11).

Las mujeres que aparecen en las cartas paulinas y sus cometidos. En algunas cartas se documenta ampliamente la participación de las mujeres en una tarea tanto de la fundación de las iglesias, como en los diferentes ministerios dentro de ella. En el último capítulo de la carta a los Romanos,

³⁹ *Ibid.*, p. 102.

⁴⁰ *Ibid.*, p.104.

⁴¹ Es decir, no de Pablo mismo, sino de la tradición paulina, de sus discípulos.

especialmente en 16, 1-16, la primera que aparece en los saludos en Febe⁴²: “Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, diaconisa⁴³, de la iglesia de Céncreas. Recibidla en el Señor de una manera digna de los santos y asistidla en cualquier cosa que necesite de vosotros, pues ella ha sido protectora de muchos de nosotros, incluso de mí mismo” (Rom. 16, 1-2). Febe es descrita, como “hermana”, después como “diácono” y, finalmente como “protectora” de muchas personas, entre ellas de Pablo.

Febe es “diaconisa de la iglesia de Céncreas”⁴⁴ o como se dice en la versión de la Conferencia Episcopal española “servidora de la Iglesia que está en Céncreas”. *Diakonos* se dice de Jesús que “es servidor de los circuncisos”, en Rom. 15,8, de Pablo se dice en 1 Cor. 3,5; 2 Cor. 3,6 y 6,4, mientras que en Filemón (Flm. 1) aparece como un estatuto eclesial preciso, aunque la palabra *Diakonissa* en el contexto eclesial es tardía, aparece por primera vez en el canon 19 del Concilio de Nicea, para designar a quien asiste al sacerdote en el bautismo de las mujeres. De acuerdo con el testimonio de los Hechos de los Apóstoles el diácono no se ocupaba solo de la asistencia social. El diácono Esteban, protomártir, muere lapidado a causa de su ardiente predicación (Hech. 7,7), el diácono Felipe no sirve a la mesa, sino que predica y hace signos de poder (Hech. 8). Por tanto, el término *diakonos* no se refiere solo a acciones caritativas, sino que incluye también la predicación y la evangelización.

Continuando la lectura del final de la carta a los Rom. 16, 1-16 Pablo saluda a ocho mujeres con su nombre y dos anónimas: Prisca⁴⁵ (Rom. 16,3; 1 Cor. 16,19; Tim 4,19 y Hech. 18, 18-26)) que aparece siempre acompañada de su marido Aquila, pero Prisca es citada siempre primero, antepuesta a su marido, lo que era contrario a las costumbres de la época. Su alteración en el orden destaca el papel singular que Pablo reconoce a Prisca. La pareja acoge y ayuda a Pablo en diferentes momentos y ocasiones. Pablo define a Prisca y Aquila “mis colaboradores en la obra de Cristo Jesús”, a quien estaba agradecido él y la Iglesia de los gentiles: “Saludad así mismo a la Iglesia que se reúne en su casa”. Saluda a María “que con tanto afán ha trabajado en nuestro favor”. Saluda a Andrónico y a Junia⁴⁶, “mis parientes⁴⁷ y compañeros de prisión, que son ilustres entre los apóstoles⁴⁸ y además llegaron a Cristo antes que yo”. Saluda a Trifena y Trifosa⁴⁹, “que han trabajado afanosamente en el Señor”. Es interesante destacar que en 2 Tes. 5,12, Pablo afirma: “Os rogamos hermanos, que apreciéis el esfuerzo de los que trabajan entre vosotros cuidando de vosotros por el Señor y amonestándoos”, quizás se puede entender “con aquellos que os presiden en el nombre del Señor y os aconsejan”. Ninguno de los hombres citados en este capítulo es caracterizado de esta manera. Pablo saluda a “la querida Pérside, que ha trabajado con mucho afán en el Señor”. Saluda a Julia y a dos mujeres sin nombre: “Saludad a Rufo, elegido en el Señor, y a su madre, que es también madre mía”. “Saludad a Nereo y a su hermana”.

⁴² MANES, Rosalba. “Febe, mujer de luminosa caridad”. En CALDUCH BENAGES, Nuria. *San Pablo...* op. cit., pp. 11-18

⁴³ La traducción de la Versión Oficial de la Conferencia Episcopal Española es: “que además es servidora de la iglesia de”.

⁴⁴ Ciudad portuaria en el istmo de Corinto, a once kilómetros hacia el sureste en el golfo Sarónico.

⁴⁵ REYNIER, Chantal. “Prisca, una mujer en primer plano”. En CALDUCH BENAGES, Nuria. *San Pablo...* op. cit., pp. 19-26.

⁴⁶ BERNABÉ UBIETA, Carmen. “Junia, la apóstol”. En *Ibid.*, pp. 27-34.

⁴⁷ Quizás judíos como el mismo Pablo.

⁴⁸ Junia es apóstol, perteneciente al grupo de los llamados apóstoles.

⁴⁹ KUREK CHOMYEZ, Dominika. “Trifena y Trifosa”. En CALDUCH BENAGES, Nuria. *San Pablo...* op. cit., pp. 75-83.

En 1 Cor. 1. 11 Pablo afirma: “Pues hermanos me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros”. En Flp. 4, 2-3. “Ruego a Evodia y también a Sintique⁵⁰ que piensen lo mismo en el Señor. Y a ti en particular, leal compañero, te pido que las ayudes, pues ellas lucharon a mi lado por el Evangelio con Clemente y demás compañeros”. No sabemos más de estas dos mujeres. María García Fernández termina su estudio: “Aunque resulta imposible esclarecer el motivo de esta exhortación a Evodia y Sintique, se puede inducir que este ruego paulino se debe a que ellas son dos personas singulares y significativas dentro de la comunidad y por tanto su ejemplo puede resultar decisivo en la construcción de la misma. Ellas que han luchado con Pablo por el Evangelio, deben tener ahora la misma dirección y contribuir con su vida a conseguir en la comunidad de Filipos la unidad de corazones, ‘un mismo sentir en Cristo’. Pablo en la pequeña carta a Filemón saluda a ‘Apia la hermana’”.

Un caso especial es el de Lidia⁵¹. En “Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana” se detuvo Pablo unos días. El sábado salieron de la ciudad y fueron junto al río, “donde pensábamos que había un lugar de oración”. Se sentaron y hablaron con las mujeres que acudieron. “Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo. Se bautizó con toda su familia y nos invitó, si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa”. “Y nos obligó a aceptar” (Hech. 16, 11-40). Hacia el año 49 Pablo partió de Troade, en Asia Menor, atravesó el Egeo, llegó al puerto de Neápolis en Grecia donde dio comienzo su evangelización de Europa, atravesó Macedonia y llegó a Filipos. Las mujeres particularmente las de la nobleza eran especialmente receptivas a su predicación⁵², una de ellas fue Lidia, la primera convertida al cristianismo de Europa. Lidia era una rica comerciante de púrpura, tenía una casa propia y suficiente como para acoger una pequeña comunidad. También una creyente, podía ser una prosélita judía o de alguna divinidad griega, pero también una buscadora desde el punto de vista espiritual. Pablo cuando llegaba a una ciudad solía reunirse con la comunidad judía en la sinagoga, en Filipos no existía y con Lidia y su grupo se fueron “a un sitio junto al río donde pensábamos que había un lugar de oración”. Allí Pablo convenció a “Lidia, natural de Tiatira (ciudad de la provincia romana de Asia en la Turquía occidental, actualmente Akhisar) vendedora de púrpura que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo. “Se bautizó con toda su familia”, los invitó a “venid y hospedaros en mi casa. Y nos obligó a aceptar. Los judíos se amotinaron y Pablo y Silas terminaron en la cárcel. Mediando un prodigio divino salieron de la cárcel y fueron a la casa de Lidia y, después de ver y animar a los hermanos, se marcharon”.

En Filipos y en medio de los sucesos narrados: “Una vez que íbamos nosotros al lugar de oración nos salió al encuentro una joven esclava poseída por un espíritu adivino”. Ésta yendo detrás de Pablo y de nosotros gritaba y decía: “Estos hombres son siervos del Dios altísimo, que os anuncian un camino de salvación”⁵³ y esto lo hizo durante “muchos días” El Apóstol se desentiende por completo de sus palabras y de su persona hasta que, hartado de ser constantemente seguido por ella, la exorciza. La esclava queda desposeída del espíritu de adivinación, gracias al cual conseguía grandes ganancias para sus amos y estos denuncian a los dos apóstoles a las autoridades de Filipos, acusándolos de

⁵⁰ GARCÍA FERNÁNDEZ, María. “Evodia y Sintique, “las que lucharon por el Evangelio a mi lado (Fil. 4, 2-3”. En *Ibid.*, pp. 45-53.

⁵¹ PASCUZZI, Maria. “Lidia, guía de la primera iglesia doméstica en Filipos”. En *Ibid.*, pp. 35-43. RUIZ MARTORELL, Julián: “Lidia, la entrada del cristianismo en Europa”. En *Ibid.*, pp. 47-58.

⁵² Véase Hech. 17, 4.

⁵³ MIQUEL PERICÁS, Esther: “La esclava Posida”. En CALDUCH BENAGES, Nuria. *San Pablo...* op. cit., pp. 55-63.

predicar costumbres incompatibles con la forma de vida de los romanos y terminan siendo azotados y encerrados una noche en la prisión. Ni los amos de la esclava ni Pablo para justificarse vuelven a hablar de ella (Hech. 16, 16-24). Este silencio parece indicar que en la sociedad en que se desarrolla el libro de los Hechos de los Apóstoles la vida de una mujer esclava era tan insignificante que nadie, ni siquiera un seguidor de Jesús, volvió a acordarse de ella. Esther Miquel Pericás opina: “El libro de los Hechos de los Apóstoles representa una fase de la historia del cristianismo naciente en la que las experiencias extraordinarias y los fenómenos extáticos siguen teniendo gran valor y autoridad, pero el peso de ciertos presupuestos culturales relativos al sexo y al estatus empieza a contrarrestar su impulso democratizador”. Y concluye que la actitud de Pablo ante la joven esclava indica que a su autor le interesa más referirse al Dios Altísimo que premia a unos Apóstoles varones libres y honorables, que a ese mismo Dios que se revela a través de una humilde esclava poseída.

Las profetisas⁵⁴ también se cuentan entre las personas citadas en relación con Pablo. Lucas en su Evangelio 2,36, con motivo de la presentación del niño Jesús en el templo habla de: “Había también una profetisa, Ana, hija de Famael, de la tribu de Aser ya muy avanzada en años”. Pero nos interesan las profetisas relacionadas con Pablo. En el libro de los Hechos de los Apóstoles, al contar el regreso de Pablo de Mileto a Jerusalén (21, 1-14), al final del viaje misionero (18, 23-21,14) y antes del arresto en la ciudad santa (21, 27-30, 30-33; 22, 24; 23, 10-11) Lucas da la noticia, casi de pasada, de cuatro mujeres que profetizaban: “Al día siguiente, partimos de allí y llegamos a Cesarea, entramos en la casa de Felipe, el evangelista, uno de los Siete y nos quedamos con él. Éste tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban” (Hech. 21, 8-9). En este pasaje del Nuevo Testamento, junto con el de Ana, ya citado, se habla de mujeres, éstas últimas vírgenes, a las que se les atribuye de manera positiva y explícita la capacidad o el ejercicio de la función profética. Ciertamente es en la historia de Pentecostés donde se reconoce la capacidad profética de las mujeres y los hombres sin ninguna discriminación por el sexo, una señal clara del cumplimiento de la promesa divina: “Sino que ocurre lo que había dicho el profeta Joel: Y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños, y aún sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días y profetizarán” (Hech. 2, 16-18). Y sucedió que “se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y profetizar” (Hech. 19, 5-6). Sin embargo, el texto de las hijas de Felipe plantea muchas cuestiones sobre su interpretación, pero la realidad es que nos encontramos con un primer texto en el Nuevo Testamento que afirma la capacidad de profetizar por parte de las mujeres.

¿Se encuentran en las cartas de Pablo citadas mujeres diáconos⁵⁵? El texto de Rom. 16, 1-2, ya comentado, es aceptado comúnmente por todos los exégetas: “Os recomiendo a Febe, nuestra hermana Febe, que es diaconisa de la iglesia de Céncreas”⁵⁶. Más dificultades para su interpretación crea el texto de 1 Tim. 3, 8-11: “En cuanto a los diáconos, sean asimismo respetables, sin doble lenguaje, no aficionados al mucho vino ni dados a negocios sucios, que guarden el misterio de la fe con conciencia pura. Tienen que ser probados primero y cuando se vea que son intachables, que

⁵⁴ NICOLACI, Marina. “La profecía de las hijas de Felipe”. En *Ibid.*, pp. 65-74.

⁵⁵ TASCHL-ERBER, Andrea. “¿Mujeres de diáconos o diáconos mujer?”. En *Ibid.*, pp. 85-92. MADIGAN, Kevin y OSIEK, Carolyn (eds.). *Mujeres ordenadas en la Iglesia primitiva: Textos en el Nuevo Testamento y sus comentaristas patristicos*. Estella: EVD, 2006, pp. 31-48.

⁵⁶ Texto tomado de la Nueva Biblia Española. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1990, p. 1771. En cambio, el Nuevo Testamento de la Versión Oficial de la Conferencia Episcopal Española utiliza el término “servidora”, el termino griego es *diakonos*.

ejerzan el ministerio. Las mujeres, igualmente, que sean respetables, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo”. ¿Se trata de diáconos mujeres o de mujer de diáconos? Nuria Calduch concluye: “Si bien no se puede extraer ninguna certeza definitiva del texto, sí es posible sostener un argumento histórico apoyándose en otras fuentes –bíblicas o incluso extrabíblicas- como prueba externa”. Como el caso de Febe (Rom. 16, 1-2), encontramos textos en Plinio el joven en una carta al emperador Trajano, Orígenes, Juan Crisóstomo, Teodoreto de Ciro, Ambrosiaster y Pelagio que estudiamos más adelante.

Finalmente, un grupo numeroso y aceptado: las viudas⁵⁷. El protagonismo de las viudas en el Nuevo Testamento es claro. Jesús la empleó en la parábola del juez y la viuda insistente (Lc. 18, 1-8). En los comienzos de la Iglesia pronto comenzó la preocupación por las viudas (Hech. 6,1-2) “En aquellos días, al crecer el número de los discípulos los de lengua griega se quejaron contra los de lengua latina, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas”. Y (Santiago 1, 27) describe “la religiosidad auténtica e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: atender a los huérfanos y viudas en su aflicción”

Es especialmente interesante y completo el texto de la carta primera a Timoteo 3-16, donde encontramos la descripción de un orden de las viudas, reconocido en la Iglesia en la primera mitad del siglo II: “Honra a las viudas”⁵⁸, pero primero que cumplan los deberes con sus hijos o nietos “porque esto es agradable a los ojos de Dios”. La que es verdadera viuda y está sola, tiene puesta su esperanza en Dios” y ora noche y días. “En cambio la que se da a los placeres, aunque viuda, está muerta”. “Para que una viuda sea inscrita en la lista” ha de tener más de sesenta años y haber sido mujer de un solo marido, haber criado bien a sus hijos, practicado la hospitalidad, asistido a los atribulados, haber hecho todo tipo de obras buenas. “No aceptes a las viudas jóvenes”.

5. Las mujeres en la Iglesia primitiva⁵⁹

Con el paso del tiempo, la difusión del cristianismo manteniendo el aprecio y el trato de Jesús con la mujer, el alejamiento de los cristianos de la cultura hebrea, las enseñanzas de Pablo sobre la igualdad de los sexos (Gal. 3, 27-28), la mujer se convierte en misionera y organizadora y se van a concretar algunas “órdenes” y plantear la posibilidad de algunos “ministerios” femeninos, cuyos inicios ya hemos leído en los Hechos de los Apóstoles y en las cartas pastorales o deuteropaulinas.

Comenzamos por los “papeles” tradicionales y fundamentales: esposas y madres. En los primeros siglos del cristianismo el papel de la mujer cristiana era el normal tradicional de esposa y madre, como lo confirman las exhortaciones de Clemente Romano a la mujer, a finales del siglo I, de Tertuliano (197–201), de Clemente de Alejandría (siglo III), de la *Didascalia* (siglo III). Pero la valoración real de la mujer y su igualdad con el varón solo existe en un contexto de subordinación, como aparece en I Cor. 11, 3-15, en Ef. 5, 21-33 y I Tim. 2, 8-15.

⁵⁷ CALDUCH-BENEGAS, Nuria. “Viudas. La caridad es lo primero”. En CALDUCH BENAGES, Nuria. *San Pablo...* op. cit., pp. 93-100.

⁵⁸ La Nueva Biblia Española. traduce: “El subsidio de viudas dáselo a las viudas de verdad”. La edición de Nacar Colunga de 1953 escribía: “Al anciano no le reprendas con dureza”. Nuria Calduch afirma la importancia de este texto “porque atestigua la existencia de un orden de viudas reconocido en la Iglesia en la primera mitad del siglo II” (“Viudas. La caridad es lo primero”. En *Ibid.*, p. 94).

⁵⁹ BAUTISTA, Esperanza. *La mujer en la Iglesia primitiva*. Madrid: EVD. 5ª reimpresión, 2017, pp. 145-170

No obstante, dentro de los papeles de esposa y madre la Iglesia primitiva concedió a la mujer cristiana cierta situación de igualdad e incluso de independencia. La madre compartía con el padre el deber y la responsabilidad de la formación religiosa de los hijos. Más aún, la mujer cristiana realizó otras actividades fuera del marco matrimonial, en el campo de la caridad. En el campo de la fe y religión propia, la mujer era libre para elegir su fe y no estuvo sometida al pensamiento de su marido. Es cierto que la Iglesia ha reconocido siempre la igualdad de sexos en cuanto a la fe y a la religión, pero la puesta en práctica de esa igualdad dejaba libre a la mujer en el campo de espiritualidad y en este campo aparece la posibilidad de la existencia de diferentes “órdenes” y ministerios femeninos.

En primer lugar y como más importante debemos apuntar muy unido al de madre y esposa la importancia que en el cristianismo primitivo tuvo la casa cristiana⁶⁰, como sede y lugar de reunión de la comunidad y de la celebración de la Eucaristía y también de la misión. Así Pablo se entera de las divisiones entre los de Corinto: “Pues hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay discusiones entre vosotros (I Cor. 1,11); y en Rom. 16, 1 “Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, que además es servidora de la Iglesia que está en Céncreas” (volveremos sobre este texto). Febe no es esposa ni madre, pero la comunidad se reunía en su casa en Céncreas.

Dos “órdenes” femeninos descubrimos en la Iglesia primitiva: vírgenes y viudas. La virginidad⁶¹, como institución, representa una novedad con respecto al judaísmo, en donde el celibato solo se encuentra en algún grupo esenio (QuMcán) y en la comunidad de los terapeutas que contaba con ascetas de ambos sexos. De las vírgenes cristianas anterior a Constantino el Grande se sabe que hacían voto privado de castidad y vivían integradas dentro del grupo de las viudas. Hasta finales del siglo III no tenemos testimonios de comunidades de vírgenes. Eran estimadas por la comunidad y recibían dones y hospitalidad de los hermanos, no constituían un “ordo” verdadero, ni tenían un puerto reservado en la Iglesia, su único signo distintivo era no llevar velo en la asamblea⁶². Hacia mediados del siglo III Cipriano exhorta a las vírgenes a ser maestras de las más jóvenes y a mantener sus votos de por vida⁶³.

La sociedad cristina no imponía el estado de virginidad a la mujer, como sucedía, por ejemplo, en las vestales del mundo pagano, y, por lo tanto, carecía de ordenamiento jurídico, se trataba de una decisión personal por la que la mujer pasaba a obtener una mayor disponibilidad de su persona para ejercer otras actividades de tipo personal o social. Una de las primeras razones que movieron hacia la virginidad cristiana es la convicción que se tenía de la superioridad de la virginidad sobre el matrimonio. Aunque la razón primera de esta superioridad era la mayor disponibilidad que la virgen tenía para dedicarse enteramente al Señor, no se puede negar que este desprecio del matrimonio y de la sexualidad existía y procedía del mundo pagano, de ciertos grupos religiosos del paganismo; estas actitudes tenían su raíz en el dualismo platónico y llevaban a una consideración muy pesimista del matrimonio, de la mujer y de la sexualidad⁶⁴.

Las viudas. Ya las hemos encontrado y estudiado en san Pablo en la 1 carta a Timoteo 5, 9-16. Las prerrogativas y funciones que realizaban las viudas las acercaban en ciertos aspectos a los miembros

⁶⁰ BERGER, Klaus *Los primeros cristianos*. Santander: Sal Tarrae, 2011. “6.5.14. Excurso II ¿Ministerios eclesiales para las mujeres?”, pp. 238-245.

⁶¹ BAUTISTA, Esperanza. *La mujer...* op. cit., pp. 148-150.

⁶² TERTULIANO. *De virginibus velandis* (SC 9, 1). BAUTISTA, Esperanza. *La mujer...* op. cit., p. 148.

⁶³ CIPRIANO. *De habitu virginum*, 24.

⁶⁴ BAUTISTA, Esperanza. “A) El desprecio de la carne y de la sexualidad”. BAUTISTA, Esperanza. *La mujer...* op. cit., p.138.

de la jerarquía: obispos, presbíteros y diáconos. Tenían señalado un puesto determinado en las celebraciones eucarísticas, en el centro, al lado de los presbíteros y rodeando al obispo. Eran elegidas por los obispos y la profesión del voto de castidad era suficiente para entrar en el “ordo viduarum” sin necesidad de una consagración especial⁶⁵.

Según la *Disascalia* (III 5, 3-6)⁶⁶ las viudas podían responder a preguntas sobre la justicia, el comportamiento ético y la fe, pero limitándose a los principios elementales de la doctrina, y excluyéndose la catequesis y la teología propiamente dicha, pues, al igual que los laicos, no eran competentes para explicar la palabra de Dios. Estas limitaciones están en dependencia de I Cor 14, 33-35 y sobre todo de 1 Tim 2, 11-12,

Pero también en la *Didascalia* se condenan otras actividades de las viudas que nos permiten deducir que, antes del siglo III, desarrollaban una serie de funciones en la organización administrativa de la Iglesia y en la liturgia que parecen propias del obispo. Por ejemplo: que no vayan a recoger fondos, ni que los administren, sino que permanezcan en casa rezando e hilando la lana (*Didascalia* III, 16, 3-4). También recuerda que el hecho de que las viudas bautizaran era una práctica peligrosa y contraria a la ley del Evangelio (*Didascalia* III, 8,3).

Los ministerios eclesiásticos: diaconisas y profetisas. Al hablar de los posibles ministerios de las mujeres nos asalta la duda que plantean algunos de los textos de san Pablo o paulinos, la diversidad de opinión sobre las mujeres de unas cartas a otras que se explica por la autoría de las mismas. En Gálatas 3, 26-28, de autoría de Pablo, se afirma la igualdad entre hombres y mujeres. Sin embargo, Efesios 5, 21-33, de tradición pospaulina, afirma de la mujer casada su sumisión al marido, lo que es más claro en 1 Timoteo 2, 8-15, carta deuteropaulina. Estos tres textos de tiempos diferentes y de autores diferentes, aunque de Pablo y de sus discípulos, nos marcan la evolución del pensamiento cristiano sobre la mujer en la Iglesia primitiva. El testimonio más importante en favor de la función eclesial de una mujer concreta en el Nuevo Testamento está en Rom. 16, 1, donde habla de Febe, diácono de Céncreas, texto, como ya escribimos muy estudiado y discutido.

A partir de Febe se inicia la diaconía, es decir: el servicio de los pobres y de los carentes de recursos por las mujeres. Las posteriores “diaconisas” desempeñaron una función en el bautismo de las mujeres y se encargaban de la decente protección de las mujeres adultas que eran bautizadas desnudas, pero ellas no bautizaban. En las *Constituciones Apostólicas* se han recogido oraciones para su institución, que no pueden interpretarse en el sentido de oraciones de ordenación. Hasta aquí las opiniones de Klaus Berger⁶⁷. Andrea Taschl-Erber, comentando los mismos textos del Nuevo Testamento, concluye: “La interpretación ‘diaconisas’ es la más plausible, aunque el alcance de su actividad en el periodo del Nuevo Testamento no está claramente delineado y, por tanto, deja varias preguntas abiertas”⁶⁸. El tema continúa abierto y el papa Francisco ha encargado una comisión que lo estudie.

Profetisas. En la actualidad se intenta revalorizar la función de la mujer en la Iglesia mediante el redescubrimiento de la figura de la o las profetisas en el Nuevo Testamento. Klaus Berger concluye sobre este tema: “De 1 Cor. 11 se deduce que pudo haber en Corinto, en tiempos de Pablo, mujeres

⁶⁵ NAVARRO SÁEZ, Rosario. *La mujer al final de la antigüedad: las viudas profesas*. Programa de doctorado “Mujeres y sociedad”. Barcelona, 1990.

⁶⁶ *Didascalia* III, 5, 3-6.

⁶⁷ BERGER, Klaus. *Los primeros cristianos...* op. cit., pp. 238-242.

⁶⁸ TASCHL-ERBER, Andrea: “¿Mujeres de diáconos o diáconos mujer?”. En CALDUCH BENAGES, Nuria. *San Pablo...* op. cit., pp. 85-92.

que profetizaban. Pero para derivar de aquí una profesión de 'profetisa', una función permanente en la jerarquía, una característica de estatus o al menos una peculiaridad continuada, para esto no hay, por desgracia, ni con la mejor voluntad, documentación en la que apoyarse. No. No hubo profetisas cristianas en Corinto, aunque una cierta clase de teología interesada parece empeñada en sacarlas, a trancas y barrancas, de las criptas de la historia"⁶⁹.

Esperanza Bautista afirma: "De las profetisas se puede decir que, en términos generales, ejercían todos los derechos que estaban reservados a los carismáticos: enseñaban, bautizaban, distribuían la eucaristía e incluso perdonaban los pecados. Las mujeres son dirigentes proféticos de las comunidades paulinas"⁷⁰. Fundamenta su afirmación en que Lucas en los capítulos uno y dos de su Evangelio presenta a María, madre de Jesús, Isabel y Ana como profetas y en el libro de los Hechos de los Apóstoles 21, 9 se afirma que en Cesárea en casa del diácono Felipe "éste tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban".

Con posterioridad en la *Historia Eclesiástica* III, 39, 7-17, se reconoce a las mujeres profetas como transmisoras de la tradición eclesiástica y en el siglo IV, el *Ambrosiaster* reconoce en un comentario a Ef. 4, 11-12: "Y ÉL (Cristo) ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos (los cristianos bautizados) en función de su ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo (que es la Iglesia), que al principio, todos enseñaban y bautizaban, pero que, más tarde, se instituyó un orden diferente para gobernar a la Iglesia, porque parecía irracional, vulgar y vil el que todos pudieran hacer de todo". Varios estudiosos toman como punto de partida este último documento para confirmar la hipótesis de que la mujer participaron en los ministerios eclesiales.

Completamos estas reflexiones sobre las mujeres como ministros eclesiales con un conjunto de citas de autores cristianos católicos, orientales y occidentales⁷¹. Todos los autores que citamos comentan Rom. 16, 1-2. "Os recomiendo a Febe nuestra hermana, que además es servidora (*diakonos*) de la Iglesia que estás en Céncreas". Orígenes (185-253): "Este pasaje enseña con autoridad apostólica que las mujeres también están constituidas en el ministerio de la Iglesia, oficio en el que se estableció a Febe en la iglesia de Céncreas". Juan Crisóstomo (c. 347-407): "Os recomiendo a la hermana Febe, una diácono de la Iglesia de Céncreas". Mirad como la distingue entre todas las demás, ya que la nombra antes que a ninguna otra y la llama "hermana". Por si fuera poco nombrarla hermana de Pablo, le eleva el estatus llamándola "diácono". Teodoreto de Ciro (c. 393-460): "Era tal la importancia de la Iglesia de Céncreas que tenía una mujer diácono, honorable y muy conocida. Tanto eran sus talentos que recibió las alabanzas apostólicas".

Ambrosiaster ("Pseudo Ambrosio") es el nombre que se da al comentario latino más antiguo sobre las cartas paulinas de finales del siglo IV: "Ambrosiaster dice que Febe es ministra (*ministram*) de la Iglesia de Céncreas. Y por haber ayudado a muchos, dice que a ella también se la debería ayudar en su viaje. Pelagio, monje inglés, llegó a Roma a finales del siglo IV, donde se introdujo en los ambientes ascéticos creados años antes por san Jerónimo, alcanzando gran fama de santidad debido a su riguroso ascetismo. Pelagio defiende que el pecado original no existe, solo existen los pecados personales, los niños recién nacidos se hallan en el mismo estado en que se encontraba Adán al ser creado por Dios, el pecado original solo afectó intrínsecamente a Adán y a sus descendientes solo como mal ejemplo, la gracia no es necesaria para la salvación, porque el hombre

⁶⁹ BERGER, Klaus. *Los primeros cristianos...* op. cit., p. 241.

⁷⁰ BAUTISTA, Esperanza. *La mujer...* op. cit., pp. 153-155.

⁷¹ MADIGAN, Kevin y OSIEK, Carolyn (eds.). *Mujeres ordenadas en la Iglesia primitiva*. Madrid: Verbo Divino, 2006. Se cita "Mujeres ordenadas", pp. 31-42.

puede salvarse por sus propias fuerzas. La redención de Cristo consiste en el buen ejemplo que dio a la humanidad. Su doctrina fue condenada en el Sínodo de Cartago. El papa Inocencio I (401-418) ratificó en el sínodo romano del año 417 la condena del sínodo de Cartago contra Pelagio. “Exactamente igual que hoy en día en oriente las diaconisas (*diaconissae*) ejercen un ministerio en aquellas de su mismo sexo o tienen el ministerio de la misma palabra, ya que hemos encontrado mujeres que han enseñado en privado (*privatim docuisse feminas invenimus*), como hizo Priscila, esposa de Aquila”.

Comentarios a I Tim., 3, 8-11: Juan Crisóstomo: Homilía 11 sobre 1 Timoteo 2, 11: “Asimismo que las mujeres sean modestas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo”. Algunos apuntan que habla de las mujeres en general, pero eso no puede ser. ¿Por qué querría decir algo sobre las mujeres en general en mitad del pasaje? Parece más bien que está hablando de las mujeres que poseen el rango de diácono. “Los diáconos han de ser esposos de una sola mujer”. Esto también se aplica a las mujeres diáconos (*diakonoï*), ya que es necesario, apropiado y correcto, especialmente en la Iglesia”.

Teodoro de Mopsuestia (350. 428): Comentario sobre 1 Tim. 3. 11. En 392 proclamado obispo de Mopsuestia, fue condenado en dos ocasiones por dualismo Cristológico en los Concilios de Éfeso (431) y Constantinopla (453), pero autores modernos piensan que estas condenas no estaban fundadas. Solo se conservan fragmentos griegos de sus comentarios a las cartas menores de san Pablo, más extensos los comentarios latinos. “Las mujeres, asimismo, han de ser dignas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo”. Pablo no quiere decir esto en este pasaje porque sea apropiado que ellos [diáconos] tengan esposas, sino porque es apropiado que se establezca a las mujeres para ejercer labores similares a las de los diáconos”.

El Ambrosiaster, Comentario a 1 Timoteo, 3, 11. “Pero los catafrigos, el nombre mediante el cual él, Agustín y Juan Damasceno llaman a los montanistas, aprovechan cualquier ocasión para errar. Como las mujeres son citadas después de los diáconos argumentan con una vaga presunción que las mujeres diaconisas (*diaconisae*) deberían ser ordenadas (*debere ordinari*) a pesar que ellos saben que los apóstoles eligieron siete diáconos varones”.

Pelagio: Comentario a Timoteo 3, 11. “Él (Pablo) ordena que han de ser escogidas (las mujeres) de la misma manera que lo son los hombres. Aparentemente está hablando sobre las que aún hoy se siguen llamando diaconisas en oriente”. Pelagio entiende que hay una fundación apostólica para las mujeres. Su comentario sugiere que cree que el diaconado de las mujeres ya no existe en occidente, pero sí en oriente.

6. Mujeres diáconos en la Iglesia Oriental⁷²

Siglo II. *Grapte*. El *Pastor de Hermas* es un documento escrito en Roma en la primera mitad del siglo II a quien se le manda que haga dos copias de la revelación que ha recibido, mientras que da a conocer oralmente el mensaje a la Iglesia y a sus presbíteros, una para Clemente (quizás el autor de la primera carta de Clemente), y otra a Grapte, quizás una maestra anónima que tenía la responsabilidad de instruir espiritualmente a un grupo de viudas y sus hijos.

Mujeres diáconos. Plinio el joven alrededor del 110 d. de C. escribe una carta a Trajano en la que le da a conocer cómo persigue a los cristianos: “Creía que era necesario descubrir por medio de dos

⁷² MADIGAN, Kevin y OSIEK, Carolyn (eds.). *Mujeres ordenadas en la Iglesia primitiva*. Estella: EVD, 2006, pp. 51-159. Las presentamos cronológicamente.

esclavas a las que se llamaban diáconos (ministrae) que era cierto, y descubrirlo por medio de la tortura”.

Siglos III-IV. *Susana. Acta Sanctorum*, obra de varios tomos de los Bollandistas belgas, nos dan a conocer la vida de santa *Susana* que nació a finales del siglo III en Palestina. Se hizo cristiana, donó sus riquezas, se disfrazó de hombre y vivió como monje en un monasterio de Jerusalén. Cuando una monja se enamoró de ella, pidió al obispo Cleofás de Eleutherópolis que convocara a dos diaconisas y a dos vírgenes consagradas, a quienes reveló su sexo. La aclamaron por su virtud, fue ordenada diaconisa y la hicieron encargada del monasterio. Murió en prisión en la breve persecución de los cristianos bajo el emperador Juliano (361-363).

Siglo IV. *Justa o Justina*. En una leyenda del siglo IV: *Vidas de los santos Cipriano y Justina* que pueden ser o no ser dos personajes históricos. Cipriano es un mago de Antioquía contratado para hechizar a una virgen llamada Justa. Sin embargo, ella lo convierte a él al cristianismo y él le cambia a ella el nombre llamándola Justina. Cipriano llega a ser obispo, ambos son juzgados y ejecutados juntos bien bajo el mandato de Decio en Damasco (249-251), bien el de Diocleciano en Nicomedia a principios del siglo IV. La Leyenda narra: “La realmente distinguida virgen Justa, a quien él le dio el nuevo nombre de Justina, habiéndola incluido en el grupo de las diáconos, le confía el liderazgo de las del monasterio y la nombra como su madre”.

Teófila de Quersoneso. San Paterno fue obispo de Lampsaco en Crimea, durante el reinado de Constantino el Grande (306-337). La breve vida escrita por su discípulo Crisipo, narra sus virtudes y poderes milagrosos, entre otros: “Cierta mujer diácono (diakonos) llamada Teófila, de Asermos, un pueblo de Quersoneso, junto con Martina, una niña del mismo pueblo, que estaba paralítica” fueron llevadas junto a san Paterno que las roció con agua y rezó y mediante el poder del Señor se curaron y se fueron”.

Lampadión. Gregorio de Nisa (330-395) estaba casado y no había estudiado en un importante centro intelectual. Su hermano Basilio el Grande lo ordenó obispo de Nisa en el 372. Gregorio fue un teólogo y un místico y un personaje importante en el II Concilio de Constantinopla del 381. Gregorio escribió la vida de su hermana mayor Macrina, superiora en un monasterio de Anesi, fundado por los hermanos Basilio, Gregorio, Macrina y su madre, en la que se lee: “Había una del rango diaconal, líder del coro de las vírgenes, de nombre Lampadión, que decía saber exactamente lo que Macrina deseaba para su entierro”.

Severa de Jerusalén. Evagrio de Ponto o Póntico (346-399) fue ordenado diácono de Constantinopla por Gregorio Nacianceno. Monje en el monasterio del Monte de los olivos de Jerusalén y después en el desierto de Nitria en Egipto, desarrolló una espiritualidad ascética basada en la teología de Orígenes. Escribió cuatro cartas a Melania la Anciana (342-410), quien en 381 había fundado junto con Rufino el doble monasterio de monjes y monjas del monte de los Olivos de Jerusalén, en las que habla de la diácono Severa de Jerusalén: “Respecto a la casta diácono Severa, alabo su intención, pero no puedo aceptar el hecho. No entiendo qué puede ganar de este largo viaje, de tan costoso itinerario”. Parece que la diácono Severa, de la comunidad de Melania de Jerusalén, quería emprender una larga peregrinación.

Romana. Vida de santa Pelagia, la prostituta. obra conmovedora de la antigua literatura cristiana, escrita en el siglo V por el diácono Santiago. El relato cuenta la conversión de una popular prostituta de Alejandría que vivió a finales del siglo IV. Oekagia se convirtió, pidió el bautismo “y su padrina (pater spiritualis) fue la santa señora Romana, la primera de las diaconisas, que la cogió y subió al lugar de los catecúmenos”.

Hijas del conde Terencio. Basilio el Grande (330-379), obispo de Cesárea, en *A las diáconos hijas del conde Terencia*, gobernador de Capadocia, cuenta que fue destituido de su cargo por lo que Basilio

escribió tres cartas a hombres influyentes en su defensa. Las hijas del conde Terencio eran diáconos, pero no sabemos cuántas eran. Las anima a permanecer en su teología trinitaria en un momento en que se dudaba de la divinidad de Hijo y del Espíritu.

Martana. En la *Peregrinación a los Santos Lugares* de la monja gallega Egeria, realizado a partir del 361 y escrito a principios del siglo V, se lee: “Allí encontré a una querida vieja amiga llamada Martana, una santa diaconisa a quien conocí en Jerusalén... Gobernaba estas celdas monásticas de apotactitas o vírgenes”.

Siglo IV-V. Juan Crisóstomo (347-407) en 398 era arzobispo de Constantinopla, en 404 estaba ya por segunda vez en el exilio en un lugar al oriente de Antioquía donde falleció tres años más tarde. Su correspondencia durante el exilio es muy abundante y muchas de sus cartas van dirigidas a mujeres, su seguidora más fiel fue Olimpia.

Olimpia nació alrededor del año 365 en el seno de una familia noble. Olimpia fue una de las mujeres más adineradas, poderosas y populares de su tiempo. Pertenece a la nueva nobleza cristiana creada por Constantino el Grande en 331. De joven conoció a Gregorio Nacianceno, cuando era obispo de Constantinopla en 381, quien fue invitado a la boda de Olimpia. Alrededor del 385 estaba casada con Nebridio, mucho mayor que ella. Nebridio se convirtió en prefecto de Constantinopla en el 386, pero falleció poco después. Olimpia se quedó viuda en torno a los veinte años. Desde entonces rechazó casarse de nuevo, a pesar de la presión incluso por parte del emperador que la privó del derecho de poder administrar sus bienes hasta cumplir los treinta años. Olimpia aceptó la vida ascética y fundó un monasterio de mujeres al lado de la catedral de Constantinopla, que se convirtió en un centro de vida espiritual, obras de caridad y, debido a su alta posición y contactos, centro de la vida pública. El obispo Nectario ordenó diaconisa a Olimpia cuando contaba treinta años, a pesar de que la ley canónica estableciera una edad mínima de sesenta, reducida a cuarenta por el Concilio de Calcedonia del 451. Olimpia fue muy generosa con obispos, sacerdotes, ascetas de ambos sexos, por lo que era muy popular. Gregorio de Nisa le dedicó el comentario sobre *El Cantar de los Cantares*. Su amigo más conocido fue Juan Crisóstomo, sucesor de Nectario, ella fue su seguidora más fiel, por lo que se vio involucrada en el conflicto que llevó a Juan al exilio en el 404. Tras el exilio de Juan, Olimpia fue también juzgada y exiliada por apoyarlo. Murió en el exilio, probablemente en Cizico o Nicomedia entre el 407 y el 419. Olimpia es una santa de la Iglesia oriental, pero también se la nombra en el martirologio romano.

Olimpia marchó al exilio, enfermó de tristeza. Juan le escribió un número desconocido de cartas de las que se conservan diecisiete, ninguna de Olimpia. El tema central es la preocupación por la salud física y la integridad psicológica de Olimpia en una mutua incitación por la supervivencia: “Existe – escribe Juan- un único modo de mostrarme tu estima: dar a mis cartas la misma importancia que a mi presencia. Lo demostrarás si de ellas recibes alguna, no solo algún beneficio, sino algo tan grande como lo que yo desearía. Deseo que conserves la misma alegría que tenías cuando estábamos juntos. Si lo percibo, será una consolación suficiente para la soledad en la que ahora me encuentro. Así pues, si quieres que mi estado de ánimo mejore ... y sé que lo deseas y te empeñas en este objetivo, hazme ver que has dejado la carga de tristeza, que vives en paz, y concédeme esta recompensa por la estima y el afecto que siento por ti. Tú sabes, y lo sabes bien, cuanto aliviarás mi corazón con estas noticias si me lo aseguras con sinceridad en tu próxima carta”

Amproukla. La carta 191 de Juan Crisóstomo es para la diácono Amproukla, las cartas 96 y 103 para la diácono Amproukla “y aquellas con ella”, las cartas 103 y 191 llaman a Amproukla honorable y venerada o flamante dama.

Pentadia Se conservan tres cartas de Juan Crisóstomo a esta mujer: 94, 104 y 185. En el *Diálogo sobre la vida de Juan Crisóstomo* de Paladio cita a las diáconos Pentalia y Procla.

Sabiniana. Juan Crisóstomo, exiliado en Armenia, escribe en la carta sexta a Olimpia, exiliada en Cícico: “Mi señora la diácono (diakonos) Sabiniana llegó el mismo día que nosotros, agotada y abrumada por la fatiga, ya que está en una edad en la que es difícil hasta moverse”.

Asia. Teodoreto de Ciro (c. 393-460), obispo cerca de Ciro en el año 423, participante en las discusiones cristológicas del siglo V, escribió una carta a la diácono Asia, a causa de la muerte de una mujer llamada Susana, famosa por su sabiduría, bondad y atenciones.

Casiana. Otra carta de Teodoreto de Ciro por el mismo motivo, ésta a Casiana.

Celerina de Constantinopla. Otra carta de Teodoreto de Ciro a una mujer diácono política y teológicamente influyente en Constantinopla.

Publia. Teodoreto de Ciro en la *Historia Eclesiástica* identifica a Publia como diácono (diakonos) solo en el título del capítulo: “Sobre el oficial Artemio y la diácono Publia y su devota osadía”, una diácono de alto rango de Antioquía, que presidió un monasterio en su casa durante el reinado de Juliano el Apóstata (361-363).

Magna de Ancira. Nilo de Ancira o del Sinaí estudió en Constantinopla como discípulo de Juan Crisóstomo, fundó más tarde un monasterio cerca de Ancira e influyó en el movimiento ascético a través de sus escritos. Escribió una carta “Sobre la pobreza voluntaria, a la más distinguida diácono Magna”.

Manarís de Gaza. Marcos fue ordenado presbítero en Jerusalén en el 392 y obispo en el 395, fue discípulo de Porfirio, de quien escribió su vida. Casi al final de su relato aparece una niña huérfana con su anciana abuela que quieren ser bautizadas: “La envié a la diácono Manaris, cuyo nombre en griego significa Foteiné (luz)”.

Teódula. Aparece en la *Vida de santa Eufrasia*, pariente de Teodorico el Grande y vivió alrededor del 380-410, superiora de un monasterio de monjas en la Tebaida de Egipto: “Un día la diácono Teódula le dijo amablemente a la chica: Señora Eufrasia ¿quieres a este monasterio y a sus hermanas? Sí, mi señora, os quiero en todos los sentidos”. Se la llama alternativamente diácono, diaconisa, la grande, *abbatissa*, superiora religiosa, señora.

Diaconisa anónima. Aparece en la *Vida de Hipacio* de Callinicos. Hipacio nació probablemente en Frigia hacia el año 366. Se marchó de casa a los 18 años para profesar la vida ascética y pasó por diferentes monasterios: “Pasando por ahí oyó que había un monje en el monasterio. Dejando a sus esclavos fuera, entró sola para probar al asceta –ya que ella misma era una diaconisa muy asceta y tirándose a sus pies dijo: Oh hombre cristiano bendíceme y recíbeme para estar contigo. Pero él grito enfadado: ¡Alejate de mí, Satán!”.

Siglo V. *Eusebia o Xené de Milasa*. Se trata de una vida legendaria de Eusebia que se sitúa en el siglo I, pero que fue escrita en el siglo V con muchos anacronismos por un autor anónimo. Eusebia era una virgen romana que huye a Cos para evitar casarse. Allí vive con un grupo de vírgenes, conoce a Pablo y le suplica que le enseñe el camino de la salvación. Pablo es el líder de un grupo de hermanos en un monasterio del Apóstol San Andrés de Milasa. Se le pregunta por su nombre y ella siempre contesta que es Xene “viajera o peregrina: “Después de mucho tiempo de que muriera el obispo Cirilo en el Señor, la ciudad eligió al ilustrísimo Pablo, y fue ordenado obispo de esa ciudad. Entonces fue al monasterio de las mujeres, conoció a la señora Xené y la ordenó diácono (diáconon)”.

Nectaria. Aparece en la *Historia Eclesiástica* de Sozomeno, cuyo nombre completo era Salaminio Hermias Sozomeno (c.400-c.450). Nació en Betelia cerca de Gaza, fue un seglar, pero su formación procedía en parte por influencia de los monjes y de los clásicos griegos. Trabajó coincidiendo con el emperador de Bizancio Teodosio II (401-450). Su *Historia Eclesiástica* la escribió del 440 al 443. Está dividida en IX libros, el Libro I Desde la conversión de Constantino I hasta su muerte, 425-437, y el

libro IX Hasta la subida al trono de Valentiniano, 408-425, quedó sin terminar. Nectaria aparece en el libro IV, 24: “Eusebio había sido depuesto porque consideró a Nectaria digna del diaconado, a pesar de haber sido excomulgada por quebrantar acuerdos y cometer perjurio. Esto iba claramente en contra de las leyes de la Iglesia”.

Nicarete. Aparece también en la *Historia Eclesiástica* de Sozomeno VIII, 23: “[Nicarete, una noble señora de Bitinia residente en Constantinopla] intentó disimular de muchos modos virtuosos su humildad. Por tanto, se consideraba a sí misma indigna del honor del diaconado, así como de ser nombrada líder de las “vírgenes eclesiásticas”.

Siglo V-VI. *Anastasia*. Severo de Antioquía (465-548), bautizado en 488, más tarde se hizo monje. En 508 actuaba en Constantinopla a favor de los monofisitas. Fue formalmente excomulgado en un sínodo de Constantinopla celebrado en el 528. Severo fue un importante teólogo de la tendencia monofisita moderada. Las cuatro cartas a Anastasia fueron probablemente escritas después de exiliarse de Antioquía. No se sabe con exactitud dónde vivía Anastasia, pero había adoptado la vida monástica. En las cuatro cartas no se la llama superiora monástica, por lo que probablemente no lo era. No se sabe más de ella.

Eugenia. Aparece en la carta 19 de Severo de Antioquía a “Eugenia, diaconisa y superiora monástica”.

Jannia. Aparece en la carta 7,3 de Severo de Antioquía: “A Jannia, diaconisa y superiora monástica”. En la carta la exhorta a que continúe siendo misericordiosa con una hermana de su monasterio que ha cometido algún tipo de fallo que no se especifica.

Valeriana. Aparece en la carta 7,1 de Severo de Antioquía. Severo exhorta a Valeriana a que supervise a sus hermanas en la práctica del ascetismo y que compartan los bienes en común.

Siglo VI. *Dionisia, madre de san Eutimio*. Cirilo de Encitópolis (525-c.558), monje, en la *Vida de Juan el Hesicasta* se encuentra una bella carta a “cierta mujer de Capadocia llamada Basilisa, diácono de la gran iglesia de Constantinopla...”. En la vida de san Eutimio nos presenta a su madre, Dionisia, quien se casó, no tenía hijos, pero se lo pidió al Señor y le concedió un hijo llamado Eutimio, bautizado a los 28 años de edad, constituido lector, vivió desde entonces en la casa del Obispo. “Pero la bendita Dionisia, siendo tan devota de Dios, fue ordenada diácono de la santa Iglesia”.

7. Mujeres diáconos en los documentos oficiales de los cinco primeros siglos⁷³

La Didascalia de los Apóstoles y las Constituciones Apostólicas. La *Didascalia (DA)* es uno de los textos de ordenanzas eclesiásticas más desarrollados de la Iglesia primitiva, escrito en griego durante la primera mitad del siglo III en Siria. Solo se conserva una traducción completa al siríaco y una parcial al latín. Las *Constituciones (CA)*, conservadas en el original griego, son un intento de una recopilación de ordenanzas de la Iglesia que incluyen la DA y que datan de finales del siglo IV. Ambos textos nos dan a conocer iglesias de aquellos años, ya muy centradas en la autoridad episcopal y con diversidad de funciones ministeriales que incluyen viudas y mujeres diáconos. Las CA incluyen vírgenes como grupo diferenciado. La DA está incorporada en dos libros de las CA. En el siguiente texto las palabras en cursiva no están escritas en la DA, pero están incluidas en las CA:

⁷³ MADIGAN, Kevin y OSIEK, Carolyn (eds.). *Mujeres ordenadas en la primitiva Iglesia*, pp. 162-208.

“1. Para éstos [obispos] son tus sumos sacerdotes y los presbíteros son tus sacerdotes y tus levitas son los diáconos y los lectores y cantores y porteros, *tus mujeres diáconos*, tus viudas y vírgenes y huérfanos, *pero el sumo sacerdote está por encima de todos éstos*.”

5. Que el diácono se sitúe al lado de él [el obispo] como Cristo al del Padre.

6. Que las mujeres diáconos sean también honradas por vosotros de igual modo que al Espíritu Santo, no haciendo ni diciendo nada independientemente del diácono.

7. Que los presbíteros sean estimados por vosotros como una especie de nuestros apóstoles.

8. Y que las viudas y huérfanos sean considerados por vosotros como una especie de ofrenda sacrificial”.

DA 16 = CA 3, 16, 1-2,4.

“1. Por tanto, oh obispo, nombra a tus colaboradores de vida y rectitud, diáconos que sean agradables a Dios, que tú apruebes por destacar entre todo el pueblo y bien preparados para vivir como diáconos. Y nombra también a una mujer diácono *pura y digna de confianza* para servir a las mujeres. Ya que a veces, en ciertas casas no puedes enviar a un diácono varón a las mujeres debido a los incrédulos. Por tanto, y *debido a las actitudes de los perversos*, envía una mujer diácono.

2. Ya que necesitamos a una mujer diácono por muchas razones, la primera en los bautismos de mujeres, *el diácono varón unguirá solo sus frentes con el aceite sagrado, y después de él, la mujer diácono las unguirá*, ya que no es necesario que los hombres vean a las mujeres.

Concilio de Nicea, 325, celebrado a instancias de Constantino I el Grande para acabar con la opinión arriana, emitió doce decretos disciplinares o cánones. Uno de ellos para condenar a los paulinistas, seguidores de Pablo de Samosata, obispo de Antioquia (260-268). Ante la duda de si el bautismo de Pablo fue completamente trinitario, se autorizó que se volviera a bautizar para asegurar su validez: “Respecto a los paulinistas ... se ha decretado que todos se vuelvan a bautizar... pero si en la prueba se descubre que no son aptos, entonces se les debería rechazar. Del mismo modo, en lo que respecta a las diaconisas ... Pero por diaconisas nos referimos a aquellas que han sido formalmente seleccionadas, ya que ellas no tienen imposición de manos. Por esta razón se han de considerar exclusivamente entre el laicado”.

Concilio de Calcedonia del año 451, c. 15. En él se definió la fórmula cristológica más importante sobre la total e indivisible divinidad y humanidad de Jesucristo que ha permanecido en las iglesias de oriente y occidente. En nueve cánones determina cómo se ordenará al obispo, presbítero, diácono, subdiácono, acólito, exorcista, lector, ostiario y salmista y añade: “No se ordenará a una mujer diaconisa antes de la edad de cuarenta y esto solo tras un estricto examen. Pero si, tras haber recibido la ordenación y haber ejercido durante un tiempo el ministerio se casa, entonces estará desdeñando la gracia de Dios. Anematizadla a ella y al hombre a ella unido”.

El Emperador de Constantinopla Justiniano (482, 527-585) y las *Novellae*. Construyó el palacio real y la gran iglesia Hagia Sofía de Constantinopla, la iglesia de Santa Catalina en el monte Sinaí, la iglesia de la Natividad en Belén y codificó todas las leyes romanas anteriores con su propia legislatura en el *Codex, Digesto, Instituta* y las nuevas leyes o *Novellae*. En estas últimas decreta sobre las mujeres diaconisas:

“Decretamos que aquellos que ahora están en la santísima gran iglesia [Hagia Sofia en Constantinopla] y el resto en las otras casas (religiosas) y los clérigos y mujeres diáconos (*gynaikas diakonous*) y los porteros más píos deberán permanecer donde se les ha asignado.

Decretamos que no se puedan asignar más de setenta presbíteros a la más santísima gran iglesia, cien hombres diáconos, cuarenta mujeres diáconos noventa subdiáconos, ciento diez lectores. Y veinticinco cantores, para que el número total del reverendo clero de la más santa gran iglesia, no exceda los cuatrocientos veinticinco, más cien de aquellos llamados porteros”.

8. Mujeres diáconos en la Iglesia de Occidente

No hay ningún testimonio de mujeres diáconos en Occidente hasta el siglo V. Existe un documento que se muestra contrario a que las mujeres sirvan en el altar que es del siglo IV, probablemente bajo influencia de Prisciliano.

Primer sínodo de Zaragoza del 380⁷⁴. El sínodo carece de firmas por lo que no sabemos quién lo convocó ni quienes asistieron, quizás obispos de la Península ibérica y Aquitania. Fue convocado principalmente para combatir los errores del priscilianismo, nacido en el noroeste hispano y extendido por toda la Península y la Galia. El sínodo manda “1. *Que las mujeres fieles no se mezclen en los grupos de otros hombres que no sean sus maridos. Que todas las mujeres de la Iglesia católica y bautizadas no asistan a las lecciones y reuniones de otros hombres que no sean sus maridos. Y que ellas no se junten entre sí con objeto de aprender o enseñar, porque así lo ordena el Apóstol. Todos los obispos dijeron: Sean anatema todos aquellos que no observen esta prescripción del concilio*”. Sin duda se traba de reuniones que organizaban las mujeres católicas, pero siendo una práctica establecida por Prisciliano, quien fue condenado por el emperador a causa de que él y sus seguidores organizaban este tipo de reuniones nocturnas con mujeres disolutas.

9. Las mujeres en el cristianismo hispano del siglo V al XVI

La Edad Media fue la época del gran desarrollo del monacato femenino con intentos fallidos o semifallidos de vida religiosa femenina no solo monacal sino también conventual y abierta al mundo. Dos momentos nos parecen muy importantes. Entre los siglos V y VI comenzó a desarrollarse en Europa el monacato femenino que se asimilaba al que ya existía en el mundo oriental. San Benito de Nursia (c.480-c.560) es el autor de la famosa regla monástica para los monjes que no escribió de una sola vez. Parece que primero incluyó hasta el capítulo 66 y después añadió hasta el 73 que cierra la segunda y definitiva redacción, posiblemente posterior a 540 o 546. Benito tuvo una hermana Escolástica (480-547), monja, quizás en un monasterio cercano al de monjes fundado por su hermano en Montecasino, de la que no se sabe nada, pero de la que habla Gregorio Magno en el libro segundo de sus *Diálogos*, aunque ciertamente nada se dice ni se sabe de una regla. Sabemos ciertamente que san Cesáreo de Arlés (470-542) obispo de Arlés desde el 502 y hombre de intensa actividad espiritual en todos los campos posibles, escribió dos Reglas, la primera, *ad monacos*, tal vez redactada para el monasterio de monjes de que se ocupó en 499. La segunda: *Statuta sanctarum virginum*, escrita para la comunidad dirigida para su hermana Cesárea. Ésta es la primera regla conocida para las vírgenes o monjas.

En España, hemos de comenzar por recordar a Egeria⁷⁵ la monja gallega, escritora y viajera del siglo IV, que entre 381 y 384 viajó a Egipto, Palestina (donde visitó las Santos Lugares), Siria, Mesopotamia, Asia Menor y Constantinopla, recogiendo sus impresiones en su libro *Itinerarium ad loca Sancta*, libro que ha tenido una buena difusión hasta nuestros días. En el *Itinerarium* narra de forma minuciosa su viaje. Se sabe que llegó a Constantinopla en 381. De allí partió para Jerusalén donde estuvo en los días conmemorativos de la muerte del Señor Jesús y nos cuenta los actos celebrados en el *Martirium* (lugar de la crucifixión de Jesús y del Crucificado) y en el *Anastasis* (lugar

⁷⁴ VIVES, José, MARÍN, Tomás y MARTÍNEZ, Gonzalo. *Concilios Visigóticos Hispano-Romanos*. Barcelona-Madrid: CSIC, 1963, pp. 16-18.

⁷⁵ MARÍN-LUNAS, Teodoro H. (ed.). *Peregrinación de Egeria. Itinerarios y Guías primitivas a Tierra Santa*. Salamanca: Sígueme, 2004 (especialmente XXX al XIX, pp.70-79).

del sepulcro y de la Resurrección). Visitó también Jericó, Nazaret y Cafarnaún, y continuó su viaje regresando por Constantinopla. No se conoce la fecha, el lugar y las circunstancias de su muerte.

San Isidoro de Sevilla escribió una *Regula monachorum* (Regla para los monjes), destinada, tal vez, en primer lugar a un monasterio sevillano desconocido. Afirma Isidoro en el prólogo: “Existe una gran cantidad de preceptos e instituciones de nuestros antepasados que se encuentran publicados en orden disperso por los santos Padres, algunos de los cuales han sido incluso reunidos –con mayor o menor claridad- y transmitidos a la posteridad. Siguiendo su ejemplo nos hemos atrevido a seleccionar para vosotros estos puntos, usando un lenguaje plebeyo, incluso rústico, a fin de que comprendáis con la mayor facilidad posible la observancia que debéis seguir para mantener los compromisos propios de vuestra profesión”.

La preocupación, pues, de san Isidoro por redactar una regla completa se explica por el desorden de las observaciones monásticas provocadas durante el siglo V, por la redacción de reglas locales muy diversas y, a menudo muy relajadas, ya en el siglo V san Benito se presentó como el reformador prudente de un monacato en decadencia. La expresión “santos Padres” situada al comienzo del prefacio de san Isidoro llama la atención. Y es que precisamente con el título “*Règles des saints Pères*” se dictó un conjunto de pequeñas reglas procedentes probablemente del monasterio provenzal de Lerins, y su editor declara que las ha reunido como “textos dispersos”, retomando, sin saberlo, la idea de san Isidoro. Una de ellas lleva precisamente el siguiente título: “*Regle de saints Pères SeraPion, (sigo IV, obispo), Macaire (sigo IV monje) Pabnucio et d’un second Macaire*”⁷⁶.

También san Isidoro se preocupó por las vírgenes, las viudas y las monjas. En el Concilio II de Sevilla del 619, presidido por “Isidoro, en nombre de Cristo, obispo de la Iglesia de Sevilla” y al que asistieron los obispos de Elvira, Asidonia, Écija, Itálica, Cabra, Tucci, Málaga y Córdoba dedica el canon X: “Que no se destruyan los monasterios. . A petición de los padres de los monasterios, determinamos de común acuerdo, que los cenobios recientemente creados en la provincia Bética, del mismo modo que aquellos que son antiguos, permanezcan firmemente asentados, con una total y absoluta seguridad. Y si alguno, lo que Dios no quiera, de entre nosotros o de los obispos que han de sucedernos, intentare, llevado de la codicia, despojar algún monasterio o destruirlo o devolverlo mediante alguna simulación o engaño, sea anatema y permanezca extraño al reino de Dios”.

Pero no solo se preocupa san Isidoro de los monasterios en general, sino también en concreto de los monasterios de las vírgenes, que sean protegidos por los monjes con muchas limitaciones: “que los monasterios de religiosas fundados en la provincia Bética, sean regidos por el consejo y administración de los monjes ... lo cuales no solamente podrán ayudarlas con su dirección, sino también edificarlas con su doctrina guardándose sin embargo” los monjes de un conjunto de precauciones: cualquier trato particular con las monjas, que no hablen a solas con las monjas, que no tengan familiaridades con las vírgenes, *que* no reformen sus costumbres sin contar con la que gobierna a las Vírgenes de Cristo⁷⁷.

El segundo momento que recordamos es el de san Francisco de Asís (1182-1226), Francisco fundó una orden, una reunión de hermanos (*fratres*) para imitar la vida y mandatos de Jesús del modo más exacto y, por ello, no refugiados en un monasterio, sino predicando con la palabra y con el ejemplo en ciudades y campos. Escribió una regla en 1221, *no bulada*, por no estar sometida a la aprobación de la curia romana, En 1223 dictó a fray León un nuevo texto de la Regla y la sometió a la aprobación de Roma (la *Regla bulada*). Ya en 1221 había obtenido una respuesta original romana para cuantos

⁷⁶ FONTAINE, Jacques. *Isidoro de Sevilla. Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*. Madrid: Editorial Encuentro, 2002, pp.153-157.

⁷⁷ Concilio II de Sevilla del 619, cc X y XI (*Concilios Visigóticos e Hispano-Romanos*, pp. 169-171).

no se decidieran a seguir dentro de una orden religiosa masculina o femenina, la de los penitentes, con normas apropiados para los laicos. Clara de Asís (1193,1194-1253) se fuga de su casa por la noche el domingo de Ramos de 1211 o 1212 y se fue a la capilla de la Porciúncula donde Francisco le cortó los cabellos y le entregó las insignias de la penitencia e inmediatamente después fue conducida al monasterio benedictino de San Paolo delle Abbadesse en Bastia en los alrededores de Asís y terminó por instalarse en san Damián junto con otras hermanas que pronto la siguieron, así terminó el tiempo de la conversión y comenzó el largo tiempo de la *conversatio* que duró cuarenta y dos años. Un largo tiempo de conversación con la Curia Romana no exento de dificultades entre Clara que quería una vida de hermana similar a la de su maestro Francisco de pobreza total y de apostolado en medio de las gentes y la Curia Romana que terminó por reducir las a monjas de clausura. Sin embargo, dentro de los franciscanos surgió una orden para los laicos que quisieran seguir la vida y la regla de san Francisco de Asís, que se conoce como la orden tercera franciscana. Órdenes terceras de laicos que fueron surgiendo en las diferentes órdenes religiosas.

A las monjas de clausura se unieron varias manifestaciones femeninas de signo individual y vida semi claustral como fueron las famosas emparedadas individuales como la famosa de Astorga, que se encerraban en una habitación con ventana a la calle y la puerta tapiada que vivían rezando y se mantenían de lo que las gentes les quisiesen tirar por la ventana, a finales del siglo XV se habla de emparedadas colectivas que vivían cercanas a una iglesia, las beatas españolas y las beguinas de los Países Bajos.

Una palabra queremos dedicar a las beatas que tanto abundaron en la España de los siglos XIII, XIV, XV y hasta el Concilio de Trento. Las beatas fueron mujeres que se dedican a realizar una vida de perfección religiosa cristiana en sus propias casas sin necesidad de vincularse con institución alguna. El hecho de vivir en sus casas y no en un edificio institucional, como los emparedamientos, y el no pertenecer a ninguna Orden Religiosa, como las terceras, tiene como consecuencia que la sociedad hispano bajomedieval no tuviera un concepto claro para categorizar a estas mujeres desde el punto de vista lingüístico. El término más empleado es el de beata (como epíteto o adjetivo sustantivado, la beata). Pero la documentación también recoge otros como los de doncella, doncella beata, doncella honesta, beata honesta y religiosa. Durante los siglos XIV, XV y XVI la experiencia religiosa femenina se manifestó en una pluralidad de formas y votos, que no se limitaban a la vida eclesiástica contemplativa. El resultado fue un mundo activo de mujeres que se movieron de una forma independiente en la sociedad, a veces logrando puestos de liderazgo como teólogas, predicadoras o escritoras de gran profundidad.

En el mundo civil podemos citar algunas mujeres que tuvieron un protagonismo pero todas como esposas de reyes. Entre los visigodos han dejado su nombre la arriana Goswintha (525 o 530 no vivía en el 589 fecha del III Concilio de Toledo) primero esposa de Atanagildo (551-568) de cuyo matrimonio, a mediados del siglo VI, nacieron dos hijas Gailswintha y Brunekhilda. La más joven de las dos, Brunekhilda se casó con el rey Sigiberto I de Austrasia (Galia). Se trasladó a la ciudad de Metz, donde tras ser instruida por los sacerdotes católicos abjuró del arrianismo y abrazó la fe cristiana católica.

A la muerte de Atanagildo le sucedió Liuva (568-573) que asoció al trono a su hermano Leovigildo (568-586), quién viudo, tenía de un primer matrimonio, dos hijos. Hermenegildo y Recaredo. Leovigildo gobernó Hispania, pero para afianzarse en su poder necesitaba coaligarse con otro poderoso clan aristocrático, el del difunto rey Atanagildo que tras su muerte había cerrado filas en torno a la reina viuda Goswintha (¿-589), con quien se casó Leovigildo. La personalidad de Goswintha presenta dos rasgos: su sentido político que la llevó a mantener siempre buenas relaciones con la Galia merovingia y su arrianismo junto con un anticatolicismo visceral, ella fue la inspiradora de las persecuciones contra los católicos que tuvieron lugar durante el reinado de Leovigildo.

El hijo de Leovigildo e hijastro de Goswintha, Hermenegildo (554-586), asociado al trono junto con su hermano Recaredo en el 573, se casó con la nieta de Goswintha, Ingunda, católica como su madre Brunekhlida. La lucha entre Goswintha, arriana furiosa, y su nieta Ingunda, católica como su madre y toda la familia y apoyos de su padre fue muy dura. Entre Ingunda y el obispo de Sevilla, Leandro, convirtieron a Hermenegildo al catolicismo. Hermenegildo se levantó contra su padre y fue derrotado y encarcelado en Valencia donde murió degollado por Sisberto cuando en la fiesta de Pascua se negó a recibir la comunión de manos de un obispo arriano, Ingunda abandonó Hispania y camino de Constantinopla murió.

Muerto Hermenegildo, a la muerte de Leovigildo le sucedió su otro hijo Recaredo I (559-601) que se casó con Bado. Recaredo se convirtió al catolicismo y convocó el III Concilio de Toledo del 589 en el que adjuró del arrianismo y se convirtió al catolicismo y con él todo el pueblo visigodo. En este Concilio estuvo presente la reina Bado, la única reina esposa de un rey visigodo que estuvo presente en un Concilio de Toledo.

Florentina es otra mujer digna de citar en la época, hermana de san Leandro, san Fulgencio y san Isidoro que debió ser monja en algún monasterio que algunos colocan en Écija. Para ella escribió Leandro, según afirma Isidoro, “un opúsculo laudable” titulado *Libro de la educación de las vírgenes y del desprecio del mundo*⁷⁸. Leandro le escribe sobre la diferencia de la vida de las vírgenes consagradas y viviendo en un monasterio y la de las mujeres en el mundo. Además de las noticias sobre Florentina proporciona algunas noticias de Fulgencio y, quizás de su madre (*¿Turtur?*, Tórtola), las únicas que poseemos.

Damos un salto y encontramos a *doña Sancha*, 1095-1159, reina sin serlo, hermana de Alfonso VII, el emperador, 1126-1157 y apreciada como reina. Se mantuvo virgen y consagró su vida al Señor a través de san Isidoro de quien se consideraba su esposa. Vivió en su palacio junto a la basílica de San Isidoro de León con una ventana por la que podía seguir todos los oficios que celebraban los canónigos de San Isidoro de León⁷⁹.

*Leonor de Aquitania*⁸⁰ (1122-1204), la famosa duquesa de Aquitania y condesa de Gasuña, sucesivamente esposa del rey de Francia, Luis VII y después de Enrique II de Inglaterra, cuyos hijos fueron Ricardo I Corazón de León, Juan I de Inglaterra y Leonor de Plantagenet quien se casó con el rey de Castilla Alfonso VIII “el de las Navas” (1158-1214), tuvieron un hijo y diferentes hijas, una de ellas, *Berenguela* fue reina de Castilla y madre de Fernando III, Blanca se convirtió en reina de Francia por su matrimonio con Luis IX y Leonor alcanzó el reino de Aragón por ser la primera esposa de Jaime I. Alfonso X el sabio, rey de Castilla y León (1252-1284) en las *Partidas* estableció el papel de las reinas consortes como figuras secundarias en el escenario del poder.

*Isabel I de Castilla*⁸¹ (1451-1504), la Reina Católica, consiguió el reino de Castilla en 1474, al suceder a su hermano Enrique IV, reina consorte de Sicilia desde 1469 y de Aragón desde 1479 por su matrimonio con Fernando II de Aragón. La Reina Católica demostró que las mujeres podían ejercer el papel de soberana igual que cualquiera de los hombres. Impulsó la reforma de las órdenes

⁷⁸ SAN LEANDRO. *Libro de la educación de las vírgenes y del desprecio del mundo en Santos Padres Hispanos*. Madrid: BAC, 1956.

⁷⁹ LUCAS DE TUY. *Milagros de San Isidoro*. Capítulo XXXV: Cómo San Isidro apareció a la reina Doña Sancha, su esposa espiritual, y la certificó de bienaventuranza, y de cómo y por qué la dicha Doña Sancha se llamó reina, no siéndolo y cuántas y cuáles son las Españas. León, 1992, pp. 60-62. CUEVAS ALLER, Joaquín. *Manual práctico de la Historia de los Reyes de León*. Tercera Edición. Astorga: Instituto Cepedano, 2008, p. 67

⁸⁰ PERNOUD, Regine. *Leonor de Aquitania*. Barcelona: Acantilado, 2009.

⁸¹ SUÁREZ, Luis. *Isabel I, Reina*. Barcelona: Ariel, 2000.

religiosas especialmente a través del que fue su confesor y después cardenal fray Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo (1495-1517) y de su siguiente confesor fray Hernando de Talavera, jerónimo, arzobispo de Granada (1493-1507), A su tesón se debe la guerra y conquista de Granada y el viaje de Colón y descubrimiento de América en 1492. Para lograr la unidad de España en 1478 fundó la Inquisición española (la última fundada en Europa) para extirpar falsos conversos del judaísmo y moriscos y en 1492 decretó la expulsión de los judíos de España con la finalidad, según el decreto, de impedir que continuaran influyendo en los cristianos nuevos, convertidos del judaísmo, para que continuaran judaizando. Murió el 26 de noviembre de 1504.

*Beatriz de Silva*⁸², 1437-1492, la fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción. Sobre su nacimiento unos opinan que nació en Ceuta en 1424, mientras que la mayoría de los estudiosos modernos se decantan por su nacimiento en 1437 en Campo Mayor (Portugal), cuando la familia ya vivía allí. Tanto su padre el caballero Ruy Gómez da Silva como su madre Isabel de Meneses pertenecían a la nobleza, emparentadas con las familias reales de Portugal y Castilla. Sus padres pusieron como educadores de ella y de sus hermanos a los frailes franciscanos y fueron muy devotos de la Inmaculada Concepción de María, creencia y devoción muy extendida en aquella época. Beatriz llegó a Castilla en 1447 acompañando como doncella de Isabel de Portugal, prima hermana del rey Alfonso V, que venía desde Portugal para contraer matrimonio con el rey de Castilla, Juan II. En la Corte, llena de intrigas, envidias y celos, terminaron por acusar a Beatriz de relacionarse con el rey. Enterada la reina Doña Isabel, rompió su simpatía con Beatriz y terminó por encerrarla tres días en un cofre sin apenas espacio y sin luz ni agua ni comida. La Virgen María se apareció ante Beatriz, la consoló y le indicó que sería liberada. Beatriz decidió consagrarse como fiel esclava de la virgen María ofreciéndole su virginidad. Beatriz abandonó el palacio real, se dirigió a Toledo e ingresó en el monasterio de Santo Domingo el Real, no como religiosa, sino como “pisadera”, siendo acompañada por dos sirvientas, donde vivió durante 30 años. Allí conoció a Isabel, la hija de Juan II de Castilla y de Isabel de Portugal (Isabel la Católica). Isabel mostró gran cariño por Beatriz. La reina apoyó las ideas de Beatriz y juntas decidieron que Beatriz debía salir del monasterio para fundar una nueva orden religiosa. La reina donó los Palacios de Galiana, adonde llega Beatriz con doce doncellas, casi todas portuguesas en 1484. Beatriz redactó la regla y dispuso el rezo y el hábito de la orden, que fue enviada a Roma para su aprobación. El papa Inocencio VIII autorizó la nueva orden. Después de siete años de gestiones para establecer la nueva Orden, y cuando ya estaba a punto de concluir felizmente, murió Beatriz a los 69 años de edad el 16 de agosto de 1492. De nuevo la reina Isabel solicitó del papa Alejandro VI que la comunidad se sometiera a la regla de la orden de san Francisco y así lo concedió el papa, aunque con otra bula unió a la comunidad con el convento de Benedictinas de Dueñas. Esta unión creó muchas dificultades que estuvieron a punto de terminar con el sueño fundador de Beatriz, pero se apaciguó la situación y nació y creció con fuerza la nueva Orden de la Concepción. A partir de este momento, la orden comenzó a extenderse.

Mujeres destacables en el campo literario fueron tres: *Lubna de Córdoba o de Medina Azara, (984)* una esclava e intelectual andalusí de la segunda mitad del siglo X, famosa a causa de sus conocimientos en gramática y poeta. Secretaria del Califa cordobés Alhaje II, 961-976, gran defensor de la cultura. *Leonor López de Córdoba y Carrillo, 1362/1363-1430*, noble castellana, valida de Catalina de Lancaster (mujer de Enrique III el doliente) entre 1406 y 1412, autora de un relato en el que se recogen sus memorias, consideradas una de las primeras autografías en lengua castellana. *Elionor Manuel de Villena*, conocida como *Hermana Isabel de Villena*⁸³, 1430-1490, nacida en

⁸² BORGES, Pedro. “Beatriz de Silva”. En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, t. IV. Madrid: Instituto Enrique Flores, 1975, pp. 2478-2479.

⁸³ ROBRES, Y. “Villena, Isabel de”. En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., t. IV, p. 2768.

Valencia, fue una religiosa clarisa, poeta y prosista española, considerada como la primera escritora conocida en valenciano. Su obra *Vita Christi*, la única que se ha conservado, se considera como la primera obra defensora del feminismo del siglo XV.

10. Desde el siglo XVI al XXI

A los Reyes Católicos les sucedió su hija *Juana I*, llamada “la loca”, reina de España desde 1504 y 1516-1555. Recordamos a *Isabel de Portugal* 1526-1539, esposa de Carlos I de España, nombrada regente durante las ausencias de su esposo como emperador de Alemania, Carlos V.

El Concilio de Trento 1545-1563. Después de dificultades y dudas políticas y papales, hasta el mismo Lutero apeló al futuro concilio. En 1518 se solicitó el Concilio; en 1536, dieciocho meses después de su elección, Pablo III convocó el Concilio para el año siguiente y celebrarlo en Mantua, pero se retrasó hasta 1538 pasando a Vicenza; por fin se eligió Trento, donde se abrió la tercera dominica de Adviento, el 13 de diciembre de 1545, en presencia de veinticinco obispos y cinco generales de órdenes religiosas. El Concilio tuvo tres etapas, 1545-1547, bajo Paúl III; 1551-1552, con la elección del nuevo papa Julio III; finalmente 1561-1563, bajo la dirección de tres papas: el breve papado de Marcelo II, Pablo IV y Pío IV, quien animado y ayudado por su sobrino Carlos Borromeo pronto se decidió por la Reforma. En 25 sesiones, tuvo como objetivos fundamentales: definir la doctrina católica frente a la Reforma protestante condenada como herejía, definir la doctrina católica sobre la Sagrada Escritura, la tradición, los sacramentos (la misa), el celibato sacerdotal e imponer una disciplina clara y tajante sobre sus miembros desde el papa a los fieles laicos. Decretó la fundación de los seminarios. Definió las nuevas normas dogmáticas, litúrgicas y éticas de la Iglesia, en especial las prácticas rechazadas por los protestantes: presencia real de Cristo en la Eucaristía, justificación por la fe y por las obras, conservación de los siete sacramentos, las indulgencias, la veneración de la Virgen María y de los santos.⁸⁴

El papa Pío V (1566-1572) fue quien llevó a la práctica el Concilio de Trento en lo tocante a la reforma de las instituciones eclesiásticas: los eclesiásticos, la corte pontificia, el Colegio de cardenales, el clero de Roma, los ciudadanos romanos, el arte y las ciencias. También les tocó el turno a las comunidades de religiosas. Por una bula ordenó la extinción de grupos religiosos femeninos que rechazaban los votos solemnes y retirarse a una estricta clausura. Fue canonizado por el papa Clemente XI en 1712. La Iglesia católica, a través del Concilio de Trento y su puesta en práctica por Pío V, reaccionó ante la explosión de la reforma protestante, multiplicando los controles sobre la vida religiosa y reduciendo el papel y el poder de las mujeres, cada vez más sometidas a la autoridad eclesiástica masculina⁸⁵. Esto se produjo en un clima de renovada sospecha hacia la figura de la mujer, débil, necesitada de protección constante y destinada a elegir entre el matrimonio o el monasterio. Pero, pronto las mujeres reaccionaron. Sandra Ferrer Valero ha escrito: “Tanto la Reforma Protestante como la Contrarreforma tuvieron repercusiones directas en la vida de las mujeres. Para empezar, en ambos casos, una profunda ola de moralidad se extendió en ambos lados del cisma religioso, haciendo que las obras de arte que ensalzaban el cuerpo de la mujer y del

⁸⁴ MARTINA, G. *La Iglesia de Lutero a nuestros días I. Época de la reforma*. Madrid: Ediciones Cristiandad., 1974: “IV. El Concilio de Trento”, pp. 230-252. SMOLINSKY, Heriber. *Historia de la Iglesia Moderna*. Barcelona: Herder, 1995, pp. 81-84. GUTIÉRREZ, C. “Concilio de Trento, 1545-1563”. En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., t. I, pp. 483-496.

⁸⁵ GARCÍA ORO, José. *Historia de la Iglesia. III. Edad Moderna*. “Las papas que aplicaron el Concilio de Pío V a Clemente VIII”. Madrid: BAC, 2005, pp. 27-28.

hombre, fueran directamente criticadas y se intentaran ocultar con artificios pictóricos las partes impúdicas. A esto se sumó un reforzamiento de la castidad y del papel de la mujer como mera procreadora, ajena a los placeres sexuales. El adulterio continuaba siendo tolerado cuando el pecado lo cometía el marido, mientras que para la mujer era absolutamente inconcebible. Protestantes y católicos no difirieron en ningún caso de la actitud sumisa que debía ejercer la esposa”⁸⁶.

En la España del siglo XVI, desde el punto de vista religioso, ninguna tan grande como *Teresa de Cepeda y Ahumada, 1515-1582*, la reformadora del Carmelo, la mística, la doctora de la Iglesia santa Teresa de Ávila o Teresa de Jesús, hija de Alonso Sánchez de Cepeda, probable descendiente de judíos conversos, y de Beatriz de Ahumada, perteneciente a una noble familia abulense. Su vida y su evolución espiritual se pueden seguir a través de sus obras de carácter autobiográfico, entre las que figuran algunas de sus obras mayores: *La Vida* (escrito entre 1562 y 1565)⁸⁷, las *Relaciones espirituales*, el *Libro de las fundaciones* (iniciado en 1573 y publicado en 1610) y sus cerca de quinientas *Cartas*. *La Vida* abarca desde su infancia hasta la fundación del primer convento reformado de San José de Ávila, en 1562. Gracias a ella se sabe de su infantil afición a leer vidas de santos y los entonces populares libros de caballerías. En 1531, su padre la internó como pupila en el convento de monjas agustinas de Santa María de Gracia, pero al año siguiente tuvo que volver a su casa aquejada de una grave enfermedad. Determinada a tomar el hábito carmelita ingresó en el convento de la Encarnación de Ávila y en 1537 profesó. Por entonces empezó para ella una época de angustia y enfermedad, que se prolongaría hasta 1542. Durante estos años confiesa que aprendió a confiar ilimitadamente en Dios y que empezó a practicar el método de oración llamado «recogimiento», expuesto por Francisco de Osuna en su *Tercer abecedario espiritual*. Repuesta de sus dolencias, empezó a instruir a un grupo de religiosas de la Encarnación en la vida de oración y a planear la reforma de la orden carmelitana para devolverle el antiguo rigor, mitigado en 1432 por el papa Eugenio IV.

Su ideal de reforma de la orden se concretó en 1562 con la fundación del convento de San José. Se inicia entonces una nueva etapa en su vida, en la que la dedicación a la contemplación y la oración es compartida con una actividad extraordinaria para conseguir el triunfo de la reforma carmelitana. Desde 1567 hasta su muerte, fundó en Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba de Tormes, Segovia, Beas, Sevilla, Caravaca, Villanueva de la Jara, Palencia, Soria y Burgos. En 1568 se erigió en Duruelo el primer convento reformado masculino, gracias a la colaboración de San Juan de la Cruz y del padre Antonio de Heredia. Redactó las *Constituciones* (1563), que fueron aprobadas en 1565 por Pío IV, y que se basan en los siguientes puntos: vida de oración en la celda, ayuno y abstinencia de carne, renuncia de rentas y propiedades (comunales o particulares) y práctica del silencio.

Para ayudar a sus religiosas a la realización de su ideal de vida religiosa escribió *El libro de la vida* en 1567 a instancias de su confesor Pedro Ibáñez, el *Camino de perfección* (escrito entre 1562 y 1564 y publicado en 1583) y *Las moradas* o *Castillo interior* (1578). La reacción de los miembros de la antigua observancia carmelita llegó a su punto culminante en 1575, año en que denunciaron a los descalzos a la Inquisición. Un breve de Roma, en 1580, ordenó la separación de las dos órdenes. Murió en Alba de Tormes en 4 ó 15 de octubre de 1582. En 1604 fue declarada beata y en 1622 fue canonizada por Gregorio XV. En 1970 fue proclamada doctora de la Iglesia, siendo la primera mujer

⁸⁶ FERRER VALERO, Sandra. *Breve historia de la mujer*. Barcelona: Nautilus, 2020, pp. 206-207.

⁸⁷ SANTA TERESA DE JESÚS. *El Libro de la Vida*. Edición, introducción y notas de OTGER STEGGINA. Madrid: Clásicos Castalia., 1986.

que recibía esta distinción⁸⁸. Además de las obras citadas, dejó escritas las siguientes: *Meditaciones, Reflexiones sobre el Libro del Cantar de los Cantares, Exclamaciones, Visitas de descalzas, Avisos, Ordenanzas de una cofradía, Apuntaciones, Desafío espiritual, Vejamen* y unas treinta poesías⁸⁹.

Junto a Teresa de Jesús recordamos a *Ana de San Bartolomé*, 1549-1626, carmelita descalza, seguidora y compañera de Teresa y reformadora del Carmelo en Francia⁹⁰.

María Coronel y Arana, más conocida como *María de Jesús de Ágreda O.I.C. (1602-1665)*, abadesa del conventos de las Madres Concepcionistas de Ágreda, Soria, también conocida como *La Venerable, Sor María, o Madre Ágreda*. Nació en Ágreda (Soria, 1602) en el seno de una familia hidalga y religiosísima, su padre Francisco y los dos hermanos de María, Francisco y José, entraron en el convento franciscano de San Antonio de Nalda (Burgos). Ella, a la edad de diez y seis años, con su madre Catalina y la única hermana que le quedaba, profesaron la regla de las franciscanas concepcionistas en el monasterio construido en su misma casa. Elegida abadesa (1627) desempeñó el cargo con intervalo de un trienio (1652-1655) hasta su muerte (1665). Escritora, es considerada por algunos como una gran mística de la historia de la Iglesia católica. Mantuvo una abundante relación epistolar con el rey Felipe IV durante más de veinte años. Escribió *Mística ciudad de Dios*⁹¹. A los ocho años de su muerte, en 1693, bajo Clemente V, fue introducido en Roma el proceso de su beatificación. Benedicto XIV aprobó el proceso de sus virtudes *in genere* (20-V-1744) y también *in specie* (31-III-1756), pero el proceso quedó paralizado y su obra incluida en los libros prohibidos por el Santo Oficio de Roma (1681), por la Inquisición española (1672), por la Sorbona (1696) e incluida en el Índice de libros prohibidos (1713), no obstante las reiteradas y potentes instancias que se han cursado a Roma en diversas ocasiones hasta nuestros días⁹².

No se puede olvidar que, en esta España ensalzadora del misticismo, las mujeres que permanecieron en el mundo laico fueron objeto de análisis por los eruditos del Humanismo. Y de nuevo podemos comprobar cómo las teorías ampliamente empapadas de misoginia continuaron extendiéndose, y continuaron apareciendo manuales de buena conducta para las mujeres que no acababan de comportarse. El más conocido fue *La perfecta casada* de fray Luis de León, publicado en Valencia en 1765, en Salamanca en 1583.

El siglo XIX con sus dificultades políticas y la acentuación de la pobreza entre los españoles dio lugar a muchas fundaciones de diferentes fines, concebidas y puestas en la práctica por clérigos con su correspondiente orden femenina o directamente por mujeres. De estas fundaciones unas son francesas que pasaron pronto a España, algunas nacieron en el siglo XVIII y otras del siglo XIX. Las reunimos en varios grupos: catequesis, enseñanza, obras de caridad y otros.

En cuanto a las obras catequéticas y catequistas, don Enrique de Ossó y Cervello (1840-1896) fundó la *Compañía de Santa Teresa* y entre sus obras destaca *Guía práctica del Catequista* (1872)⁹³; don

⁸⁸ DE LA MADRE DE DIOS, Efrén. "Teresa de Jesús". En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., t. IV, pp.2553-2556.

⁸⁹ SANTA TERESA DE JESÚS. *Obras completas*, Tomos I, II y III, por Efrén de la Madre de Dios. Madrid: BAC, 1967. EGIDO, Teófanos. *Teresa de Jesús. Escritos para el lector de hoy*. Madrid: Editorial de espiritualidad, 2009.

⁹⁰ DE LA VIRGEN DEL CARMEN, A., "Ana de San Bartolomé OCD", En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., t. I, pp. 60-61.

⁹¹ *Mística ciudad de Dios, milagro de su omnipotencia y abismo de la gracia. Historia divina y Vida de la Virgen Madre de Dios*. 4 vols. Madrid, 1670.

⁹² VÁZQUEZ, I. "Ágreda, María Jesús de". En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., t. I, p. 14.

⁹³ ALDEA, Quintín. "Ossó y Cervelló". En *Ibid.*, t. III, pp. 1849-1850.

Andrés Manjón (1846-1923) y su obra internacional de las *Escuelas del Avemaría*, que definió y explicó en *El pensamiento del Avemaría. I. Lo que son las Escuelas del Avemaría. II. Lo que no quieren ser. III. El modo de enseñar*⁹⁴.

En relación con la enseñanza en general, a mediados del siglo XIX apenas existían colegios de enseñanza para las jóvenes. Había algunas antiguas fundaciones francesas para “doncellas” que unían, en algunos casos, acción benéfica y enseñanza para los niños y jóvenes. En los siglos XVII o XIX estas fundaron pasaron a España. Recordamos algunas.

*Juana de Lestonnac. La Compañía de María*⁹⁵. Juana de Lestonnac (1556-1640) era hija de Ricardo Lestonnac y Juana Eyquem, recibe una educación conforme a la cultura renacentista en Burdeos, su padre era católico y su madre calvinista. A los 17 años se casa con Gastón de Montferrant, barón de Landiràs, con quien tuvo ocho hijos. Tras veinticuatro años de matrimonio muere su marido y con 46 años de edad ingresa en la orden de Las Fuldenses-Císter de Tolosa. La dura rigurosidad de la regla supera sus fuerzas y abandona el monasterio. Juana regresa a su tierra. En 1608 la peste asola Burdeos, tras sobrevivir a la peste, Juana comienza a ayudar a los barrios más pobres. Toma contacto con el jesuita P. de Bordes quien le confirma su preocupación por los jóvenes. En 1607 Pablo V aprueba la primera comunidad de la *Compañía de María Nuestra Señora*, que compaginan la oración con la dedicación total a la educación de la mujer. Juana de Lestonnac muere en 1640 a los 84 años de edad, había fundado 30 casas de la Compañía de María en Francia. Fue beatificada por León XIII en 1900. El papa Pío XII le facilita su entrada en España que se difunde por Lérida, Barcelona, Tarragona, Madrid, Granada, San Sebastián, Vigo, Cangas (Pontevedra) y Tudela (Navarra), así como en diferentes países de otros continentes.

*Luisa Marillac, Las Hijas de la Caridad*⁹⁶. Fundadas en París por san Vicente de Paúl (1581-1660) y santa Luisa Marillac (1591-1689), mujer casada y con hijos, Marillac, junto a Vicente de Paúl, reformó la atención que se proporcionaba en los hospitales, orfanatos, casas de expósitos, asilos, hogares de adopción, instituciones psiquiátricas en la Francia de su tiempo, poco a poco incluyeron la enseñanza. En 1783, seis jóvenes de Barbastro y de Cataluña fueron enviadas por los Padres Paúles a París para que se formaran en el espíritu y obras de la Compañía y luego la pudieran implantar en España, en donde les ofrecieron por primera vez el hospital de Santa Cruz de Barcelona, año de 1790, de donde salieron por querer los administradores cambiarles las reglas y separarlas de sus superiores. En 1792, el obispo de Lérida les dio el hospital de Santa María y la ciudad de Barbastro el primer colegio que han tenido en España, en 1800 Madrid les entrega la inclusa y el colegio de la Paz. El rey Carlos IV les construyó el Real Noviciado y las declaró de Patronato Real. Hoy están extendidas por toda España, Francia, América. Se caracterizaron por su vestido con alas, distinto del francés que una y otra vez intentaron unificar. En 1956 se produjo el último intento, pero la Sagrada Congregación de Religiosos, con la aprobación del papa Juan XXIII, ordenó que buscasen un traje distinto de los dos anteriores (francés y español), más acomodado a la sencillez y al ejercicio de las funciones de enfermeras y educadoras. El nuevo traje se vistió oficialmente el 20 de septiembre de 1964.

*María de San Ignacio Thévenet. Las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús-María*⁹⁷. Fundadas en Lyon (Francia) en 1818 por la madre María de San Ignacio Thévenet. Con 18 años vio guillotinar a

⁹⁴ SANTOS DÍAZ, J. L. “Manjón, Andrés”. En *Ibid.*, t. II, p. 1407.

⁹⁵ AZCÁRATE, I. de. “Compañía de María Nuestra Señora”. En *Diccionario...* op. cit., t. I, pp. 472-473.

⁹⁶ HERRERA, J. “Hijas de la Caridad”. En *Ibid.*, t. II, pp. 1093-1094.

⁹⁷ MAR VIDAL, María del. “Religiosas de Jesús María”. En *Diccionario...* op. cit., t. III, pp. 3073-2074.

dos de sus hermanos, en la época del Terror, y al acompañarlos al lugar del suplicio, oyó sus últimas palabras. “Perdona, Claudina, como nosotros perdonamos”. Este cristiano testimonio le hizo preocuparse, apenas establecida la paz, en toda clase de obras de beneficencia, hasta que unidas a ella otras dos jóvenes, concretaron los fines de la nueva Congregación. El fin específico es la salvación y perfección de las almas. Las obras propias para alcanzar este fin son: a) La educación cristiana de las jóvenes de cualquier clase social; b) las misiones; c) otras obras de apostolado. Los medios para conseguir estos fines son la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María. La familia Vionnet de Barcelona fue expulsada de España a causa de las guerras carlistas y se estableció en Puy (Francia). Tres de sus hijas ingresaron en la Congregación. El 16 de julio de 1850, las dos mayores, madre María de San Sebastián y madre María de San Bernabé, acompañadas de dos religiosas francesas se establecieron en el entonces pueblo de San Andrés de Palomar (Barcelona), donde era vicario Francisco Vionnet. A esta fundación siguieron las de Tarragona, Valencia, Barcelona, Orihuela, Alicante y Murcia. Pasaron a Méjico. A partir de 1909 continuaron las fundaciones en España, que se aplicaron a partir de 1940.

*Domenica Mazarella. Las Hijas de María Auxiliadora o Salesianas*⁹⁸. Fueron fundadas por san Juan Bosco (1815-2888) formando parte de la Sociedad Salesiana a partir de 1841. Su fin primordial fue y es la educación cristiana de la juventud “pobre, necesitada y popular”. La joven María Domenica Mazarello es considerada cofundadora con Don Bosco y la primera general (1872-1891). Extendidas por Italia, Francia, Uruguay, Argentina, llegan a España a Barcelona en 21 de octubre de 1886. En 1912 las Hijas de María Auxiliadora conocen su mayor momento de expansión: diez casas: en Barcelona dos, en Sevilla, Valverde del Camino dos, en Écija, Jerez de la Frontera dos, en Valencia y Salamanca. A lo largo del siglo XX de extendieron por toda España.

*Joaquina de Vedruna y de Mas. Las Carmelitas de la Caridad*⁹⁹. Instituidas por santa Joaquina de Vedruna y de Mas (1783-1854) fue la primera fundación española dedicada a la enseñanza y beneficencia. Joaquina nació en Barcelona el 16 de abril de 1783. Su padre pertenecía a la nobleza catalana y su familia era muy católica. Joaquina quiso entrar en las Carmelitas Calzadas a la edad de doce años, pero la superiora reconoció que no tenía suficiente madurez. A los 16 años, obedeciendo a su padre, se casó con D. Teodoro de Mas, aristócrata, notario, que tampoco había podido realizar su vocación religiosa, con quien tuvo nueve hijos y numerosos nietos. Teodoro participó y murió en las guerras napoleónicas en Francia. Joaquina, viuda y con hijos, a los 47 años fundó en Vich (1826) la Comunidad de las hermanas Carmelitas de la Caridad. Ayudada por el obispo de Vich D. Pablo de Jesús Corcuera, gaditano, y del director espiritual de Joaquina, el padre Esteban de Olot, capuchino, se lanzó a la fundación la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad. El obispo de Vic, Pablo Jesús Corcuera, escribió la regla el 6 de febrero de 1826 y el 20 de febrero de ese mismo año Joaquina y otras ocho mujeres pronunciaron los votos. Tras su destierro en Francia entre 1839 y 1843, a causa de sus ideas carlistas, regresó y fundó veintidós comunidades en España, a pesar de su inestabilidad política. Los cuatro últimos años de su vida fue víctima de una parálisis, por lo que tuvo que abandonar su puesto de superiora de la orden. Falleció el 28 de agosto de 1854 a la edad de 71 años. Fue beatificada por Pío XII el 19 de mayo de 1940 y canonizada también por Pío XII el 12 de abril de 1959. La segunda Superiora General de la naciente obra, siguiendo las huellas de santa Joaquina, prosiguió conduciendo con gran celo la institución que en 1885 pasaba las fronteras de

⁹⁸ BORREGO, J. “Salesianas (Hijas de María Auxiliadora o Salesiana de Don Bosco)”. En *Ibid.*, t. IV, pp. 2146-2147.

BORREGO, J. “Salesianos (Hijos de San Francisco de Sales)”. En *Ibid.*, t. IV, pp. 2148-2149.

⁹⁹ LLACH, María Teresa. *Joaquina de Vedruna. Cuatro vidas en una*. Segunda edición. Barcelona: Claret, 2021. VIVES DE JESÚS, D. *Vedruna de Mas, “Joaquina de”*. En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., t. IV, pp. 2719-3720, y ALDEA, Quintín. “Carmelitas de la Caridad. En *Ibid.*”, pp. 356-357.

Cataluña y se instalaba en Madrid, y poco después en Andalucía (Sevilla, Cádiz), León, Valencia y en todas las regiones de España, contando en la actualidad con 143 casas que se dedican a la enseñanza en todos sus grados, a la beneficencia en asilos y hospitales y a la acción social en guarderías y suburbios. En 1912 se estableció en Argentina, Chile y Uruguay, extendiéndose en los últimos años a Brasil, Perú, Puerto Rico, Santo Domingo, Cuba, Venezuela, California, Inglaterra, Italia, las misiones en Japón, India, Araucanía y el Congo. Cuenta actualmente con 10 noviciados, ocho juveniles y la tercera probación o año de perfeccionamiento, 152 colegios de primera y segunda enseñanza, 12 residencias universitarias, dos colegios mayores, cuatro Escuelas de Magisterio de la Iglesia. Además ocho casas de caridad, 18 hospitales y dispensarios, cinco guarderías, 12 escuelas nocturnas y 43 asistencias en suburbios. El número de religiosas es de 3.000 hermanas, todas de una sola clase, aunque dedicadas a distintos ministerios.

Las obras de beneficencia habían sido tarea casi exclusiva de la Iglesia. Desde la Edad Media en España proliferaron las fundaciones piadosas de carácter benéfico: hospitales para enfermos y peregrinos, refugios, dotaciones de doncellas pobres, asilos de huérfanos, limosnas a viudas. Algunas de ellas decayeron y en tiempos de Felipe II se produjo la refundición de algunas instituciones benéficas, mucho más en los de Carlos III. Los ilustrados metieron mano en este asunto, con toda razón. En el siglo XIX siguió dándose una libertad de fundación y hasta una cierta anarquía. Junto a la iniciativa particular de algunos religiosos están las creaciones del Estado y las diputaciones y ayuntamientos o las de los colegios profesionales y agrupaciones obreras. En el siglo XIX se acentuó la pobreza entre los españoles. El "pauperismo" endémico en España, se agudiza como efecto de la guerra francesa y carlista, de la pérdida de las colonias, de la desamortización, tan mal hecha, del desorden político y administrativo. Frente a todo ello aparecieron nuevos institutos religiosos. Nos concretamos a los fundados por mujeres.

*María Rafols Bruna. La Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana*¹⁰⁰. Fundada en Zaragoza por María Rafols Bruna (1781-1853) junto con el sacerdote Juan Bonat, su director espiritual, y fue su primera superiora general. Tuvo una participación destacable en los Sitios de Zaragoza durante la guerra de la Independencia. En 1994 fue beatificada por Juan Pablo II.

*María Rosa Molas. El Instituto de Nuestra Señora de la Consolación de Reus*¹⁰¹ de la beata María Rosa Molas. Se constituyó por un grupo de religiosas que se separaron de la fundación de la madre Rafols.

*Ama Janer Anglarill. La Congregación de las Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell*¹⁰² Fundada en la Seo de Urgell en 1859 por la madre Ana Janer Anglarill, conocida como Madre Janer, con la colaboración del obispo de la Seo de Urgell, D. José Caixal Estradé, cuyo fin específico era la enseñanza. Obtuvo la aprobación definitiva de la Santa Sede el 10 de abril de 1906. Nació en Cervera en 1800 y murió en Talam en 1886. Acabada la guerra carlista tuvo que exiliarse en Toulouse (Francia), trabajando en el hospital de la Grave. En 1844 volvió a Cervera, pero por presiones gubernamentales dejó de ser superiora del hospital. En 1849 se reforma la Casa de la Misericordia

¹⁰⁰ JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero. "Sexta Parte. Espiritualidad y Apostolado". En GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo (dir.): *Historia de la Iglesia en España, t. V. La Iglesia en la España contemporánea*. (HIE). Madrid: BAC, pp. 431 y 602. DÍAZ y DÍAZ, Manuel. "Rafols Bruna, María". En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., t. III, p. 2045.

¹⁰¹ JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero. "Sexta Parte. Espiritualidad y Apostolado". En GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo (dir.): *Historia de la Iglesia en España, t. V*, pp. 431 y 602.

¹⁰² ADÍN CARRERAS, María del Pilar *Ana María Janer, mística de la caridad*. Seo de Urgell: Centro de Pastoral Litúrgica, 2013. MARRERO, D. "Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell". En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., t. II, p. 1085. JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero. "Sexta Parte. Espiritualidad y Apostolado". En GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo (dir.). *Historia...* op. cit., t. V, pp. 431 y 602.

y le fue encomendada la dirección de este establecimiento benéfico durante dos años. También estuvo al frente de las Congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús y de la Asociación de Hijas de María en 1856. Ana Janer estaba convencida de la necesidad de fundar escuelas cristianas para la promoción de la mujer y la familia. En 1857 el obispo Caixal le pidió que se hiciera cargo del hospital de la Seo de Urgell donde fundó un Instituto del que se hizo cargo la Congregación de las Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell. Pronto se difunde por Andorra. Educaba a las novicias en espiritualidad, ciencia y arte. Con la Revolución de 1868 se detiene la Congregación y fueron expulsadas del hospital. En noviembre de 1874 vuelve a la Seo para atender el hospital de la ciudad, En 1880 fue elegida superiora general hasta que en 1883 quedó libre de todo cargo y se instaló en su casa de Talem donde continuó el trato con las novicias y alumnas. Murió el 11 de enero de 1885. Fue beatificada en 2011 por Benedicto XVI.

M. Güel hace de las de Cervera el Instituto de Hijas del Corazón de María.¹⁰³

M. Colomia y el P. Mañáñez fundan el Instituto de la Santa Casa de Nazaret¹⁰⁴.

Teresa Cortés, en Barcelona funda las Hijas de la Caridad de la Santa Cruz¹⁰⁵.

El P. José Tomás O.F.M.C. funda las Terciarias Capuchinas de la Divina Pastora.

*María Soledad Torres Acosta. Siervas de María.*¹⁰⁶ Natural de Madrid, nace en 1826 en el seno de una familia sencilla, fue bautizada con los nombres de Bibiana Antonia Manuela Torres Acosta. Desde pequeña se sintió atraída por la vida religiosa. Ayuda a las hijas de la Caridad, mientras asiste a una escuela gratuita. A los 25 años quiso entrar en una comunidad de monjas dominicas. Oyó hablar de un sacerdote de Chamberí, Miguel Martínez, que quería formar un grupo de mujeres que tuvieran cuidado de enfermos sin recursos en sus mismos domicilios y que, si llegaba el caso, prepararlos para una buena muerte. Fue admitida en el proyecto con seis compañeras más. Tomó el hábito de la nueva congregación el 13 de agosto de 1851 cambiando el nombre por el de María Soledad. Nacían así las *Siervas de María*, Ministras de los enfermos. La comunidad llegó a tener en 1853 veintidós miembros, pero pronto surgieron las dificultades, debido a la dureza de la regla cuatro hermanas de la fundación inicial abandonaron; en 1856 el mismo Miguel Martínez deja la asociación y Soledad se convierte en la única fundadora y superiora de las doce religiosas que quedaban. El 15 de noviembre de 1856, el nuevo director, Francisco Morales, cambió de superiora, mientras el cardenal de Toledo pensaba suprimir la congregación. En 1857, el nuevo director de la comunidad, el capuchino Gabino Sánchez, volvió a llamar a Soledad como directora. Entre los dos redactaron unos estatutos y con el apoyo de la reina Isabel II evitaron la supresión. La congregación fue aprobada en 1876 por León XIII, que se difundió por toda España y América. Soledad murió en Madrid el 11 de octubre de 1887. Fue beatificada por Pío XII en 1953 y canonizada por Pablo VI en 1970.

¹⁰³ JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero "Sexta Parte... op. cit.", p. 431.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁶ ALDEA, Quintín. "Torres Acosta, Soledad y Sirvas de María". En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., t IV, pp. 2461 y 2581-2582. PRAD, G. *Madre Soledad*. Madrid: Siervas de María, 1953.

*Bonifacia Rodríguez Castro. Los talleres de Nazaret o El Instituto de las Siervas de San José*¹⁰⁷

Bonifacia fue una sencilla trabajadora que, en medio de lo cotidiano siguió fielmente la llamada de Dios como padre dejándose imprimir en ella los rasgos de Jesús, el trabajador de Nazaret. Nació en Salamanca el 6 de junio de 1837 en el seno de una familia artesana. Sus padres, Juan y María Natalia, eran profundamente cristianos, tuvieron seis hijos de los que Bonifacia era la mayor. Sus padres tenían un taller de costura, por lo que Bonifacia lo primero que conoce es un taller. Terminados los estudios primarios, a los 15 años, aprende el oficio de cordonera. A la muerte de su padre se pone a trabajar para ayudar a su madre y familia. Pasadas las primeras estrecheces económicas, monta su propio taller de “cordonería, pasamanería y demás labores”. Tenía gran devoción a María Inmaculada y a san José. Bonifacia con la ayuda del P. Butinyá y el apoyo del obispo de Salamanca fundó con un taller: el *Instituto de las Siervas de San José* para la atención de niñas desprotegidas. A los tres años de la fundación Francisco Butinyá es desterrado de España con sus compañeros jesuitas y en enero de 1875 el obispo Lluçh i Garriga es trasladado como obispo de Barcelona. Bonifacia se queda sola al frente de su Instituto un año después de su fundación. Los nuevos directores de la comunidad nombrados por el obispo de Salamanca entre los sacerdotes seculares siembran la desunión entre las hermanas, algunas de las cuales, apoyadas por ellos, se oponen al taller como forma de vida y a la acogida de la mujer trabajadora en él. Bonifacia se mantiene firme en el proyecto de las Siervas de San José y no admite cambios en las Constituciones del P. Butinyá. Aprovechando un viaje de Bonifacia a Gerona en 1882 para establecer la unión con otras casas de Siervas de San José fundadas por el P. Butinyà, el director de la Congregación la destituye como superiora y orientadora de su Instituto. Bonifacia se ve humillada, rechazada, despreciada y calumniada. Sin una palabra de protesta, calla ante los que la calumnian.

Como solución al conflicto, Bonifacia propone al obispo de Salamanca, D. Narciso Martínez Izquierdo, la fundación de una nueva comunidad en Zamora. Aceptada por él y por el obispo de Zamora, D. Tomás Belestá y Cambeses, Bonifacia sale acompañada de su madre para Zamora el 25 de julio de 1883, llevando en su corazón el Taller de Nazaret. Y en Zamora crece con toda fidelidad, mientras que en Salamanca comienzan las rectificaciones a su proyecto incomprendido.

Bonifacia, cordonera en su taller de Zamora con otras mujeres trabajadoras, niñas, jóvenes y adultas teje la dignidad de la mujer pobre sin trabajo, la santificación del trabajo hermanándolo con la oración al estilo de Nazaret, teje relaciones humanas de igualdad, fraternidad y respeto en el trabajo. La casa madre de Salamanca se desentiende de Bonifacia y de su fundación de Zamora y modifica las Constituciones del P. Butinyà y los fines del Instituto. El 1 de julio de 1901 León XIII concede la aprobación pontificia a las Siervas de San José, solicitada por la casa madre quedando excluida Bonifacia y su casa zamorana. Bonifacia viaja a Salamanca para hablar personalmente con aquellas hermanas, que no la reciben. Bonifacia regresa a Zamora y dice a sus hermanas de Zamora: “cuando me muera” se realizará la unión. Con esta esperanza rodeada del cariño de su comunidad y de la gente de Zamora que la venera como una santa, fallece en Zamora el 8 de agosto de 1905. El 23 de enero de 1907 la casa de Zamora se incorpora al resto de la Congregación. Fue canonizada por Benedicto XVI en 2011.

¹⁰⁷ CÁCERES SEVILLA, Adela de. *Santa Bonifacia. Una mujer trabadora*. Madrid: Edibesa, 2014. LUIS ORTEGA, Joaquín “La Iglesia Española desde 1939 hasta 1975”. En ARCÍA VILLOSLADA, Ricardo (dir.): *Historia de la Iglesia...* op. cit., pp. 611-612. SÁNCHEZ CARRERO, T. “Siervas de San José”. En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., t. IV, p.2461. MARTÍN TEJEDOR, Jesús. *Francisco Butiña y los talleres de Nazaret. Utopismo socialista del siglo XIX en el catolicismo español*. Madrid: CSIC, 1977.

María Josefa del Corazón de Jesús (María Josefa Sancho de Guerra). *Siervas de Jesús de la Caridad*¹⁰⁸. Nació en 1842 en la ciudad de Vitoria en el seno de una familia de modestos artesanos. Su padre era sillero y murió cuando ella era niña. A los 18 años ingresó en el Instituto de las Siervas de María y tomó el nombre de María Josefa del Corazón de Jesús. En 1871 funda con otras compañeras que habían salido de las Siervas de María el Instituto de las Siervas de Jesús de la que sería superiora hasta su muerte en 1912. Esta nueva institución tenía como fin la asistencia a los enfermos en los hospitales y en su domicilio, de los ancianos, de los niños expósitos y de los desamparados. La primera casa se abrió en Bilbao en 1871. Cuando María Josefa murió había 43 casas fundadas y un millar de religiosas. Está extendida en España: Vitoria, León, Oviedo, Gijón, Madrid (hasta 1895). Después pasó a América del Sur, Europa y Filipinas. Fue canonizada por Juan Pablo II en el 2000.

*Teresa de Jesús Jornet. Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados*¹⁰⁹. Teresa nació en 1843 en el seno de una familia de agricultores. Estudió magisterio y ejerció como maestra. En 1868 ingresó en el monasterio de clarisas de Briviesca (Burgos), pero la situación política de ese momento le impidió profesar, posteriormente se hizo terciaria carmelita. En 1872 viajó a Barbastro (Huesca), donde coincidió con el sacerdote Saturnino López Novoa, quien le propuso la fundación de un instituto dedicado al cuidado de los ancianos. El 17 de enero del año siguiente quedó fundada la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos en Barbastro y Teresa de Jesús Jornet fue nombrada su superiora provisional. Extendió su obra por España y América. Fue beatificada por Pío XII en 1958 y canonizada por Pablo VI en 1974.

*Rafaela Ibarra de Villalonga, 1943-1900*¹¹⁰, casada y madre, fundó la *Congregación de los Santos Ángeles Custodios* para acoger niñas desamparadas. Fue beatificada por Juan Pablo II en 1984.

*Vicenta María López Vicuña. Congregación de las Hermanas de María Inmaculada*¹¹¹. Vicenta nació en Cascante (Navarra, 1847) en el seno de una familia de firmes convicciones cristianas. Se trasladó a Madrid para completar su formación religiosa. A los 19 años sintió la vocación de consagrarse a Dios. Después de varios inconvenientes, incluso la oposición de su familia, tomó los votos el 11 de junio de 1876, ese mismo año fundó la Congregación de las Hermanas de María Inmaculada. Fue canonizada por Pablo VI en 1975.

*Ascensión Nicol y Goñi, 1868-1940. Congregación de las Hermanas Misioneras dominicas del Rosario*¹¹². Profesora del colegio de Santa Rosa de dominicas, ingresó en las dominicas y tomó el nombre de María Ascensión del Corazón de Jesús. En 1914, a los 45 años, animada por Monseñor Zubieta, obispo misionero en la selva de Perú, fundó en el Perú la Congregación de las Hermanas Misioneras dominicas del Rosario. Fue beatificada en mayo de 2005 por Benedicto XVI.

Juana María Condesa Lluch,¹¹³ 1882-1916, valenciana, fundadora de la *Congregación de las religiosas esclavas de María Inmaculada* para muchachas que vivieran con dignidad. Fue beatificada por Juan Pablo II en 2003.

¹⁰⁸ ALDEA, Quintín. "Siervas de Jesús de la Caridad". En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., t. IV, p. 1460. JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero "Sexta Parte... op. cit.", p. 611.

¹⁰⁹ MARRERO, D. "Hermanitas de los Ancianos Desamparados". En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., tomo II, p. 1085.

¹¹⁰ JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero "Sexta Parte... op. cit.", p. 455.

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 454-455.

¹¹² MARRERO, D. "Nicol, Ascensión". En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., t. III, p. 1772.

¹¹³ MARRERO, D. "Condesa Lluch, Josefa María". En *Ibid.*, t. I, p.5 99. JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero "Sexta Parte... op. cit", p. 457.

Ángela de la Cruz (María de los Ángeles Guerrero), Sevilla 1846-1932. *Hermanas de la Compañía de la Cruz*¹¹⁴. En la mente de la fundadora nace el Instituto como reacción contra el espíritu irreligioso del siglo XIX español. El 25 de diciembre de 1875 el canónigo Don José Torres Padilla, director espiritual de la fundadora, bendijo e impuso el hábito a las primeras hermanas. El 8 de diciembre de 1878, por concesión especial, hizo Sor Ángela los votos perpetuos. El arzobispo de Sevilla, cardenal de La Lastra, dio la primera aprobación del Instituto el 3 de abril de 1876, y más tarde, el 14 de julio de 1908, el papa dio la definitiva. El fin específico es la asistencia y socorro de enfermos pobres. Todo gratuito, sostenido por limosnas pedidas por las hermanas de puerta en puerta. Fundado el Instituto en Sevilla pronto se extendió por toda Andalucía, Extremadura y Madrid. Fue canonizada por Juan Pablo II el 4 de mayo de 2003.

*María Esperanza Alhama Valera*¹¹⁵. *Esclavas del Amor Misericordioso* (Murcia 1893-Todi (Italia) 1983). Religiosa y mística, funda en Madrid en 1930 las Esclavas del Amor Misericordioso. Tomó en religión el nombre de Esperanza de Jesús. fue una gran promotora de Dios misericordioso. Su congregación ha conseguido clamoroso ambiente en Italia debido a una rama sacerdotal. Ha promovido santuarios y peregrinaciones. Fue beatificada en 2014 por el papa Francisco.

*Eusebia Palomino Yenes*¹¹⁶, fue una religiosa salesiana española. Nació en Cantalpino (Salamanca) en 1899 y falleció en Valverde del Camino (Huelva) en 1935. Perteneció al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. De escasa formación entró en el oratorio de las Hijas de María Auxiliadora para ayudar a la comunidad. Al fin consiguió que la admitieran como religiosa en 1922. Eusebia divide su tiempo en oración, trabajo y educación. Es destinada a la casa de Valverde del Camino. Su trabajo lo ocupa en la cocina, la portería, la ropería, en el cuidado del pequeño huerto y en la asistencia de las niñas en el oratorio. Era conocida por rezar el Rosario de las Santas Llagas y el Vía Crucis e insistía mucho en la necesidad de confesarse y comulgar frecuentemente para ser buena católica. Falleció el 10 de febrero de 1935. Fue beatificada el 25 de abril de 2004 por Juan Pablo II.

*María Pilar Izquierdo Albero*¹¹⁷. *Obra misionera de Jesús María*. Pilar nació en Zaragoza en 1906 en el seno de una familia humilde y piadosa. Ya de joven manifestó su inclinación a la vida religiosa y al sacrificio. No fue a la escuela ni aprendió a leer ni escribir, ella misma se llamaba “una tontica”. Entre los doce y catorce años estuvo enferma y luego comenzó a trabajar en una fábrica de calzado. En 1926, mientras volvía del trabajo, cayó del tranvía y se fracturó la pelvis, a raíz de esto, en 1929, quedó parapléjica y ciega, pasando doce años en varios hospitales de Zaragoza. Durante la Guerra Civil española su casa se convirtió en un refugio para los cristianos perseguidos. En 1936, Pilar comienza a hablar de la obra de Jesús y quería para sus miembros la vida activa de Jesús, entregándose a las obras de misericordia. El 8 de diciembre de 1939 curó repentinamente de la parálisis, sanación que atribuyó a un milagro de la Virgen. Poco después recuperó la vista y desaparecieron los dolores que tenía. Inmediatamente inició la fundación de la Obra de Jesús. Con otras jóvenes marchó a Madrid, donde ya había sido aprobado el proyecto de fundación con el nombre de Misioneras de Jesús y María. Sin embargo, se le prohibió ejercer el apostolado y predicar. En 1942, el obispo de Madrid erigió la obra como Pía Unión de Jesús, María y José. Dos años después volvió a caer enferma. Además, algunas personas desacreditaron la Pía Unión a pesar de la obra que ya había hecho con niños, ancianos y necesitados. Pilar se retiró de la fundación con nueve de sus compañeras en 1944. El 9 de este mes viajó a San Sebastián, el coche tuvo un accidente y Pilar se

¹¹⁴ ALDEA, Quintín. “Hermanas de la Compañía de la Cruz”. En *Ibid.*, t. II, p. 1084.

¹¹⁵ JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero “Sexta Parte... op. cit.”, p. 438-439.

¹¹⁶ Página web de los salesianos de Madrid.

¹¹⁷ MARRERO, D. “Izquierdo Albero, Pilar”. En ALDEA VAQUERO, Quintín. *Diccionario...* op. cit., t. II, p. 1217.

fracturó una pierna. Poco después tuvo un tumor maligno y murió el 27 de agosto de 1945. En mayo de 1948 el obispo de Logroño, Fidel García Martínez, aprobó la Pía Unión con el nombre de Obra Misionera de Jesús y María. En 1961 fueron aprobadas como congregación religiosa, confirmadas por la Santa Sede en 1981. El 4 de noviembre de 2002 fue beatificada por Juan Pablo II.

Después de este conjunto de religiosas, la mayor parte de ellas fundadoras, recordamos algunas escritoras españolas de los siglos XIX y XX que se destacaron por su relación con el catolicismo.

*Concepción Arenal Ponte*¹¹⁸ (1820-1893). Asombrosamente dotada, muy niña aprendió varios idiomas, fue experta en Derecho, pensadora, periodista, poeta y autora dramática encuadrada en el realismo literario y Pionera en el feminismo español. Además, ha sido considerada la precursora del Trabajo Social en España. Perteneció a la Sociedad de San Vicente de Paúl, colaborando activamente desde 1859. Defendió con sus publicaciones la labor llevada a cabo por las comunidades religiosas en España. Colaboró en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. A lo largo de su vida y obra denunció la situación de las cárceles de hombres y mujeres, la miseria en las casas de salud o la mendicidad y la condición de la mujer en el siglo XIX, en la línea de las sufragistas femeninas del siglo XIX y las precursoras del feminismo. Se casó en 1847 con el abogado y escritor Fernando García Carrasco colaborando ambos en el periódico *Iberia*, la hoja política más importante de la época. Entonces apareció el primer trabajo de Concepción Arenal: *Historia de un corazón*. Viuda desde 1885, se retiró con sus hijos a Potes (Santander) y después a Galicia, viviendo oculta y retirada, empleando toda su vida y su talento en bien de los desgraciados, escribiendo numerosas obras de carácter sociológico y penal, traducidas a varios idiomas y alcanzando renombre universal. Citamos, entre otras; *La beneficencia, la filantropía y la caridad*, 1861, *La mujer española. La mujer en su casa*, 1883, *La condición de la mujer en España*.

Emilia Pardo-Bazán (1851-1921). Era hija de José Pardo Bazán y Mosquera, militar, conde de Pardo Bazán por designación pontificia. Emilia, cumplidos los 18 años, se casó con don José Quiroga, de quien tuvo tres hijos. Como el conde de Pardo Bazán fue elegido diputado en las Constituyentes de 1869, doña Emilia se trasladó con toda su familia a vivir en Madrid. Viajó por Europa y tuvo más de un amante y uno de ellos el famoso novelista, dramaturgo, cronista, político español Benito Pérez Galdós (1843-1920)¹¹⁹. “Fue una de las grandes escritoras de ficción del siglo XIX europeo, además de sobresaliente periodista, crítica e historiadora de la literatura, comentarista política y autora teatral”, fue también una “feminista convencida y avanzada a su tiempo”¹²⁰. Pardo Bazán no dejó su fe cristiana y católica. Introdujo en España el “naturalismo”, frente al romanticismo, como estilo literario, no como sentido de la vida.

El centenario de muerte de la Pardo Bazán, 2021, ha esquivado su catolicismo ferviente o lo ha presentado como contradictorio, casi como una anomalía. Pero el retrato de la Pardo Bazán debe ser también dibujado desde una honda fe. “Ni beata ni supersticiosa”, Burdiel la encaja sencillamente: “Era católica como la gran mayoría de los españoles de la época, y la religión era para ella importante como una manera de orientarse espiritualmente, pero no fue nunca ni beata ni supersticiosa”. Su modernidad traslucía en su literatura con críticas al clero rural gallego, a los que llamaba “clérigos trabucaires”, tachándolos de “empedernidos integristas”. Frente a éstos está el don Julián de *Los Pazos*, persona que simboliza la religión y la pedagogía “como fuerza civilizadora” frente a la “irracional naturaleza humana” como proclamaba y reivindicaba la religión. El ejemplo más claro de su fidelidad a la Iglesia es la petición a Roma de la revisión de *La cuestión palpitante*. A

¹¹⁸ SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos. *Ensayo de un Diccionario de Mujeres Célebres*. Madrid: Aguilar, p. 72.

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 929-931.

¹²⁰ BURDIEL, Isabel. “El día en que Pardo Bazán busco la venia de Roma”. *Vida Nueva*, 2020, n. 3.225, p. 40.

propósito de su publicación se armó tal revuelo sobre sus ideas religiosas que Emilia Pardo Bazán mandó su libro al Tribunal de la Santa Inquisición de Roma, y el Tribunal no encontró en él nada herético ni condenable. La Pardo Bazán con sus ironías declaró: “Menos mal que el presidente no era español”¹²¹.

*Carmen Laforet*¹²² nació en Barcelona el 6 de septiembre de 1921 y murió en Madrid el 9 de julio de 1998. Era hija de don Eduardo Laforet Altolaguirre un arquitecto barcelonés, y doña Teodora Díaz Molina, una profesora toledana, un matrimonio cristiano, culto, que vivían en la calle Aribau. Su primer hijo fue una niña a la que pusieron el nombre de la abuela materna, Carmen. Cuando tenía dos años de edad, su familia se trasladó a vivir a la isla de Gran Canaria. A los cuatro años comenzó a asistir al Colegio de las madres teresianas. Carmen volvió del colegio encantada, había visto en él un palacio encantado con múltiples personajes fantásticos. Su madre fue la primera que introdujo a Carmen en el mundo de las letras y de la literatura pues todos los días, en casa, después de comer se leía un capítulo de una obra importante: el *Quijote*, el *Lazarillo de Tormes*, la *Vida de los insectos* de Jean-Henri Fabre¹²³. Muy pronto se despertó en Carmen Laforet su inclinación por las letras. “Hablamos de una chiquilla inteligente y despierta, que leía desesperadamente y hacía sus pinitos tal vez escribiendo porque le gustaba hacerlo”¹²⁴. En junio de 1932 aprobó el examen de ingreso en el bachillerato en el antiguo colegio de los jesuitas que había pasado a ser la nueva sede del Instituto de Segunda Enseñanza Pérez Galdós. El 21 de septiembre de 1934, el día de su cumpleaños, en la clínica de San Roque moría doña Teodora, la madre de Carmen, al parecer a causa de una septicemia derivada de una intervención quirúrgica. Según su nieta Cristina Cerezales, sus últimas y sorprendentes palabras fueron: “Salvad a mis hijos. No dejéis que ese hombre los hunda en un pozo” en referencia su marido¹²⁵. Carmen tenía trece años, la muerte de su madre le causó una amarga experiencia. Aquel curso terminó con muy buenas notas, pero la afeción por la muerte de su madre se agravó cuando catorce meses después, su padre Don Eduardo, viudo, se casó en noviembre 1935 con Blasina La Chica, una joven de 25 años (D. Eduardo tenía 43), la peluquera de doña Teodora y quien probablemente la atedió en los últimos tiempos. Carmen se quedó sin el afecto materno. Blasina envidiaba, desdeñaba a Carmen que odiaba a Blasina Toda su vida acusó Carmen la ausencia del afecto materno y “la madrastra” estará presente en todas sus novelas. Desde el principio de la Guerra Civil el padre de Carmen se adhirió a la Falange y nada tiene de extraño que Carmen, con quince o dieciséis años, se sumara dócilmente al ambiente de entusiasmo patriótico a partir de las noticias sobre el desarrollo de la guerra. En el Instituto, como es natural, surgió el interés por los chicos: Pedro Lezcano, Sergio Castellano, Ventura Doreste, pero el Instituto dejó de ser mixto. “La mente de Carmen era vehemente y soñadora y, sobre todo, muy enamoradiza”¹²⁶.

Con el cambio político unos profesores del Instituto cesaron y llegaron otros nuevos. Entre los profesores recién incorporados se encontraba Consuelo Burrel y de Mata, profesora de lengua y literatura, una joven de 26 años que ejercería una gran influencia en la vida de Carmen. La escritora

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² Se han escrito durante 2021 diferentes obras, artículos, opiniones sobre Carmen Laforet, nosotros seguimos de manera especial CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet una mujer en fuga*. Edición revisada y ampliada. Barcelona: RBA Libros S.A., 2019. Primera edición 2010.

¹²³ CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet...* op. cit., p. 50.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 55.

¹²⁵ CEREZALES, Cristina. *Música blanca*. Madrid: Austral, 2017, p. 262.

¹²⁶ CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet...* op. cit.

y amiga de Carmen Laforet, Lola de la Fe, nos deja un retrato de su antigua profesora: “La recuerdo delgada, muy delgada, no muy alta, muy bien vestida, pero con discreción, distinguida, muy, muy habladora. Se expresaba con una gran brillantez y, además de saber muchísimo, sabía transmitir su amor por los libros y la literatura. Tenía mucho sentido del humor”. Sus clases no dejaban indiferentes a sus alumnos y a pesar de lo mucho que hablaba supo transmitir una verdadera pasión por los libros y sus autores, que completaría las enseñanzas de su anterior profesor, Juan Velázquez”¹²⁷. La relación entre Carmen Laforet y Consuelo Burrel duró muchos años. Carmen recogió y trato de vivir uno de los mensajes más repetidos por Burrel: “Vivid vuestro momento”. El Instituto de Las Palmas organizó un certamen literario el 8 de marzo de 1947 en el que solicitaba a los estudiantes una redacción sobre “su libro favorito”. Carmen Laforet ganó un segundo premio de su clase con una elección muy singular: *Las Moradas*¹²⁸ de Santa Teresa de Jesús. Carmen escribió: “Yo creo que al tratar de explicar el por qué [es mi libro favorito], podría reunir mis impresiones en una frase: porque me ha hecho pensar más que ningún otro. Ahora, ampliando esto yo digo: porque me ha hecho soñar como ninguno, porque al terminar su lectura siento como nunca el deseo de ser mejor, porque su estilo fácil y sencillo, y la sana alegría que alienta en sus páginas tratando de cosas tan sublimes, me encantan”¹²⁹. No pueden ser más explícitas y claras las palabras de Carmen Laforet: se describe a sí misma, con ese deseo de buscar, de encontrar ese sueño y esa necesidad de un afecto especial viviendo entre las realidades de cada día y su entrega y facilidad por las letras, la lectura, la escritura, en la que ya vivía.

El curso 1938-1939 fue el último de su bachillerato, pero no completo, pues la época de los exámenes coincidió con su interés por un joven atractivo, cuatro años mayor que Carmen, llamado Ricardo Lezcano, que procedía de Barcelona, llegó a Las Palmas el 4 de marzo de 1939 e intimaron pronto. Carmen y su amiga Dolores de la Fe leyeron la novela *Climas*, de André Maurois, cuya protagonista Odile Malr se convirtió en el modelo para Carmen Laforet. Odile llama Dickie a su marido y Carmen llamará Dick a Ricardo. De tal manera Odile influyó en Carmen que en una de sus cartas a Dick se define: “Así soy yo también, amor mío, una batalla y una tormenta, un puñado de sentimientos siempre en lucha. Los días de tregua o de arco iris me visto de blanco y el mundo es una maravilla”¹³⁰. El enfrentamiento entre Blasina y Carmen y Carmen y Blasina, el que su padre D. Eduardo y su nueva esposa Blasina La Chica viajaran aquel verano a la Península, le permitieron a Carmen pasar un verano feliz y libre, corriendo con Dick por el monte o bañándose en la playa, lleno de afecto y besos con Dick pero descuidando los estudios pues no completó el último curso de Bachillerato, la suspendieron en latín.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 80.

¹²⁸ *Las Moradas del Castillo interior o El Castillo interior o Las moradas*, EGIDO, Teófanos Teresa de Jesús. *Escritos para el lector de hoy*, p. 150 escribe sobre: 7. El matrimonio místico: “La mística nupcial: vistas, desposorio, matrimonio. Santa Teresa es una auténtica señora del lenguaje místico, lenguaje que, en definitiva, y cuando se refiere a las experiencias espirituales, tiene que ser conducido en metáforas, en símbolos, en imágenes. Y como un viaje celebra el proceso místico dentro de la oración de unión: un viaje hacia lo interior del castillo (castillo también interior), en cuyo centro está el rey, el Señor, el esposo para consumir el matrimonio. La madre Teresa que repetidamente comunica las mercedes y los obstáculos del viaje, dedica su obra cumbre espiritual (y literaria), el *Castillo interior o Las Moradas*, a describir este proceso nupcial, que tiene ciertas similitudes con los trances de las bodas de su tiempo, iniciadas con las “vistas”, seguidas con los “desposorios” y culminadas con la unión matrimonial definitivas. Hay que observar como la duración, la posibilidad de romperse o la indisolubilidad son las notas que caracteriza a uno y otros trances de proceso”.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 86.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 111.

Ricardo decidió regresar a Barcelona en septiembre de 1939 lo que animó a Carmen a soñar y preparar su viaje a Barcelona para allí alejarse de aquella viuda familiar difícil, del aislamiento isleño¹³¹ y ser libre y encontrar el amor. El mismo día en que regresaron a las Palmas Don Eduardo y Blasina, Carmen le presentó a su padre el nuevo proyecto de trasladarse a Barcelona para estudiar Filosofía y Letras y vivir en la casa de los tíos y abuelos. Su padre accedió y le asignó una pensión mensual de cien pesetas.

El viaje en barco fue una maravilla. Carmen pudo recorrer todos los rincones del buque y sentarse al sol frente a la inmensidad del océano y leer y dejarse embargar por las intensas emociones de encontrar un mundo desconocido pero adecuado. El 6 de septiembre, todavía el barco sobre el Atlántico, cumplió 18 años, entonces la mayoría de edad para las mujeres se había colocado en los 21 años, pero Carmen se sintió protegida. Escribió durante aquellos días felices en el barco un texto en forma de carta a su añorado Dick, la "Fuga tercera", que después añadiría a otros dos relatos (escritos anteriormente aunque corregidos en el barco), conocidos como las "Tres fugas"¹³², que son su primera manifestación literaria. En los tres escritos el tema es el mismo: la huida de un ambiente triste en busca del amor.

Carmen llega en barco a Barcelona, en el muelle la espera su tía Encarnación, la hermana de su padre, con una intensa emoción y abrazos. Recorrieron Barcelona en un taxi que las llevó hasta la casa de los Laforet Atolaguirre en el número 36 de la calle Aribau. Allí encontró a la abuela Carmen, convertida en una anciana y al abuelo, D. Eduardo, de noventa años, que apenas podía moverse. Nada más entrar Laforet percibe el aspecto desaliñado de la casa llena de cosas, cachivaches, muebles antiguos, cuadros apoyados en la pared, bustos de yeso, bocetos, caballetes. El piso es oscuro y muestra los destrozos sufridos a causa de la guerra y tan ajenos como los objetos repartidos por la casa resultarán para la joven las personas que lo habitan: los abuelos, viejos, y tres de sus hijos: la tía Encarnación, estricta y rigurosa que marcará la vida de Laforet, sus horarios de salida y entrada en la casa y sus acciones, el tío José María, muy aficionado al violín y desecho de los nervios desde que salió de la checa en la que estuvo encerrado, los dos solteros, y el tío Luis, pintor como su padre, casado con una joven delgada, de apariencia angelical y muy aficionada al juego de los naipes, que congenió muy pronto con Laforet. El matrimonio tenía una hija, casi un bebé. La casa y sus habitantes eran cualquier cosa menos lo que deseaba, esperaba y soñaba Laforet.

Durante los tres años que Carmen Laforet estuvo en Barcelona vivió el desastre de la casa de la calle Aribau y de sus habitantes: la abuelita cariñosa pero un tanto ida, la fuerte disposición y mando de su tía, la locura del violinista, el poco valor de los cuadros del pintor y la presencia de una criada refunfuñona y sucia. Carmen dio a conocer la existencia de Dick. Ricardo y su hermano Pedro Lezcano fueron un día invitados a comer en la casa de la calle Aribau. Los recibieron con cortesía, pero allí comenzó el alejamiento entre Carmen y Ricardo. El primer curso Carmen estudió, aprobó el latín, se matriculó y aprobó el Examen de Estado, se matriculó en Filosofía y Letras en la Universidad y allí comenzó a sentirse libre y hacer amigos. Entre ellos destacaría Linka Babecha, hija de unos polacos exiliados en Madrid y el grupo de amigos que se reunían en un viejo edificio. Otro entretenimiento de Carmen era pasear, callejear, descubrir el barrio gótico de la ciudad, tan lejano de la capital de Gran Canaria. El primer curso se matriculó de tres asignaturas de primero y dos de segundo. Aprobó las tres de primero y una de segundo. El segundo curso trabajó menos, encontró las señas de Ricardo, quien, ya decidido a cortar con Carmen, le manifestó su traslado a Madrid.

¹³¹ Miguel de Unamuno había escrito: "Allí en Gran Canaria conocí toda la fuerza de la voz aislamiento". Citado en CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet...* op. cit., nota 22 del capítulo 13, p. 290

¹³² Incluidas en el volumen *Carta a Don Juan, Cuentos completos*, prólogo de Carmen Riera. Y edición de Agustín Cereales. Menoscuarto: Palencia, 2007.

Carmen comenzó a soñar con trasladarse a Madrid donde, quizás, encontraría ese mundo tan soñado y donde vivía su antigua profesora y amiga Consuelo Burell. Y se trasladó a Madrid. ¿Qué se llevó de Barcelona? Nada. El desencanto de la casa de la calle Aribau y de sus habitantes, una amiga entrañable y nada más, es decir, el contenido de su primera novela, sin duda autobiográfica, *Nada*.

Llegó a Madrid en el verano de 1942 y se fue a vivir a casa de su tía Carmen, hermana de su madre. La tía Carmen estaba soltera, vivía modestamente, pero su casa estaba cuidada, ordenada, atendía a Laforet con cariño y la dejaba en libertad. Allí vivió los próximos y decisivos cuatro años hasta su matrimonio con Manuel Cerezales. En Madrid volvió a encontrarse con su profesora Carmen Burell que le ofreció su casa. De momento no encontró a su amiga Linka, pues se había marchado de Madrid, otra amiga ocupó su lugar, Concha Ferrer, cuya amistad duraría hasta los años ochenta cuando el deterioro físico de Laforet la hizo ya imposible. Consuelo Burell describe a la Carmen Laforet a su llegada a Madrid: “Era la misma joven algo tímida, sensible y encerrada en su mundo. El choque con el exterior revolvió y enturbió el suyo, pues la estudiante burguesa había empezado a tropezar con dificultades reales: desorientación, apuros económicos. Su cuaderno seguía acompañándola. Veía, anotaba, su mundo novelesco se iba fraguando”¹³³. Descubrió el Ateneo y lo convirtió en su despacho para escribir a gusto. Un rasgo dominante de la personalidad de Laforet fue su necesidad de escribir. Escribía a mano en sus cuartillas, libretas que llevaba siempre en su bolso. Se matriculó en la Universidad Central en Derecho (1942-43 y 1943-44) con bastante interés y se mantuvo durante dos cursos.

El Departamento de Publicaciones de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes con motivo del día de la madre, entonces celebrado el 8 de diciembre, publicó un concurso literario sobre la madre. Carmen Laforet presentó un escrito, “el Texto de Laforet manejaba con sorprendente propiedad, intimismo y talento la retórica fascista y hablaba de las madres como verdaderas raíces de una patria: “España” es un país de madres entrañables. Por eso durante los años tristes el milagro de la vida pudo llenar los factores hondos de la raza, desde el alma de los conquistadores, hasta los hombres nuevos del alzamiento”. El artículo trata de un falangista que muere recordando a su madre: al fin, piensa, puede devolver algo de lo que ha recibido, porque ella estaba dispuesta a morir para que su hijo naciera y él muere para que nazca una nueva España”¹³⁴. El texto fue premiado y le entregaron mil quinientas pesetas, fue una alegría para Carmen, confiesa que en dos días se lo gastó todo.

Durante aquellos años fue escribiendo *Nada*. Normalmente se sostiene que la escribió de prisa entre enero-marzo y octubre-noviembre de 1944, pero no es cierto, dos años antes ya estaba pensando en escribirla. No solo la pensaba, sino que ya la escribía en una primera fase o versión. Desde su llegada a Madrid Carmen pensaba en su novela que fue escribiendo durante el curso 1943-1944. El día primero de agosto de 1944 apareció la convocatoria del premio Nadal, en memoria de Eugenio Nadal, hermano menor, fallecido, de Santiago Nadal, redactor jefe de *Destino*, el plazo de entrega de originales corría desde el primero de agosto al primero de diciembre de 1944. La convocatoria fue leída inmediatamente por el periodista y editor Manuel Cerezales quien se lo comunicó a Carmen Laforet, que se entregó totalmente a redactar la última versión de su novela, cuyas páginas, escritas a mano, quizás fue Cerezales, que ya se sentía muy implicado en el texto, algo menos todavía en su autora, quien las pasó a máquina. Un día antes del final del plazo marcado los convocantes del premio recibieron el original de Carmen Laforet. El premio se falló la noche del día de Reyes de 1945. Se presentaron cinco ejemplares, tuvo mayoría de votos Carmen Laforet, quien

¹³³ CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet...* op. cit., pp.155-156.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 165.

pocos días después viajó a Barcelona para recibir las cinco mil pesetas del premio. ¿Quién era aquella muchacha de 23 años que había ganado el primer premio Nadal? Una de los miembros del jurado, Rafael Vázquez Zamora, advirtió a sus compañeros “que no esperaran encontrar una joven seria e intelectual, una personalidad coherente con el innovador pero amargo espíritu de la novela escrita, sino todo lo contrario, una joven risueña que buscaba ante todo el afecto y la complicidad en sus relaciones”¹³⁵. La novela ya la conocemos, fue su experiencia barcelonesa, vivida por una joven que buscaba “algo” que la llenara afectivamente y vitalmente y no encontró Nada¹³⁶. La juzgaron de existencialista, es fácil que Laforet no conociera ese movimiento filosófico, lo que sí obtuvo fue un éxito extraordinario. Fue un aldabonazo para la primera generación de postguerra ante el apretado encierro del mundo literario y de la propia sociedad española, incluida la Iglesia, de los años 40 y que enseñó a la mujer a abrir puertas, todo tipo de puertas, aunque acabara finalmente decepcionada y atribulada. Obtuvo un éxito de crítica y de público que catapultó a Laforet muy joven a la fama literaria.

El 6 de febrero 1946 Carmen Laforet se casó con el periodista, crítico literario y editor Manuel Cerezales, con el que tuvo cinco hijos: Marta, Cristina (1947), Silvia (1950), Manuel (1952) y Agustín (1957). Miret Magdalena lo describe: “Su catolicismo era muy francés, era un hombre religioso, pero no era del Opus Dei, como he oído decir a veces, porque se había formado leyendo a Teilhard de Chardin y Jacques Maritain”¹³⁷. Teresa González de la Fe, hija de Lola de la Fe, la gran amiga canaria de Carmen Laforet, llega a Madrid el día de la separación del matrimonio de Carmen y Manuel a primeros de septiembre de 1970, Carmen la lleva a su casa donde permanecen Manuel Cerezales y su hijo Agustín. Teresa guarda un recuerdo excelente de Cerezales: “Era un hombre muy amable y educado. Nada más llegar le habló de Zubiri, de filosofía. Me preguntó por mis ideas religiosas, pero con mucho respeto”.¹³⁸

En Madrid Carmen Laforet conoció al matrimonio formado por Ytho Parra y Dolores Viudes que venía de Buenos Aires donde habían trabado amistad con Elena Fortún (Encarna Aragoneses Urquijo (1886-1952). Carmen Laforet se hizo con la dirección de Elena Fortún y escribió inmediatamente a la autora del personaje infantil *Celia*, diciéndole cuánto la admiraba y exponiéndole algunas dudas que la asaltaban. Fortún estaba viviendo modestamente en Buenos Aires, exiliada junto con su marido, Eusebio Corbea, desde 1939¹³⁹. La correspondencia entre ambas escritoras no cesó, algunas veces se escribían diariamente hasta la muerte de Elena el 8 de mayo de 1952. Otra amiga predilecta con quien mucho se escribió fue Paquita Mesa.

Carmen Laforet y Lili Álvarez, se conocieron en la tarde de junio de 1951, Carmen tenía 29 años y Lili 46. El matrimonio Cerezales había sido invitado a una reunión en casa del canario Claudio de la Torre y su esposa Mercedes Ballesteros. Asistían otras personas como Ramón Carande y su hijo. En un momento de la reunión Mercedes Ballesteros anunció que la campeona de tenis Lili Álvarez iba a leer unas cuartillas. Laforet se sintió molesta y le pareció una encerrona. Cuando la vio, resultó “ser una persona guapísima, alta, esbelta, con unas piernas de maravilla. Y una naturalidad y un encanto personal grandísimo”¹⁴⁰. La tenista leyó unas cuartillas sobre el espíritu de la mujer

¹³⁵ *Ibid.*, p. 211

¹³⁶ LAFORET, Carmen. *Nada*. Barcelona: Destino, 1945.

¹³⁷ CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet...* op. cit., p. 297.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 414.

¹³⁹ En 1948 viajó por primera vez a Madrid para ver las posibilidades de instalarse en España. Regresó a Barcelona en 1950 en un estado de salud muy preocupante, donde la visitó Carmen Laforet.

¹⁴⁰ Carta a Paquita Mesa del 15 de junio de 1951.

española. Laforet quedó cautivada. Después las dos mujeres charlaron. Al final Lili se comprometió a enviar a Carmen su primer libro *Plenitud* e invitó al matrimonio a visitarla alguna vez durante el verano a su casa de Navacerrada. Al terminar la reunión la tenista acompañó al matrimonio a casa en su coche deportivo. Aquello fue el comienzo de una amistad que tendría inesperadas consecuencias. Lili Álvarez era una cristiana católica practicante y militante en la Acción Católica con ideas propias.

El domingo 16 de diciembre de 1951 por la tarde Carmen había quedado con Lili en la iglesia de los Jerónimos de Madrid, su lugar de encuentro y de oración habitual. Aquella tarde habían quedado para tratar una vez más de las dudas religiosas de Carmen: “No lográbamos entendernos en algunas cosas, pero aquella tarde comprendí sus puntos de vista con gran facilidad. Me despedí y al volver hacia mi casa, andando sin saber cómo, “Elena, sin que pueda explicártelo nunca, me di cuenta de que mi visión del mundo estaba cambiada totalmente”¹⁴¹. El mejor testimonio de esta conversión es la extensa carta que escribe a Elena Fortún donde le describió la experiencia mística, la iluminación que vivió: “Me ha sucedido algo milagroso, inexplicable, imposible de comprender para quien no lo haya sentido y que, sin embargo, tengo absolutamente la obligación de contar a los que quiero ... y a todos, a todo el que quiera oírlo. Sé que no se puede comprender, porque yo no lo comprendo Y no sé por qué a mí, a mí, me ha sucedido. Dios me ha cogido por los cabellos y me ha sumergido en su Esencia. Ya no es que no haya dificultad para creer, para entender la inexpresable... Es que no se puede no creer”¹⁴². No se puede dudar de la sinceridad de las palabras de Laforet. La violencia de su conversión nos da idea del deseo, de la búsqueda que habitaba en el fondo de aquella mujer, quizás, desde que leyó y escribió sobre *Las Moradas* de Santa Teresa, y, especialmente, desde su encuentro con Lili Álvarez. En enero de 1952 Carmen, aconsejada por Lili, hizo una semana de retiro espiritual en un convento de Madrid. Compró un misal y un Nuevo Testamento completo. Todo ha quedado recogido en *La mujer nueva*. La intensidad de la experiencia vivida y la sinceridad de su fe cristiana y católica renovada no se puede poner en duda: “Rezo el Credo por la calle sin darme cuenta. Cada una de sus palabras son luz, Elena, la gracia tal como la he recibido es la felicidad más completa que existe. La pobre voluptuosidad humana comparado con este. Nada”¹⁴³.

A primeros de febrero de 1952 se publicó la segunda novela de Laforet: *La Isla y los Demonios*¹⁴⁴. Una novela que mostraba un progreso literario de la autora, pero que en su contenido se anticipaba a las aventuras de Andrea en Barcelona, *Nada*, Marta Camino vive en Las Palmas su deseo de aventura, de búsqueda, de encuentro y se siente encerrada en su isla atormentada por los demonios de las historias guanches. Escrita en el mismo fondo de desencanto, no alcanzó el éxito de *Nada*. Poco antes, casi coincidiendo con *La isla y los demonios* aparecía un volumen de cuentos titulado *La muerta*, publicados en una modesta editorial¹⁴⁵. Los ocho cuentos eran: “Rosamenda”, “El veraneo”, “La fotografía”, “En la edad del pato”, “Al colegio”, “Última noche”, “El regreso”, y “La muerta”. Cinco años después se añadieron otros dos “Un matrimonio” y “El aguinaldo”. En mayo de 1954 otro libro de relatos, *La Llamada*, su cuarto libro, “con el que sorprendería a todos por el perfecto sentido de la proporción y el ritmo narrativo. Contenía cuatro modelos de mujer en perfecta sintonía con el neorrealismo que dominaba entonces en el cine. Sin embargo, Laforet se había alejado ya del

¹⁴¹ Carta a Elena Fortún, reproducida por su hija Cristina Cerezales en *Música blanca* en el epígrafe “Experiencia religiosa”, p. 104

¹⁴² CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet...* op. cit., p. 285.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 286.

¹⁴⁴ LAFORET, Carmen *La isla y los demonios*. Barcelona: Destino, 1952.

¹⁴⁵ Ediciones Rumbos.

tremendismo de su primera etapa, excepto en “La llamada”, el relato más próximo a la estética turbia y sombría de *Nada* y de los cuentos que integraban “La muerta”. Los otros cuentos son: “El último verano”, “El noviazgo” y “El piano”. En todos los cuentos como en sus novelas existe un fondo autobiográfico que nos transmiten de manera constante su deseo de algo más más alto, sus vivencias pasadas, y hasta sus presagios futuros.

La influencia de Lili Álvarez en Carmen Laforet alcanzó toda su persona y personalidad, en su forma de vestir, de actuar, en sus hábitos cotidianos: misa diaria a las siete de la mañana, el rosario en los Jerónimos, rezar el credo, los frecuentes retiros en conventos carmelitas y las conversaciones religiosas.

En noviembre de 1953 ocurrió un hecho fundamental en la vida doméstica de Laforet, entró en la casa como sirvienta Julia Muñoz Muñoz, una joven abulense de 25 años. Julia lo fue todo en casa de los Cerezales-Laforet: la casa, la cocina, la comida, hasta el dinero¹⁴⁶. Carmen seguía viviendo en la órbita de Lili. Julia recuerda las llamadas de Lili en aquella época, cuando la tenista acababa de jugar un partido de tenis en la sierra: “Julia, ¿me puedes preparar el baño? Ahora vengo”, Y Lili llegaba a la casa de los Cerezales en O`Donell y disponía de ella con total naturalidad.¹⁴⁷

En mayo de 1954 aparecía su libro de relatos, ya mencionado, *La llamada*. Las críticas del libro coincidieron en subrayar la madurez expresiva alcanzada por la escritora. Carmen encaró con fuerzas la redacción de *La mujer nueva*. La familia Díaz Berrio cedió a los Cerezales para pasar el verano una casa en Arenas de San Pedro, situada en el camino de Guisando: “El lugar era paradisiaco, con muchos pinos y castaños. pero nosotros vivíamos en una casa minúscula, de ladrillos encalados. Allí mi madre escribió *La mujer nueva*” narra su hijo Agustín, que había nacido en 1957¹⁴⁸. Allí fueron los niños y Julia, menos Cerezales, que como era costumbre entonces, permanecía en Madrid de rodriguez. Allí Carmen Laforet escribió *La mujer nueva*.

Carmen, influida por la lectura de *Los cipreses creen en Dios*, de Gironella quería plantear la historia de una mujer de treinta y cinco años, universitaria, cultivada y descreída que, de repente, se siente inundada por la fe y su vida cambia por completo. La protagonista de la novela, Paulina Goya, es una nueva versión de la conversión de san Pablo, camino de Damasco, no en vano la protagonista se llama Paulina. Sitúa la novela en un lugar próximo a Ponferrada y Carmen viajó hasta allí y regresó cargada de datos. La narración se situará en un pueblo cercano a Ponferrada, cierto, que llamaría Villa de Robre.

Cuando regresó de nuevo a Madrid, apareció la convocatoria del premio “Menorca de novela”. Carmen decidió regresar en cuanto pudo a la casa de Arenas de San Pedro para trabajar allí, en completa soledad, sacar adelante el libro y poder presentarlo al premio, como le había recomendado Manuel Cerezales. Lo hizo después de Semana Santa en 1955. Allí, en soledad, con una muchacha que vivía en el vecino pueblo y venía todas las tardes a prepararle la cena, Carmen escribió, paseó, apenas comió. Y terminó el libro. *La mujer nueva*¹⁴⁹ tiene tres partes. Nos interesa la segunda. La novela arranca con un viaje precipitado de Paulina a Madrid, que aprovecha para narrar su difícil situación familiar entre su relación con su marido Eulogio y su amor por Antonio, el hermano menor de Eulogio, y la situación de su espíritu. En la segunda parte Paulina, ya en el tren, viaja en la noche de Ponferrada a Madrid y su ruta se descubre de inmediato como “un camino de

¹⁴⁶ CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet...* op. cit., p.303.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 267.

¹⁴⁸ CEREZALES, Agustín. *El libro de Carmen Laforet*. Barcelona: Destino, 2021, p. 127.

¹⁴⁹ LAFORET, Carmen. *La mujer nueva*. Madrid: Destino, 2020.

perfección”. Paulina se acuesta a dormir en su litera, se despierta en su compartimiento del tren con las primeras luces del sol y con una sensación extraña de una inmensa paz. En una carta a Elena Fortún le describió la experiencia mística, la iluminación que vivió, que ya hemos citado¹⁵⁰. Acaba de descubrir a Dios y éste ha encendido en ella una hoguera de felicidad que la hace sentirse muy próxima a todo lo espiritual.

Paulina llega a su piso de Madrid, canta mientras lo limpia, recuerda el Catecismo de Ripalda para niños, cuyas preguntas y respuestas le parecen luminosas, llenas de hondura, hermosura extraordinaria y profundo y agudísimo sentido tan distinto de cuando lo recitó aburrida, balanceándose, jugando con sus trenzas y cantando gangosamente el Catecismo como preparación para su primera comunión. Se durmió de rodillas sobre la alfombra de su cama haciendo examen de conciencia. A la mañana siguiente fue a una iglesia. Vio un confesionario, se arrodilló ante la rejilla de madera y comenzó: Padre, hace muchos años que no me he confesado... Antes no creía... Ahora creo. Yo me arrepiento de todo corazón de todo lo que haya ofendido a Dios en mi vida. Yo prometo... Salió del confesionario llena de certeza y alegría, “perdió el tiempo que estuvo en la iglesia, aquel día, después de comulgar, escribe a Blanca, la suegra de Antonio, que ha pasado toda la noche en oración de rodillas en la capilla de su palacio. Blanca le dice que llame al P. Pedro González. Paulina, siguiendo su consejo, se recoge en un colegio de monjas raras, pues no visten hábito y le permiten fumar, y asiste a unos ejercicios espirituales. “Aprendió a vivir en una casa donde estaba realmente en humanidad y divinidad Cristo, escondido en la Eucaristía...Comprendió el infierno. Esa privación de amor adonde conduce la adoración idolátrica de la miseria de uno mismo, e incluso ese padecimiento físico del infierno. Comprendió cómo el infierno se elige por un acto libre de la voluntad. Comprendió los asombrosos misterios que van siendo revelados por Dios a lo largo de los siglos”¹⁵¹.

La mujer nueva fue galardonada con el premio “Menorca” a la mejor novela presentada, dotado con doscientas mil pesetas (el premio mejor pagado hasta el momento en España). El jurado era de lo más competente porque desde el principio se había querido que fuera un premio con prestigio. Lo integraban Gonzalo Torrente Ballester, Dionisio Ridruejo, Eduardo Carranza (agregado cultural de la embajada de Colombia) e Hipólito Escolar. Como secretario José Luis Castillo Puché. El jurado se había reunido en el salón de actos del Palacio de Bibliotecas y Museos (hoy Biblioteca Nacional). La sala de la Biblioteca estaba llena de gente. El jurado otorgó el premio por once votos contra dos a Carmen Laforet. Los dos votos contrarios a Laforet fueron para el poeta José María Valverde. El secretario del jurado Monseñor José Luis Albareda (rector de la Universidad de Navarra) preguntó si se encontraba en la sala Carmen Laforet u otra persona que en su lugar recogiese el cheque, nadie contestó y el premio se depositó en las manos del notario. Carmen Laforet estaba con sus hijos en el pueblecito cercano de Arenas de San Pedro. Manuel Cerezales, su marido, no asistió al acto de la votación, sin duda su ausencia tenía que ver con las noticias que le habían llegado la noche antes: una parte del jurado estaba decidido a no votar *La mujer nueva* escudándose en la conducta inmoral de Paulina, protagonista en la novela¹⁵².

Las reacciones a la novela fueron muy variadas. Para los autores de *Carmen Laforet, una mujer en fuga*. Anna Caballé e Israel Rolón-Barada no entienden como Paulina-Carmen Laforet pudo

¹⁵⁰ CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet...* op. cit., p.285,

¹⁵¹ Léase despacio los dos capítulos de la segunda parte de *La mujer nueva*, pp. 133-158.

¹⁵² Véase especialmente el capítulo 14 de CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet...*, pp. 295-320. Paulina estaba casada con Miguel y tenían un hijo, pero Paulina está enamorada de Antonio, el hermano menor de Miguel y yerno de Blanca, la condesa de los Vados.

comprender tan rápidamente los misterios del “Credo”, la hondura del catecismo de Ripalda, el infierno y su castigo. Esto es “algo común, por otra parte, en la España de los años cincuenta cuando tantas mujeres encontraban, o creían encontrar, en la religión, un sentimiento trascendente y gratificante que paliaba la insatisfacción de sus vidas”. Laforet en sus cartas a Paquita Mesa cuando ella misma poco tiempo atrás dudaba sobre qué hacer, si amar y ser libre o inhibir su deseo refugiándose en la creación literaria, “es muy interesante porque propone una tercera vía, que propone “el encuentro con una mismo a través de Dios”¹⁵³. ¿Cómo recibió Lilí la novela? Miret Magdalena comenta: “Ni a Lilí ni a mí la novela nos interesó demasiado porque no consideramos que planteara un problema religioso de calado”¹⁵⁴. Para muchos lectores y críticos era una obra regresiva que se había alejado de aquella innovadora y única *Nada*.

Ocurrió lo de siempre: los españoles somos incapaces de apreciar lo nuestro, lo que hace nuestro vecino, ni, quizás, nuestro amigo, nuestro maestro o nuestro cónyuge, tiene que estudiarlo y darlo a conocer un extranjero, el hispanista británico Gerald Brenan, quien sostuvo una opinión contraria. Poco después de la publicación de la novela, en diciembre de 1955, Carmen Laforet recibió una larga carta del autor británico en la que consideraba que “ningún libro publicado desde hace muchos años en español merece un premio como *La mujer nueva*. Yo me acordaré siempre de esa noche de lluvia que tiene la primera parte de su libro y del viaje de Antonio en su coche y de Paulina en el tren. Usted me dice que escribió esa parte con facilidad. Le aseguro que, como literatura, es magnífica. Luego viene la conversión, la sensación del descubrimiento de Dios, en el tren. Esta es la cosa mejor del libro. Dudo que haya en castellano unas páginas más maravillosamente poéticas que estas del primer capítulo de la primera ¿segunda? parte”¹⁵⁵. Poseemos un juicio de la propia Carmen Laforet: “La mujer nueva ha sido un intento. Ha sido un paso en un camino difícil y necesario... Al escribirla tenía yo plena conciencia de esta dificultad, de tal manera que esperaba, para ella, un rotundo fracaso”. Señala que su intento ha sido en dirección contraria a la que marcan los tiempos, generosos en resaltar rebeldías que considera ya envejecidas. Ella, sin embargo, ha querido recorrer el camino inverso y profundizar en lo positivo y audaz del sentimiento religioso¹⁵⁶.

Agustín Cerezales Laforet, hijo de Carmen, ha escrito: “El periodo religioso de mi madre duró siete años, durante los cuales la abnegación no consiguió vencer a la independencia, y ella no consiguió integrarse realmente en una comunidad ideológica a la que por naturaleza no pertenecía”¹⁵⁷. Viajó a Estados Unidos en 1965 invitada por el Departamento de Estado, allí conoció al novelista Ramón J. Sender, con quien intercambió una interesante relación epistolar. El matrimonio Cerezales-Laforet se separó en 1970¹⁵⁸. Una de las causas de la separación fue el matrimonio de la fiel sirvienta, Julia, con su novio Víctor, después de veinte años de noviazgo y a los cuarenta de edad. Poco tiempo después se casó su hija Cristina, el ojo derecho de Carmen Laforet. La situación del matrimonio se hizo imposible. Carmen se tenía que hacer cargo de la casa de la que, desde que llegó Julia, no se había vuelto a ocupar. Manuel Cerezales estaba cansado de las ausencias de Carmen. Julia se casó en julio de 1970, en septiembre se separó el matrimonio Cerezales-Laforet. Todo se realizó de común acuerdo sin llegar a los tribunales, ante el notario Ramos, ante quien se firmaron dos poderes

¹⁵³ CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet...* op. cit., p. 313.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 317.

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp.317-218.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 319.

¹⁵⁷ CEREZALES LAFORET, Agustín. *Carmen Laforet*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1982, p. 23

¹⁵⁸ El matrimonio Cerezales-Laforet se separó a primeros de septiembre de 1970 en CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet...* op. cit., pp. 411-438.

notariales para que ambos pudieran manejarse económicamente por separado. Manuel firmó a Carmen su consentimiento escrito de manera que Laforet podía alquilar una casa a su nombre, comprarla, salir al extranjero, tener libertad de funcionamiento. Cerezales exigió a Laforet que se comprometiera a no escribir nada que tuviera relación con los veinticuatro años de vida matrimonial: “Cerezales había vivido angustiado desde la publicación de *Nada*, con la idea de que su mujer pusiera en evidencia en sus libros, de manera que a través de su literatura pudiera seguirse el rastro de su convivencia matrimonial y de su vida familiar. Estaba convencido de que su mujer solo podría escribir de lo que había vivido previamente”¹⁵⁹.

En 2003 se publicó el epistolario entre Sender y Laforet *Puedo contar contigo*,¹⁶⁰ que contiene un total de setenta y seis cartas en las que la escritora desvela su silencio literario, su patológica inseguridad y su fobia social. En las cartas a Sender lamenta lo gris del mundillo literario, que veía repleto de envidias, enemistades y rencillas. Laforet no quería adscribirse a ninguno de “estos reinos belicosos”, por lo que, aseguraba, la consideraban “enemiga de todos”. La religiosidad fue otro de los temas de las cartas que se escribieron, pues ambos creían en Dios, con distintos matices, y compartían su devoción hacia santa Teresa de Jesús. El 15 de abril de 1966 (carta 11) escribe a Ramón J. Sender: “Pero siempre encuentro a Dios en todas partes. A veces es como una locura tranquila. Si me voy a París, Dios está en París. Si voy a USA, Dios está en USA. Si creo que lo he olvidado, me voy de narices contra Él”. El 17 de septiembre de 1970 (carta 36): “Sólo te diré, cuando de nuevo pueda volver a escribir, después de estos años terribles en mi vida interior. No creas que se trata de una nueva crisis religiosa. La única que tuve, mal enfocada, tremenda, etc., fue valedera, aún soy creyente”. En la carta 45, septiembre de 1971, confiesa: “Querido Sender. Yo no puedo ni debo explicarte por escrito mis cosas. Te las diré cuando nos veamos. Es algo mucho más hondo que la política (la fisura encontrada, yo no soy persona de discusión política porque de eso no sé) y que abarca todo: un envenenamiento de la personalidad por confusión mía, culpa mía de origen”. Sin embargo, el 19 de septiembre de 1972 (carta 60) afirma: “Pero tengo que escribir un libro aquí (en Roma) antes de marcharme. Y si Dios me ayuda, lo voy a hacer”. Finalmente, el 7 de marzo de 1975 (carta 69) desea; “Yo tengo que salir de este vaso de agua psíquico en que me ahogo. Saldré si Dios quiere”. Carmen continuó siendo una creyente cristiana y católica, no “una beata”, como le escribe a Ramón J. Sender, hasta su muerte o hasta su estado plenamente consciente.

Las tres novelas: *Nada*, *La isla y los demonios* y *La mujer nueva* tienen una base fundamental autobiográfica. Después de la publicación de *La mujer nueva* la misma Laforet afirmó que su capacidad para escribir novelas había terminado. En marzo de 1963 aparece su nueva novela *La insolación*, la primera de su proyectada trilogía *Tres pasos por las nubes*. “La Vanguardia Española publicó meses después de la aparición del libro una desgana crítica”. Carmen comenzó a escribir la segunda parte de la trilogía *Al volver la esquina*, que nunca terminó¹⁶¹. Poco a poco la autora fue distanciándose de la vida pública debido a una enfermedad degenerativa que afectaba a la memoria (Alzheimer) que la dejó sin habla en los últimos años de su vida. Falleció en Madrid el 28 de febrero de 2004.

En 2021 se cumplió un siglo del nacimiento de Carme Laforet, la literatura, la prensa ha recordado con bastante intensidad la persona y la personalidad literaria de Laforet, de nuevo, como en el momento de la aparición de *La mujer nueva* y, sin duda, por hallarnos en tiempos en que la intelectualidad, los autores literarios, la prensa, la sociedad española, su gobierno marchan en el

¹⁵⁹ *Ibid.*, pp. 417-418.

¹⁶⁰ LAFORET, Carmen y SENDER, Ramón J. *Puedo contar contigo. Correspondencia*. Madrid: Austral, mayo de 2021.

¹⁶¹ Publicada por Cristina y Agustín Cerezales Laforet en Barcelona: Destino, 2004.

alejamiento del cristianismo, considerado como algo envejecido y hasta dañoso, se ha recordado y celebrado la obra “cumbre” de Laforet: *Nada*, y se ha olvidado casi por completo su experiencia religiosa cristiana y católica, que si fue intensa durante cinco o seis años, no desapareció, como escribió en una de sus cartas a Ramón J. Sender “no era una beata”, pero su fe en Dios, como confirman las cartas a Sender, se mantuvo durante toda su vida.

La segunda hija de Carmen Laforet, Cristina Cerezales, recogió en *Música Blanca*¹⁶², la convivencia con su madre, y afirma que “el enfoque religioso de su vida”, (de su madre) no era, simplemente, una anécdota, en la que recluirla: era el motor que relanzó su vida. “Es una llamada, una hoguera, un deslumbramiento, una claridad de maravilla. Es como si se abriera dentro de mí las puertas de la Eternidad”. Esa confesionalidad, ese vivir la fe hoy ha quedado oculto.

Lilí Álvarez.¹⁶³ La reivindicación de Laforet de una “mujer nueva” fue el reflejo del espejo en que se miró, la tenista Lilí Álvarez. Elia María González-Álvarez y López Chicheri, más conocida como Lilí Álvarez (1905-1998), fue una polideportista, escritora y periodista española. Pionera del deporte español, fue la primera mujer española que participó en unas olimpiadas. Nació en un hotel de Roma durante una larga estancia de sus padres y fue bautizada en San Juan de Letrán. Su madre tenía una salud delicada y por ese motivo vivían habitualmente en Suiza donde se crio. En este país comenzó a hacer deporte. Practicó billar subida a una silla, cuando era niña y no llegaba aún a la mesa, con cuatro años aprendió patinaje sobre hielo, también frecuentó la equitación, el esquí alpino, el automovilismo y sobre todo el tenis. En 1934 se casó con el conde Valdéne, un aristócrata francés. En 1939 perdió a su único hijo y la pareja se separó. Volvió a su hogar en España en 1941 donde continuó activa en los deportes, comenzó a escribir sobre temas relacionados con mujeres y sobre temas religiosos y profundamente cristiana y católica actuó en la Acción Católica. Fundó en 1960, junto con otras mujeres, el Seminario de Estudios Sociológicos de la mujer con el objetivo de ser un espacio de reflexión, diálogo e investigación sobre las mujeres en España. Perteneció a él hasta su desaparición en 1986. Participó en la fundación del partido Izquierda Democrática Cristiana en 1965. Su amistad y con Carmen Laforet debió durar desde 1951 a 1957, el nacimiento del quinto hijo de Carmen Laforet en 1957 le disgustó se sintió olvidada y postergada. Murió en Madrid el 8 de julio de 1998.

Lilí Álvarez retó a la España que se encontró a su regreso de Suiza a un “feminismo femenino”, sostenido en “una honda religiosidad” como escribió en uno de sus artículos en la revista *Destino*: “Ella cree firmemente desde su intuición y su experiencia de observadora que la verdadera feminidad es sacrificio, sacrificio gustoso, que solo tiene sentido apoyado en una ardiente fe católica, y aunque aspira a que las mujeres católicas y españolas sepan ser modernas y si a mano viene feministas, lo hagan siempre apoyadas en esta profunda femineidad, que es más importante que toda otra conquista” (5 de julio de 1951)¹⁶⁴.

Tendríamos que citar otras muchas mujeres cristianas y católicas en el campo de la intelectualidad, de la comunicación y el periodismo. Pero terminamos este elenco con un tema que explica claramente la situación de la mujer olvidada y de su reivindicación a partir de los años setenta del

¹⁶² CEREZALES LAFORET, Cristina. *Música Blanca*. Madrid: Destino, 2009.

¹⁶³ CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet...* op. cit., pp.277-281.

¹⁶⁴ CABALLÉ, Ana y ROLÓN-BARADA, Israel. *Carmen Laforet...* op. cit., p. 281: “Pero la gran batalla de Lilí Álvarez en el seno de la sociedad española ... fue la batalla religiosa. Lilí se sentía a disgusto en el rígido marco del catolicismo capellanesco y defendía el valor de la seclaridad y la influencia que los seglares debían ejercer, pero no ejercían, en el seno de la Iglesia. Ella proponía un verdadero sentimiento religioso antes que unas conductas movidas y controladas por la normativa eclesiástica y la dictadura sacerdotal: “Me metí de lleno en la religión y nadie sabe las excursiones a pie y en bicicleta que hice por toda España, a la búsqueda de lo divino”.

siglo XX: el número de mujeres pertenecientes a la Real Academia de la Lengua. Desde que se fundó la Real Academia Española en 1713, hace más de 300 años, hasta hoy han formado parte de ella un total de 486 académicos entre los que solo once han sido mujeres. Hubo que esperar hasta finales del siglo XX para que se nombrara a la primera académica, el 9 de febrero de 1978, día en el que la RAE eligió a la poeta Carmen Conde para ocupar uno de los sillones. Después han sido nombradas: Elena Quiroga, escritora (1984), Ana María Matute, escritora (1998), Carmen Iglesias, historiadora (2002), Margarita Salas, bioquímica (2003), Soledad Puértolas, escritora (2010), Inés Fernández-Ordoñez Hernández, filóloga (2011), Carmen Riera, filóloga (2012), Aurora Egido, filóloga (2014), Clara Janés, escritora (2016) y Paz Battaner, filóloga y lexicográfica (2017).

11. Del Concilio Vaticano II a nuestros días

El Concilio Vaticano II fue inaugurado por Juan XXIII el 11 de octubre de 1962 y clausurado por Pablo VI el 8 de diciembre de 1965. Dedicó capítulos en documentos esenciales como *Lumen Gentium*, *Gaudium et Spes* y hasta un documento entero *Apostolicam Actuositatem* a los laicos, pero cita muy poco en concreto a las mujeres. En la Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, el capítulo IV. Algunos de sus apartados: Peculiaridades, Qué es y qué se entiende por laico, El apostolado de los laicos, El testimonio de la vida, Relaciones con la Jerarquía, Como el alma en el cuerpo. En el Decreto sobre el Apostolado de los laicos *Apostolicam Actuositatem* en el Capítulo IV y último: Formación para el apostolado, en el último párrafo del punto 32; “Establézcanse además centros de documentación y estudio, no solo en materia teológica, sino también antropológica, psicológica, sociológica y metodológica de modo que se fomenten mejor las capacidades intelectuales de los laicos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, en todos los campos del apostolado”¹⁶⁵. En el Decreto *Ad Gentes*: De la actividad misionera de la Iglesia, Artículo II Formación de la comunidad cristianas, 17: “Es también digna de alabanza esa multitud tan benemérita de la obra de las misiones entre los gentiles, es decir, los catequistas, tanto hombres como mujeres, que llenos del espíritu apostólico, con grandes trabajos, aportan su ayuda singular y enteramente necesaria para la expansión de la fe y de la Iglesia”¹⁶⁶. Y en el Artículo III: Las Iglesias Particulares, 21: “La obligación principal de los laicos, hombres y mujeres, es el testimonio de Cristo que están obligados a dar con su vida y su palabra en la familia, en su grupo social y en el ambiente de su profesión”¹⁶⁷. Finalmente, en la Constitución *Gaudium et spes*: Sobre la Iglesia en el mundo actual en la Exposición preliminar: Los desequilibrios en el mundo actual: 8. “Existen también discrepancias en la familia debidas a las apremiantes condiciones democráticas, económicas y sociales, o a los conflictos generacionales o a las nuevas relaciones sociales entre hombres y mujeres”¹⁶⁸. 9, Aspiraciones más universales del género humano: “Las mujeres reivindican, allí donde aún no la han conseguido, la igualdad de derecho y de hecho con los hombres”¹⁶⁹. 29. Igualdad esencial entre todos los hombres y justicia social: “Pues es realmente lamentable que los derechos fundamentales de la persona no están todavía bien protegidos en todas partes. Por ejemplo, cuando se niega a la mujer el derecho a elegir libremente esposo y adoptar un estado de vida o acceder a una cultura y

¹⁶⁵ Citamos las páginas de *Concilio Ecueménico Vaticano II*. Edición oficial promovida por la Conferencia Episcopal Española. Madrid: BAC, 2007, p. 526.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 575.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 581.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 245.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 246.

educación semejante a los que se conceden al varón”¹⁷⁰. 31. Responsabilidad y participación: “Principalmente la educación de los jóvenes, cualquiera que sea su origen social, debe ser orientada de tal modo que suscite hombres y mujeres que no sean solo personas cultas, sino también generosas, como exige urgentemente nuestro tiempo”¹⁷¹. 49. El amor conyugal: “Este amor se expresa y se perfecciona de manera singular en el acto propio del matrimonio... La unidad del matrimonio aparece ampliamente confirmada por la igual dignidad personal que hay que reconocer a el mutuo y pleno amor”. 60. Reconocimiento efectivo a todos del derecho de los beneficios de la cultura: “Las mujeres actúan ya en casi todos los campos de la vida, pero es conveniente que puedan asumir plenamente, su papel según su propia índole”¹⁷².

El problema que está planteado es la posibilidad de que la mujer pase a formar parte de la jerarquía eclesial pudiendo con ello acceder al diaconado y presbiterado. En realidad, se ha adelantado poco.

El papa Juan Pablo II el 22 de mayo, solemnidad de Pentecostés del año 1994, intentó cerrar el acceso de la mujer, dentro del catolicismo, al sacerdocio por medio de su Carta *Apostolica Ordinatio Sacerdotalis*, Sobre la Ordenación Sacerdotal reservada solo a los hombres, en la que nos da una historia del proceso seguido hasta esta dicha carta. Todo comenzó cuando la Comunión Anglicana Cristiana decidió ordenar a las mujeres como presbíteros. El papa Pablo VI “fiel a la misión de conservar la Tradición apostólica y con el fin también de eliminar un nuevo obstáculo en el camino hacia la unidad de los cristianos, el 30 de noviembre de 1975 (Pablo VI, *Rescripto a la del Arzobispo de Cantorbery. Revd. Dr. F. D. Coogan sobre el ministerio sacerdotal de las mujeres*)” quiso recordar a los hermanos anglicanos cuál era la posición de la Iglesia católica: “Ella sostiene que no es admisible ordenar mujeres para el sacerdocio, por razones verdaderamente fundamentales. Tales razones comprenden el ejemplo, consignado en las Sagradas Escrituras de Cristo que escogió a sus Apóstoles solo entre varones: la práctica constante de la Iglesia que ha imitado a Cristo, escogiendo solo varones; y su viviente Magisterio que coherentemente ha establecido que la exclusión de las mujeres del sacerdocio está en armonía con el plan de Dios para su Iglesia. Pero dado que –continúa Juan Pablo II– incluso entre teólogos y en algunos ambientes católicos se discutía esta cuestión, Pablo VI encargó a la Congregación para la doctrina de la Fe que expusiera e ilustrara la Doctrina de la Iglesia sobre este tema. Esto se hizo con la Declaración *Inter Insignes* que el Sumo Pontífice ordenó publicar. La Declaración recoge y explica las razones fundamentales de esta doctrina expuesta por Pablo VI, concluyendo que la Iglesia “no se considera autorizada a admitir a las mujeres en la ordenación sacerdotal”. A tales razones fundamentales el mismo documento añade otras razones teológicas que ilustran la conveniencia de aquella disposición divina y muestran claramente cómo el modo de actuar de Cristo no estaba condicionado por motivos sociológicos o culturales propios de su tiempo. Como Pablo VI precisa después “la razón verdadera es que Cristo, al dar a la Iglesia su Constitución fundamental, su antropología teológica, seguida siempre por la Tradición de la Iglesia misma lo ha establecido así”.

Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem* ha escrito a este propósito: “Llamando como Apóstoles suyos solo a los hombres, lo hizo de un modo totalmente libre y soberano. Y lo hizo con la misma libertad con que en todo su comportamiento puso en evidencia la dignidad y la vocación de la mujer, sin amoldarse al uso dominante y a la tradición avalada por la legislación de su tiempo. En efecto –sigue la *Ordinatio Sacerdotalis* de Juan Pablo II– los Evangelios y los Hechos de los

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 267.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 269.

¹⁷² *Ibid.*, p. 307.

Apóstoles atestiguan que esta llamada fue hecha según el designio eterno de Dios, Cristo eligió a los que quiso (cf, Mar 3, 13-14, Jn 6, 70) y lo hizo en unión con el Padre 'por medio del Espíritu Santo' (Hech.1, 2), después de pasar la noche en oración (Lc.6, 12). Por tanto, en la admisión al sacerdocio ministerial, la Iglesia ha reconocido siempre como norma perenne el modo de actuar de su Señor en la elección de los Doce hombres, que Él puso como fundamento de su Iglesia (Ap. 21, 14). En realidad, ellos no recibieron solamente una función que habría podido ser ejercida después por cualquier miembro de la Iglesia, sino que fueron asociados especial e íntimamente a la misión del mismo Verbo Encarnado (Mt. 10. 1, 7-8; 28, 16-20; Mc.3, 13-16; 16, 14-15). Los Apóstoles hicieron lo mismo cuando eligieron a sus colaboradores, que les sucederían en su ministerio. En esta elección estaban incluidos también aquellos que, a través del tiempo de la Iglesia, habrían continuado la misión de los Apóstoles de representar a Cristo, Señor y Redentor.

Por otra parte –continúa Juan Pablo II–, el hecho de que María Santísima, Madre de Dios y de la Iglesia no recibiera la misión propia de los Apóstoles ni el sacerdocio ministerial, muestra claramente que la no admisión de las mujeres a la ordenación sacerdotal no puede significar una menor dignidad y una discriminación hacia ellas, sino la observancia fiel de una disposición que hay que atribuir a la sabiduría del Señor del universo.

La presencia y el papel de la mujer en la vida y en la misión, si bien no están ligadas al sacerdocio ministerial, son, no obstante, totalmente necesarios e insustituibles. Como se ha puesto de relieve en la misma Declaración *Inter Insignes*, la Santa Madre Iglesia hace votos por que las mujeres cristianas tomen conciencia de la grandeza de su misión, su papel es capital hoy en día, tanto para la renovación y humanización de la sociedad, como para descubrir de nuevo, por parte de los creyentes el verdadero rostro de la Iglesia. El Nuevo Testamento y toda la historia de la Iglesia muestran ampliamente la presencia de las mujeres en la Iglesia, verdaderas discípulas y testigos de Cristo en la familia y en la profesión civil, así como en la consagración total al servicio de Dios y del Evangelio. “En efecto, la Iglesia defendiendo la dignidad de la mujer y su vocación, ha mostrado honor y gratitud por aquellas que –fieles al Evangelio- han participado en todo tiempo en la misión apostólica del Pueblo de Dios. Se trata de santas mártires, de vírgenes, de madres de familia, que valientemente han dado testimonio de su fe, y que educando a los propios hijos en el espíritu del Evangelio, han transmitido la fe y la tradición de la Iglesia”.

Por otra parte, la estructura jerárquica de la Iglesia está ordenada totalmente a la santidad de los fieles. Por lo cual, recuerda la *Declaración Inter Insignes* el único carisma superior que debe ser apetecido es la caridad (1 Cor. 12-13). Los más grandes en el Reino de los Cielos no son los ministros sino los santos.

Si bien, -concluye Juan Pablo II- la doctrina de la ordenación sacerdotal, reservada solo a los hombres se ha conservada por la Tradición constante y universal de la Iglesia, y se ha enseñada firmemente por el Magisterio en los documentos más recientes; no obstante, en nuestro tiempo y en diversos lugares se la considera discutible o incluso se atribuye un valor meramente disciplinar a la decisión de la Iglesia de no admitir a las mujeres a tal ordenación.

“Por tanto, con el fin de alejar toda duda sobre una cuestión de gran importancia, que atañe a la misma constitución divina de la Iglesia, en virtud de mi ministerio de confirmar en la fe a los hermanos (Lc.22, 32), declaro que la Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, y que este dictamen debe ser considerado como definitivo por todos los fieles de la Iglesia”.

Tenemos que agradecer al papa Francisco una mayor preocupación por la promoción de la mujer a un lugar y a un puesto legal funcional, que ya lo están realizando de hecho en muchas partes, pero, como hemos dicho, de una forma y con una responsabilidad, en las decisiones universales, diocesanas y parroquiales de la Iglesia.

En la Exhortación Apostólica Post sinodal *Querida Amazonia*, dada en Roma, el 2 de febrero de 2020, el papa Francisco, como reflexión suya después de la celebración del Sínodo celebrado en Roma entre el 6 y el 27 de octubre de 2019, que concluyó con un texto titulado *Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral* (Amazonia: una totalidad plurinacional interconectada, un gran bioma compartido por nueve países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y Guayana Francesa), en el punto: *La fuerza y el don de las mujeres* (99-103) afirma: “99. En la Amazonia hay comunidades que se han sostenido y han transmitido la fe durante mucho tiempo sin que algún sacerdote pasara por allí, aún durante décadas. Esto ocurrió gracias a la presencia de mujeres fuertes y generosas: bautizadoras, catequistas, rezadoras, misioneras, ciertamente llamadas impulsadas por el Espíritu Santo. Durante siglos las mujeres mantuvieron a la Iglesia en pie en esos lugares con admirable entrega y ardiente fe. Ellas mismas, en el Sínodo, nos conmovieron a todos con su testimonio.

100. Esto nos invita a expandir la mirada para evitar reducir nuestra comprensión de la Iglesia a estructuras funcionales, Ese reduccionismo nos llevaría a pensar que se otorgaría a las mujeres un status y una participación mayor en la Iglesia solo si se les diera acceso al Orden sagrado. Pero esta mirada en realidad limitaría las perspectivas, nos orientaría a clericalizar a las mujeres, disminuiría el gran valor de lo que ellas ya han dado y provocaría sutilmente un empobrecimiento de su aporte necesario.

101.... Porque el Señor quiso manifestar su poder y su amor a través de dos rostros humanos: el de su Hijo divino hecho hombre y el de una criatura que es mujer: María. Las mujeres hacen su aporte a la Iglesia según su modo propio y prolongando la fuerza y la ternura de María, la Madre. De este modo no nos limitamos a un planteamiento funcional, sino que entramos en la estructura íntima de la Iglesia. Así comprendemos radicalmente por qué sin las mujeres ella se derrumba, como se habrían caído a pedazos tantas comunidades de la Amazonia si no hubieran estado allí las mujeres sosteniéndolas, conteniéndolas y cuidándolas. Esto muestra cuál es su poder característico.

102. La situación actual nos exige estimular el surgimiento de otros servicios y carismas femeninos, que respondan a las necesidades específicas de los pueblos amazónicos en este momento histórico.

103. En una Iglesia sinodal las mujeres, que de hecho desempeñan un papel central en las comunidades amazónicas, deberían poder acceder a funciones e incluso a servicios eclesiales que no requieran el Orden sagrado y permitan expresar mejor su lugar propio. Cabe recordar que estos servicios implican una estabilidad, un reconocimiento público y el envío por parte del Obispo. Esto da lugar también a que las mujeres tengan una incidencia real y efectiva en la organización, en las decisiones más importantes y en la guía de las comunidades, pero sin dejar de hacerlo con el estilo propio de su impronta femenina”.

Como consecuencia de estas reflexiones, el papa Francisco, el 10 de enero de 2021, apoyándose en los cambios efectuados por el papa Pablo VI, en la carta apostólica en forma de motu proprio *Ministeria quaedam*, del 15 de agosto de 1973, donde cambió las llamadas cuatro “Órdenes menores” en Ministerios eclesiásticos y mantuvo solamente dos: Lectorado y Acolitado, reservándolos a los hombres. En la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia (5-26 de octubre de 2008), los Padres sinodales manifestaron el deseo de “que el ministerio del Lectorado se abra también a las mujeres”. Y en la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), Benedicto XVI precisaba que el ejercicio del Lectorado en la celebración litúrgica y el ministerio del lectorado es laico. “Por estos motivos -concluye el papa Francisco- he considerado oportuno establecer que se puedan instruir como Lectores y Acólitos no solo hombres, sino también mujeres, en los cuales y en las cuales, mediante el discernimiento de los pastores y después de una adecuada preparación, la Iglesia reconoce ‘la firme voluntad de servir fielmente a Dios y al Pueblo cristiano’ como está

escrito en el Motu proprio *Ministeria quaedam*, en virtud del Sacramento del Bautismo y de la Confirmación”.

El 10 de mayo de 2021 el Papa Francisco por su Carta Apostólica en forma motu proprio *Antiquum Ministerium* instituía el Ministerio del Catequista: “En consecuencia, después de haber ponderado cada aspecto, en virtud de la Autoridad Apostólica instituyo el Ministerio Laical de Catequista, que se podrá conceder tanto a hombres como mujeres”.

La institución de ministerios de modo estable es mucho más de lo que algunos pueden pensar. Hasta ahora existían unos servicios y ministerios no instituidos que eran desempeñados por varones o mujeres, según las disposiciones de cada obispo diocesano conforme al CIC 230, 2 y 3: “Por encargo temporal, los laicos pueden desempeñar la función de lector en las ceremonias litúrgicas; así mismo, todos los laicos pueden desempeñar las funciones de comentador, cantor y otras. A tenor de la norma del Derecho, donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores y acólitos, suplirles en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la Sagrada Comunión”.

¿Qué ha ocurrido con los decretos del papa Francisco sobre los ministerios del lectorado y acolitado y el nuevo del catequista? En primer lugar, que estos ministerios que se podían recibir y ejercer solamente los varones, desde ahora, en paridad, los pueden recibir y ejercer las mujeres, es decir, de ahora en adelante las mujeres pueden recibir y ejercer unos ministerios instituidos por la Iglesia de forma estable, aunque para recibirlos se supone en las candidatas una suficiente preparación y conocimiento de sus funciones. Pero, lo que no es menos importante, esta decisión del papa Francisco reactiva el debate sobre la participación femenina en la vida de la Iglesia y abre la puerta a una reflexión sobre la implicación de la mujer en la vida litúrgica y pastoral. Hasta ahora las mujeres ejercían ya esos servicios en la práctica, ahora se ha definido la teoría; las mujeres pueden ejercer esos servicios con todo derecho como ministros de la Iglesia fundado en el derecho que les da el bautismo. ¿El próximo paso será el diaconado femenino?

Las opiniones de las teólogas difieren. Desde Colombia Isabel Corpas asegura: “No veo próxima la posibilidad de ordenar mujeres”. De hecho, “la apertura de los ministerios no ordenados para las mujeres es la respuesta a las voces de la consulta sinodal que pedían la ordenación de mujeres para responder a las necesidades pastorales de la región amazónica”. Para Ianine Angulo Ordorika, religiosa esclava de la Santísima Eucaristía, “la piedra de tropiezo del diaconado femenino está relacionada con la conexión con el presbiterado. Por más que la restauración del diaconado permanente en el Concilio haya supuesto comprenderlo de un modo diverso y no como un paso necesario para la ordenación sacerdotal, la reflexión teológica no ha avanzado por esta senda”. Por eso, “mientras se siga percibiendo el diaconado en esta clave, no solo seguirán siendo fuertes las resistencias a la ordenación diaconal de mujeres, sino que también se tenderá a infravalorar el diaconado de varones”. Silvia Martínez Cano, presidenta de la Asociación de teólogas españolas, considera que “el reconocimiento oficial del lectorado y acolitado abre una reflexión que no puede quedarse aquí. Es un paso muy medido para dosificar el susto que le puede dar a algunos. El problema es que las dosificaciones hacen que los cambios sean muy pequeños. Si seguimos con estas dosificaciones vamos a llegar al siglo XXII sin haber hecho los cambios necesarios del siglo XXI”. Para Cristina Inogés, autora del libro *No quiero ser sacerdote* (PPC) “no se trata de acceder a los ministerios ordenados, si no hay un cambio radical para la estructura de la Iglesia. Y, desde luego, con la actual estructura clerical sería un error para las mujeres llegar al diaconado, ya que el clericalismo nos absorbería, aunque no quisiéramos”. Finalmente, para Rosa Ruiz, misionera claretiana, el diaconado femenino sería “un parche”. No obstante, “Bienvenidos parches si, aunque sea así, normalizan algo la anómala situación eclesial. El camino no está en diaconisas sí o no, aunque me encantaría que las mujeres pudieran acceder a ese servicio. De hecho, hace 25 años

antes de entrar en la congregación, en las comunidades juveniles en las que estaba, el obispo nos distribuía por pueblos para predicar, animar la liturgia y repartir la comunión. Y Castilla la Vieja no es la Amazonia”¹⁷³.

El mes de agosto del 2020 ha traído consigo el nombramiento quizá más significativo en materia de igualdad en la Santa Sede de las últimas décadas. El Consejo de Economía de la Santa Sede que compone y revisa todas las cuentas del Vaticano estaba formado hasta la actualidad por un cardenal presidente, ocho cardenales y siete seglares todos ellos hombres. En la actualidad lo preside un cardenal, pero lo dirige el jesuita Juan Antonio Guerrero. El papa Francisco nombró a un seglar, el extremeño Maximino Caballero, experto en finanzas con una amplia carrera internacional, como nuevo Secretario General para la Secretaría de Economía y seis expertas mujeres al grupo de consejeros formado por 18 personas, de ellas dos españolas: Concha Osácar Garaicoechea, que es socia fundadora de la gestora de inversiones Azora y ocupa cargos ejecutivos en el Santander, Banif e Inverso entre otras responsabilidades, y Eva Castillo Sanz, licenciada en Derecho y Empresariales y parte del consejo de administración de Bankia y Zardoya Otis, tras una larga experiencia en puestos de responsabilidad en Telefónica.

Finalmente, el papa Francisco ha dado otro paso en favor de la mujer y su presencia de manera activa en la organización de la Iglesia o en el engranaje de la Curia Vaticana. El 6 de febrero de este año de 2021 nombró “subsecretaria del Sínodo de los Obispos” a la religiosa francesa Nathalie Becquart junto con el agustino español Luis Marín. Que nadie se confunda, no se trata de una responsabilidad administrativa más, sino de cuidar el buen funcionamiento de un Departamento romano que se encarga de procurar el buen funcionamiento del Sínodo de los Obispos, un Departamento Vaticano que ocupa un lugar preminente en las reformas del papa Francisco. Nathalie se había dado a conocer en Roma con una conferencia que pronunció ante más de 2500 religiosos en enero de 2016, en el cierre del Año de la Vida Consagrada. Dos años después era nombrada coordinadora general del presínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Durante una década aproximadamente estuvo al frente del servicio pastoral para los jóvenes de la Conferencia Episcopal Francesa, llegando a dirigirlo y estando acompañando a la delegación en todas las Jornadas Mundiales de la juventud reciente, de Sidney a Panamá, pasando por Madrid, Río de Janeiro y Cracovia. Una vez que se decantó por la vida religiosa, javeriana, estudió teología en el Centre Sevres, la facultad jesuita de París. También se formó en sociología en la Escuela de Estudios superiores en Ciencias Sociales en París. Ahora se encuentra preparando su Tesis sobre Sinodalidad en el Boston Trinity College and Ministry en Estados Unidos. Pero esta religiosa con la cabeza bien puesta, es una deportista y, sobre todo, apasionada de la vela. Durante años ha organizado regatas y cruceros para estudiantes como medio para acercarse a Jesús de Nazaret, así como retiros en alta mar llamados *Vida de mar, entrada en oración y siempre llevando el timón*. Ahora, como subsecretaria del Sínodo, tiene voz y voto en un organismo oficial supremo, el Sínodo de la Iglesias. Con este ejemplo queda claro que en la Iglesia católica se puede separar el sacerdocio del poder. Este es solo el principio, pero el camino está abierto.

El nombramiento de Nathalie Becquart fue precedido por otros nombramientos como el de Francesca di Giovanni, subsecretaria en la Sección para las relaciones con los Estados en 2020. Como ha escrito la vaticanista Marie-Lueile Kubaki: “Estas medidas sumariamente simbólicas indican que el Papa está actuando poco a poco y llevando adelante un cambio cultural, en el que el

¹⁷³ Para mayor información véase BREZMES, Belén. “Asociación de teólogas españolas. Una reflexión sobre el diaconado femenino”. *Pliego de Vida Nueva*, n. 3197, 24 al 30 de octubre del 2020.

reconocimiento de las mujeres va a la par de la lucha contra el clericalismo. Quiere subrayar que se puede desconectar el sacerdocio del poder”.

Las mujeres y los grupos femeninos entregados al estudio de la Teología y de la Sagrada Escritura, autoras y escritoras de libros y artículos de revistas, promotoras de los grupos femeninos de nuevas formas de vida consagrada, laicas y con una vida y una actividad dentro del vivir cotidiano y mundano, la dirección de tales grupos e impulsoras de tales iniciativas es cada día mayor, tanto en Italia como en Francia y, también, en España. Y de un modo mucho más amplio el grupo de laicos para supervisar a los obispos es “el Camino Sinodal Alemán” como preparación de la asamblea sinodal del próximo otoño. Esta organización sinodal alemana compuesta por 230 delegados, de los que 69 obispos alemanes, representantes de sacerdotes, religiosos y religiosas, entidades laicales, expertos y un grupo de jóvenes, en régimen de igualdad, con voz y voto, organizados en cuatro grupos, presididos por el presidente del Episcopado alemán Georg Bätzing y el presidente del comité central de los Católicos Alemanes Thomas Sternberg, presiden juntos las asambleas plenarias, y marcaron como temas que tratar: “El poder y el compartir los poderes en la Iglesia, participar y participar juntos en la tarea misionera, la existencia sacerdotal hoy, la mujer en los servicios y en las tareas eclesíásticas, la vida en las relaciones exitosas, vivir el amor en la sexualidad y en la pareja”. La teóloga Agnes Wuckelt, vicepresidente de la Comunidad de Mujeres Católicas de Alemania y participante en la asamblea reclamó una mayor “participación de las mujeres en el liderazgo y la gestión en la Iglesia” para que no solo se la considere o que sus demandas se queden en un mero discurso dominical” de intenciones. Por ello, “pide valorar la participación de la mujer como un enriquecimiento para toda la comunidad religiosa aún en medio de emergencia”. La Asamblea ya he emitido el primer borrador titulado *Poder y superación de poderes en la Iglesia, participación común y reparto de la misión*. En él se combate el clericalismo con propuestas como las elecciones episcopales, un referéndum para ordenar mujeres y la creación de comités.

De Italia conocemos diferentes movimientos femeninos. Las “beguinas” han regresado a Italia. Ivana Ceresa ha fundado la Orden del Hermanamiento, una asociación de “mujeres convocadas por el Espíritu Santo para hacer visible la presencia de la mujer en la Iglesia y en el mundo” escribe la Regla. Después de muchos pasos, Universidad Católica en 1960, encuentros, el Marianum University College de Milán se lo propone a su amiga Martina Bugada que le dice que sí, después serán veinte, luego treinta. Se dividen en varios grupos para mantener un debate más eficaz. Se encuentran unas veces en casa de una, otras en casa de otra. “Mi aspiración –dice la fundadora de la Orden del Hermanamiento- era ver a un grupo de mujeres unirse para aprender a apoyarse, a reconocer como mujeres a entender que el mundo no es neutral y que ellas no quieren ser el neutro, sino que quieren ser en femenino”. La intuición se basa en la historia de la Iglesia donde encuentran algunas precursoras: las Beguinas del Norte, Clara de Asís con sus compañeras, Ángela de Mérici la fundadora de las Ursulinas, Juana Francisca Chantal, fundadora de la Orden de la Visitación de Nuestra Señora, en estas huellas encuentra consuelo en el don que el Espíritu Santo, dice, le ha dado. “Yo daba voz a mi deseo de llevar el mundo al mundo, la Iglesia, el presente, en definitiva, el futuro también en femenino”. El 18 de marzo de 2002 el obispo de Mantua, monseñor Egidio Caporello, reconoció la Orden del Hermanamiento como una asociación de fieles, que como dice el artículo primero de la Regla desean “vivir la fe cristiana según las diferencias femeninas en la Iglesia Católica local, siguiendo los pasos de cuantas, en tiempos lejanos y recientes, las precedieron”. Hoy son unas cuarenta divididas en grupos, cinco en Mantua, uno en Milán, cada uno dedicado a María. Hay mujeres casadas, solteras, consagradas, mujeres no creyentes, o mujeres de otras confesiones religiosas (actualmente hay una valdense). Se reúnen una o dos veces al mes para reflexionar sobre las figuras de santas, textos de teología o para discutir temas de actualidad. Una vez al año se reúnen todas juntas durante dos o tres días.

Otra obra muy interesante es la fundación del suplemento femenino *Donne, Chiesa, Mondo*, que desde 2012 publica mensualmente el diario de la Santa Sede *L'Osservatore Romano*. En España, traducido al español, lo publica la revista *Vida Nueva*.

En Francia existe un colectivo “Todas apóstoles” creado para pedir más responsabilidades para las mujeres en la Iglesia presidido por la teóloga Anne Soupa. En el mes de julio de 2020 siete mujeres del colectivo depositaron en la Nunciatura Apostólica de París su candidatura a puestos reservados para hombres ordenados. Anne Soupa solicitó el Arzobispado de Lion. De momento cuatro de ellas han recibido una llamada para organizar un congreso.

En España se debe recordar la gran actividad apostólica realizada por las mujeres de Acción Católica y de entre ellas hemos de destacar la obra de Pilar Bellosillo, una vida al servicio de la Iglesia y la promoción de la mujer. Nació en 1913 en tierras sorianas en una familia numerosa. Estudió magisterio, pero nunca llegó a tomar posesión de la plaza de maestra que había conseguido unos días antes del comienzo de la Guerra Civil. A los 25 años, tras un tiempo en Portugal a causa de la guerra, en 1938, se encuentra establecida con su familia en Bilbao donde toma la firme decisión vital de dedicar su vida a la Iglesia. Se incorpora al movimiento de la Acción Católica en su rama femenina. En 1962 es elegida presidenta. En ese mismo año se incorpora a la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOCF), lo que le permitió conectar con las nuevas corrientes eclesiológicas que se estaban gestando y con algunos de los teólogos que las impulsaban y que serían figuras decisivas en el Concilio Vaticano II. En estos años asistimos en el mundo al despertar del laicado, que recibió un fuerte impulso con la publicación en 1954 de la obra *Jalones para la teología del laicado* del dominico Yves Congar. La situación de la mujer en la sociedad estaba sufriendo una profunda transformación. Pío XII en el primer congreso de la UMOCF en 1939 invita insistentemente a las mujeres católicas a la actuación en la vida pública: La mujer debe asumir sus responsabilidades en todos los terrenos y hacer frente a las exigencias de un apostolado efectivo, en 1945 reitera su llamada e invitación. Bajo la dirección de Pilar Bellosillo se estableció un plan de formación que durante cuatro años (1953-1957), estudió la personalidad de la mujer cristiana y se comenzaron a crear los Centros de Formación Familiar y Social, el lanzamiento de la Campaña contra el hambre, y la organización de las llamadas “Semanas impacto”. Con todas esas iniciativas llega esta mujer a las puertas del Concilio, Pablo VI que había sido un gran impulsor de los movimientos seculares en los que él mismo había participado en su juventud, decidió la incorporación de mujeres como auditoras en el Concilio. Las auditoras fueron reclutadas entre los altos cargos de los movimientos seculares, las órdenes religiosas y dos viudas. Pilar Bellosillo fue designada como una de las representantes cualificadas del laicado católico tal y como rezaba la carta de invitación que el 21 de septiembre de 1964 le envió el papa Pablo VI. En aquel momento era la dirigente española de mayor rango y proyección internacional. En 1961 coincidiendo con la última fase de preparación del Concilio había sido nombrada presidenta de la UMOCF, organización que ostentaba la representación de treinta y seis millones de mujeres adscritas a más de cien organizaciones de católicas femeninas de los cinco continentes. Entonces trasladó su residencia a Roma, donde permaneció hasta la clausura del Concilio: “No he trabajado más en mi vida ... Tanto decir que los seculares somos los que sabemos del mundo que ... lo han tomado en serio y ahora nos consultan sobre todo” contestó a una pregunta que le hizo José Luis Martín Descalzo: ¿Mucho trabajo? Pilar Bellosillo se incorporó a la Comisión del Apostolado Secular y la comisión que redactó el llamado Esquema Trece *Guadium et Spes La Iglesia en el mundo*. Uno de los aspectos que marcaron definitivamente a Pilar Bellosillo en su experiencia conciliar fue el descubrimiento de la dimensión ecuménica de la fe cristiana. A la presidencia de la UMOCF, cargo que ostentaría hasta 1974, se añadió la de las Organizaciones Internacionales Católicas (1965-1971). En 1975 comenzó la transición política española, Pilar Bellosillo descargada de compromisos internacionales decidió participar en “la Transición Política española y tras un serio discernimiento, se incorporó a la agrupación Izquierda Democrática Cristiana

liderada por Joaquín Ruiz Giménez, todavía en la clandestinidad". Pilar Bellosillo murió en 2003. En 1990 se le rindió un homenaje, el obispo de Coria-Cáceres, Jesús Domínguez, la describió como un personaje "abrahámico, capaz de crear y ser fecunda cuando ya llevaba muchos años a cuestas y a describirla como una mujer sorprendente, carismática y profética, dispuesta siempre a partir y empezar de nuevo bajo la guía del Espíritu e impulsada por un apasionado deseo de encarnar el Evangelio en el tiempo que le tocó vivir".

Es grande el movimiento y número de mujeres españolas meritorias en el estudio de las Sagradas Escrituras "escrituristas" y en Teología "teólogas". Entre otras muchas cabe destacar a Carmen Berbavé Ubieta, doctora en Teología por la Universidad de Deusto (Bilbao), profesora titular en el Departamento de Sagrada Escritura de dicha Universidad. Miembro fundadora de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE), que preside de 2009 a 2017. Actualmente es presidenta de la Asociación Bíblica Española (ABE) y miembro de la Society Biblical Literature. Sus trabajos versan sobre los orígenes del cristianismo. Destacan especialmente sus estudios sobre María Magdalena en libros y colaboraciones en revistas españolas y extranjeras. En este sentido podemos citar su obra definitiva sobre María Magdalena¹⁷⁴.

Otro grupo de autoras teólogas y escrituristas (estudiosas de las Sagradas Escrituras) es el que ha reunido en sus libros Nuria Calduch-Benegas. Nacida en Barcelona en 1957, reside en Roma desde 1985. Comenzó por licenciarse en filología anglo-germánica en la Universidad Autónoma de Barcelona (Bellaterra). Después continuó sus estudios en el Instituto Bíblico de Roma, donde obtuvo el doctorado en Sagrada Escritura. Actualmente es profesora ordinaria de Antiguo Testamento en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, asidua colaboradora de la Federación Bíblica Católica y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica desde 2014 y de la Comisión para el estudio del Diaconado de la Mujer, creada por el papa Francisco desde 2016. Sus obras publicadas son muchas y variadas, pero destacamos una colección que arrancó el 24 de mayo de 2015 en la embajada de la Santa Sede de Roma cuando José Beltrán, director de *Vida Nueva*, la invitó a la presentación española del suplemento femenino *Donne, Chiesa, Mondo* que desde 2012 publicaba el diario de la Santa Sede. Allí conoció a Elia Scaraffa, la coordinadora del suplemento femenino. Nuria Calduch-Benegas ha reunido teólogas, escrituristas españolas, italianas, estadounidenses, francesas, nigerianas que han publicado tres tomos muy interesantes y completos sobre la mujer en la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento: *Mujeres de la Biblia* (Antiguo Testamento), *Mujeres de los Evangelios* y *San Pablo y las mujeres*. La lista de mujeres teólogas y escrituristas es muy larga e importante.

Finalmente hemos de citar un nuevo modo de vida consagrada de las mujeres individualmente, personalmente e independientemente, sin tener que pertenecer a ninguna institución o congregaciones religiosas. Y a nivel de la Iglesia entera la fundación de nuestros institutos o congregaciones religiosas masculinas y femeninas de las que la responsable de la Fraternidad Misionera Verbum Dei en Granada ha afirmado que "el florecimiento de numerosas realidades asociativas postconciliares ha sido en la Iglesia un fenómeno relevante no solo por sus implicaciones eclesiológicas y canónicas que van teniendo en los últimos años, sino por los numerosos fieles (consagrados, sacerdotes y laicos), que están involucrados en estas realidades". Sobre ellos existen varios documentos pontificios o de los Dicasterios de la Curia Romana, que últimamente ha tenido que llamar la atención y poner un cierto orden en estas fundaciones y sus fundadores¹⁷⁵.

¹⁷⁴ BERBAVÉ UBIETA, Carmen: *Qué se sabe sobre María Magdalena*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2020.

¹⁷⁵ Sobre las nuevas formas de Institutos religiosos masculinos y femeninos y sus dificultades se pueden leer los artículos de CRUZ, Rubén. "Nuevas formas de ser Iglesia", MENOR, Darío. "La Iglesia tiene el derecho y el deber de intervenir ante un ejercicio desordenado de carismas", y la entrevista al arzobispo José Rodríguez Carballo, secretario de la

Epílogo

Hemos escrito una larga historia de la mujer en el cristianismo que comienza con Eva y termina con las últimas disposiciones del papa Francisco. Hemos comenzado muy atrás con los mitos en torno a la creación del hombre y de la mujer y la creación del hombre y la mujer en el libro del Génesis. Hemos estudiado el tipo, el concepto y la realidad de las mujeres que aparecen en el Antiguo Testamento, tan diferente del concepto y acercamiento de Jesús a la mujer. Nos hemos entretenido en la evolución del concepto de la mujer en san Pablo conforme avanza la publicación de sus cartas canónicas, deuterocanónicas y pastorales. Nos ha llamado la atención cómo la mujer conserva su presencia como catequista, apóstol y hasta diácono, especialmente y casi únicamente, en la Iglesia oriental. A lo largo de los siglos medievales la mujer fue, oficialmente, encerrada en un monasterio de clausura, pero las “beatas”, las “emparedadas” individuales y totales o comunitarias y libres actuaban en medio de la sociedad. El Concilio de Trento encerró definitivamente a la mujer en los conventos de clausura, catalogándola de algún modo como de segunda categoría. Pero ya en el siglo XVI Teresa de Jesús halló una nueva modalidad de encontrar a Dios entre los pucheros y viajó por toda España para renovar la vida contemplativa del Carmelo. Avanzando el siglo XVII, el XVIII y, especialmente, el XIX y el avance del pauperismo en España las mujeres desde sus conventos se preocuparon de los pobres, de los enfermos, de la enseñanza. En el siglo XX nació la Acción Católica femenina, que tanto se movió en medio del mundo. Nos hemos detenido en dos escritoras laicas de un modo especial Emilia Pardo Bazán, y, especialmente, en Carmen Laforet que en el año 2021 han cumplido diferentes centenarios, tan recordados por la prensa, que ha olvidado como algo viejo, pasado de moda y hasta desdeñoso y malo su sentimiento religioso y hasta su experiencia mística en el caso de Laforet. Finalmente hemos llegado al papa Francisco que está luchando por dar una cabida, presencia y ejecutividad a la mujer en la Iglesia, por termina con el clericalismo, no por terminar con el clero. y por abrir la Iglesia acercarse y dialogar con todos los que creen en Dios y con todos los hombres y mujeres, especialmente con los más necesitados y con los pobres.

Es verdad que la mujer ha sido marginada. No lo fue para Jesús de Nazaret, no lo es en nuestros días para el Papa Francisco, pero en todo tiempo la mujer ha tenido un dominio callado, sutil sobre el hombre, no olvidemos a Eva que es todo un símbolo, y en todo tiempo, cuando ha tenido arrestos y mejor si no le han puesto enormes dificultades y aún mejor si no se las han puesto o si la han apoyado, ha hecho valer su persona, su personalidad, su trabajo y lograr que su nombre permanezca en la Historia.

Bibliografía

Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. *Vida Nueva*, n. 3234, agosto de 2020.